

Sirviendo al Enviar Obreros

COMO APOYAR A SUS MISIONEROS
MIENTRAS SE PREPARAN PARA SALIR
AL ESTAR EN EL CAMPO MISIONERO
CUANDO REGRESAN A SU PAÍS

NEAL PIROLO

Sirviendo al enviar obreros se presenta en un formato para el estudio individual y en grupo. Las ocho sesiones de estudio incluyen las siguientes secciones:

- *Para su Involucramiento personal*
- *Pasos para la acción*
- *Discusión en grupo*
- *Para más acción*

Neal Piroló ha escrito varias obras adicionales, entre las que se encuentran:

- *The Reentry Team (Caring for your returning missionaries)*
- *Preparing For Battle (Preparádonos para la Batalla)*

Si desea mayor información sobre estas obras, comuníquese directamente con Emmaus Road International.

Dedicación
Para los muchos
obrerros transculturales
y sus equipos de apoyo,
de cuyas experiencias
emanan las páginas de este libro.

Reconocimientos

¿Quién hubiera pensado que un libro tan pequeño traería tanto trabajo? Sin embargo, ¿quién hubiera pensado en el gozo que también trae? ¡El equipo asesor fue magnífico! El primer reconocimiento debe ir dirigido al Espíritu Santo, nuestra inspiración y consuelo. El segundo, a mi esposa Yvonne, quien con tanta frecuencia revisaba y tan incansablemente volvía a escribir que intenté que su nombre apareciera en la portada. A mi hermano Paul, quien no se burló cuando terminó de leer el borrador y empleó su talento de editor para pulir meticulosamente el manuscrito final. A Alice Lovas que coordinó y escribió gran parte del análisis del caso de la iglesia de Sacramento. A los amigos de la fundación El Adobe, quienes financiaron la primera impresión. E incluso a nuestros hijos, porque, como lo señaló nuestro hijo Byron, ¡nuestras experiencias en criarlos nos dieron la tenacidad necesaria para continuar con este proyecto hasta terminarlo!

Y finalmente y sobre todo: "A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos" (Efesios 3:20).

Contenido

Capítulo Uno Hacen falta quienes envíen obreros
Capítulo Dos Apoyo moral
Capítulo Tres Apoyo de organización
Capítulo Cuatro Apoyo económico
Capítulo Cinco Apoyo en oración
Capítulo Seis Apoyo por medio de la comunicación
Capítulo Siete Apoyo durante la readaptación
Capítulo Ocho Su Participación en el panorama completo
Epílogo
Guía para el líder de grupo

Prefacio

Estaba sentado en el nivel superior del auditorio de la Universidad de Illinois en Urbana, escuchando a los campeones de la comunidad evangélica retar a 17,000 universitarios a un compromiso vital y personal a la evangelización mundial. Era la conferencia misionera estudiantil de InterVarsity en Urbana.

Debo admitir que mi mente había empezado a divagar cuando de pronto escuché aquella declaración: "En la guerra secular, por cada persona que está al frente de la batalla, hay otras *nueve* que la apoyan en lo que llamamos la 'línea de comunicación'".

¡El concepto explotó en mi mente! El orador había estado comparando la guerra secular con la guerra espiritual que acompaña el ministerio transcultural. Continuó: "¿Y cómo podemos esperar ganar con menos de esa proporción? Dios no está buscando llaneros solitarios ni superestrellas; El está al frente de un ejército —de soldados de la Cruz".

Dije: "¡Gracias, Señor, por esa confirmación!" En ese tiempo yo estaba dirigiendo una escuela de evangelización de un año que tenía un fuerte énfasis en el alcance transcultural. Aunque yo no tenía experiencia en la guerra secular, en cuanto los alumnos solicitaban admisión a la escuela, les animaba a rodearse de un equipo de *nueve* personas que les apoyaran en oración, puesto que el hecho de inscribirse en esa escuela era lo mismo que decirle al enemigo: "Me estoy saliendo de *la banca* y voy al *campo de batalla*".

Desde esa noche en Urbana, con más vigor que nunca, he animado, exhortado, e incluso rogado a todos los que van al ministerio transcultural a no salir de su país sin un fuerte equipo de apoyo — un grupo entregado que acepte el ministerio de servir al enviar obreros.

Después de terminar juntos este estudio, usted podrá contestar esta pregunta: ¿Cómo puedo yo involucrarme en la Gran Comisión de la evangelización mundial aunque yo sé que sólo soy un individuo común y corriente llamado a quedarse en su país? *Usted* puede llegar a estar personalmente involucrado en el proceso de las misiones al enviar obreros al campo.

Ministrando por Su gracia,

Neal Pirolo

San Diego, California

Capítulo Uno Hacén falta quienes envíen obreros

“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?”

Romanos 10:15

"¡Isabel! ¡Despierta! ¡Por favor, Isabel! ¡Despierta!" La compañera de cuarto de Isabel tenía en su mano el frasco vacío de Valium y sabía que Isabel no despertaría. Pero el instinto la impulsó a buscar ayuda. Las personas del departamento de al lado le ayudaron a cargar a Isabel hasta el auto. El kilómetro y medio que recorrieron hasta el hospital parecía como media vuelta al mundo. Le hicieron un lavado estomacal a Isabel. Se movió y abrió los ojos.

Meses después, Isabel pudo hablar de lo ocurrido:

"Yo había tenido una vida normal antes de esto. Amistades, una familia amorosa, buena comunión en la iglesia. Básicamente era una persona feliz. Había sido profesionista por diez años. Había tenido posiciones de buena reputación. Me había hecho cargo de otras personas. Y me había hecho cargo de mí misma bastante bien... hasta que esto sucedió.

"Acababa de regresar de un viaje misionero de seis meses en el Oriente. Mis sentimientos corrían desenfrenadamente. La nostalgia me inundaba al recordar aquellos buenos tiempos; las pesadillas y los recuerdos me perseguían en la callada soledad de la noche. Nadie se interesaba; nadie tenía tiempo para escuchar lo que yo quería decir.

"Acababa de regresar de una experiencia fructífera como asistente administrativa de una clínica médica. Lanzada de vuelta al metropolitano estilo de vida de Washington D.C., perdí todo sentir de mi propia identidad. Los profundos sentimientos de aislamiento me hacían retraerme aun más.

"Pensé que si regresaba a mi trabajo podría volver a enfocar mi vida. Pero la inestabilidad emocional aumentaba. La misma pesadilla se repetía una y otra vez:

"Habíamos estado en un pueblo proporcionando asistencia médica. En medio de una tormenta tropical, desperté al escuchar un tiroteo. Antes de poder volverme a dormir, vi cómo arrastraban el cuerpo de un hombre frente a la entrada de mi cabaña. Supuestamente lo habían encontrado en los campos robando opio.

"Ahora, de regreso en Washington, me despertaba de noche con el sonido de los tiros en mi mente. Y toda la horrible escena volvía de nuevo a mi mente. Empecé a usar tranquilizantes para controlar mi inestabilidad. Pero antes de las siete u ocho de la noche estaba perdida en medio de la ansiedad, de la confusión, de la inseguridad —llorando incontrolablemente.

"En contraste, también tenía un sentir de conocimiento 'especial'. Me sentía realizada por una buena experiencia misionera. ¿Acaso no había *estado allí*? ¿No había tenido éxito? ¿No había formado un vínculo especial con Memito, cuidándolo hasta que sanara?

"Íbamos de regreso a casa después de una visita médica en la montaña cuando a medio camino encontré a un bebé de tres meses. Sus manos y pies estaban atados con un lazo. Era adicto al opio. Estaba casi muerto. Investigamos lo mejor que pudimos de quién era hijo. Su madre ya tenía cuatro hijos menores de cinco años.

"El hombre que se pensaba era el padre siempre salía en viajes de 'negocios' por tres o cuatro semanas cada vez. Probablemente había sido esa mujer la que lo había dejado allí para morir. A unos doscientos metros había una cabaña abandonada. Avisamos que pasaríamos allí la noche para hablar con la madre. Ella nunca se presentó. En la clínica pudimos darle los cuidados que necesitaba. Le llamábamos Memito, y finalmente fue adoptado por un doctor cristiano del lugar.

"Llegué a desarrollar una hipersensibilidad a la gran necesidad que existía en todo el mundo. Sentía mucho enojo contra las personas que no permitían que hablara de mis experiencias. Mi pastor no me permitía compartirlas en la iglesia. Ningún grupo de escuela dominical tenía tiempo para mí. Mis padres no mostraban suficiente interés para tan siquiera mirar mis fotografías. Empecé a juzgar y a condenar: '¿Cómo pueden ustedes pensar en comprar un auto nuevo cuando hay tantas necesidades?' Pero no podía expresarme en voz alta. El dolor, el temor, el enojo y un sentimiento de culpabilidad se convirtieron en una severa depresión. No podía dormir de noche; no podía levantarme de la cama en la mañana. Dejé mi trabajo. Tomaba cada vez más tranquilizantes. *¡Sólo quería que alguien reconociera que yo había regresado a mi país!*

"Un domingo por la mañana después del culto, reuní las fuerzas necesarias para acercarme de nuevo a mi pastor y decir: '¡Ya no puedo más! ¡Creo que estoy perdiendo el control de mi vida! ¡Necesito su ayuda!' Con su brazo en mis hombros, contestó: 'Isabel, estoy ocupado. Tengo compromisos toda la semana. Pero si es necesario, llama a mi oficina y fija una cita conmigo para el próximo miércoles. Isabel, si tan sólo estudiaras más la Palabra...'

"A través de la densa neblina de la existencia donde había estado viviendo, repentinamente todo quedaba claro como el cristal: 'Pastor, ¡no valgo su tiempo!' Había hecho otras llamadas desesperadas a varios consejeros. Uno trató de salir conmigo en plan romántico. Un siquiatra había clasificado mi condición con un nombre extravagante. Pero ahora quedaba claro: '¡Yo no valgo el tiempo de nadie!'

"Decidí tomarme lo que quedaba del frasco de Valium".

La mayoría de los cristianos se sorprendería al escuchar a los misioneros expresar de manera honesta su desesperante necesidad de apoyo en una u otra área. La mayoría de las súplicas no son tan dramáticas como la de Isabel. Pero cada una habla de la necesidad personal de quienes se unan a ellos y sirvan enviándolos.

Las misiones no sólo se enfocan en los que van. Los que sirven enviando a los obreros son igualmente importantes.

Un fundamento bíblico

Si hubo alguien que supiera de los viajes misioneros y de la necesidad de un equipo de apoyo fue el apóstol Pablo. El dijo: "¿Y cómo predicarán si no fueren *enviados*?" En el capítulo 10 de Romanos establece la necesidad del alcance transcultural en estos dos niveles de involucramiento: *Los que van y los que sirven enviando*.

Primero Pablo citó a Joel: "Porque todo aquel que invoque el Nombre del Señor, será salvo".

Después, usando la lógica clara que comprendía tan fácilmente la mente romana, preguntó: "¿Y cómo van a invocar a uno en quien no han creído? ¿Y cómo van a creer en aquel de quién no han escuchado?"

Un estimado actual es que cerca de la mitad de la población mundial no ha escuchado una presentación del Evangelio que impacte su cultura.

"¿Y cómo escucharán sin un *predicador*?" Sí, tiene que haber un "predicador" —un misionero, un obrero transcultural, *uno que va*. Se llame como se llame, y vaya como vaya, tiene que haber uno que proclame las Buenas Nuevas. Dios decidió que éste fuera el camino. (A través de nuestro estudio, estaremos hablando del misionero de usted con el género masculino —aunque en todo caso ¡nos referimos a *él, ella o ellos!*)

Aunque la fuerza misionera total está decreciendo de las naciones occidentales, de manera soberana Dios está levantando un ejército de obreros de las naciones de los Dos Tercios del Mundo. Pero el

urgente llamado de nuestro Señor de hace 2,000 años continúa siendo válido: "Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos." (Mateo 9:37) Y desafortunadamente la mayoría de las conferencias misioneras terminan aquí su llamado: "necesitamos más misioneros," gritan llorando.

Pero espere. Falta una pregunta más: "¿Y cómo predicarán si no son *enviados*?" (Romanos 10:13–15). Pablo reconoció que hay otros que tienen que estar involucrados en este esfuerzo de evangelización mundial además de los que van: los que sirven enviando a los obreros.

Los que van y los que sirven enviando a los que van son como dos unidades en el mismo equipo de alcance transcultural. Todos son igualmente importantes. Todos están involucrados de manera vital en el cumplimiento de la Gran Comisión. Todos están dinámicamente integrados y están caminando hacia la misma meta. Y todos tienen segura la victoria, porque los que están en la obra de Dios, ¡están en el equipo ganador!

Desde los humildes inicios de cien jóvenes en la reunión del Monte Hermón en 1886, el movimiento de voluntarios estudiantiles ha identificado y enviado al campo a más de 20000 hombres y mujeres como los que *van*, los que son apartados para declarar el Evangelio y las enseñanzas de Cristo a un mundo perdido y moribundo.

Este mismo grupo ha movilizado un ejército de más de 80000 personas de enfocadas en las misiones que se han comprometido a quedarse en su país de origen y apoyar a los que han salido.

En el año 2001 al celebrarse la Primera Conferencia Nacional de Misiones en Guatemala, el orador llamó al frente a aquellos que sentían el llamado para ir a las misiones. Un buen número de creyentes comprometidos dio ese paso con audacia. Entonces, con el mismo ardor, el orador hizo un llamado para aquellos que comprometerían su vida al ministerio de servir como enviados. Y otro grupo, incluso mayor, respondió al llamado.

En las décadas pasadas, muchos crecieron en iglesias con visión misionera. Hombres y mujeres de lugares lejanos vinieron a hablar de los retos de seguir en sus pasos. Era fácil para el escucha comprender la importancia de *aquellos que van*. Pero también existen aquellos que se quedan con el sentimiento de que si no son llamados a ir, la única alternativa que les quedaba era desearles que les fuera bien y decirles: "*¡Adiós!*"

Este escenario, obviamente, era respaldado por la historia de los hombres de David que estaban demasiado cansados para continuar, pero que recibirían una parte igual del botín. (Lea 1ª Sam 30, pero ¡no la use para "animar" a sus equipos de apoyo!) A aquellos que ya se están sintiendo que son de "segunda clase" debido a que no "están dejando todo para ir," esta historia sólo resalta sus sentimientos de no ser lo suficientemente buenos.

Quizá algunas personas en su congregación quieran involucrarse en la evangelización mundial, pero no se sienten llamadas a ir en este momento. ¡Las buenas noticias son que hay más que pueden hacer que simplemente decir adiós!

Hay una tremenda necesidad de quienes *sirvan al enviar obreros*. Y la necesidad va mucho más allá del involucramiento simbólico de asistir a una fiesta de despedida o dar una ofrenda para las misiones. Un obrero transcultural necesita el apoyo de un equipo de personas mientras se prepara para salir, mientras está en el campo y cuando regresa a su país de origen.

Un estudio cuidadoso de las cartas misioneras de Pablo revela cuánto tiempo invertía en hablar con su equipo de apoyo —aquellos que estaban involucrados con él en el ministerio. Algunas veces los felicitaba, otras veces les expresaba su soledad al estar lejos de ellos, los exhortaba y retaba. Pero siempre daba gracias a Dios por ellos.

Un equipo de apoyo es igualmente esencial para el misionero actual. Veamos unas muy buenas razones del por qué.

El proceso de la vida de un obrero transcultural

Considere este diagrama del proceso de la vida física/emocional/mental/espiritual de un obrero transcultural durante su experiencia misionera.

El Proceso de la vida de un obrero transcultural

A. La vida "normal"

La línea plana horizontal en este diagrama representa la "vida normal" de la existencia de su misionero antes de que siquiera hubiera pensado en las misiones. ¡Esto no quiere decir que su vida haya sido aburrida! Había los altibajos normales, pero para facilitar la comparación, considere que esta línea sea la vida *normal* antes de las misiones.

La línea que parece las subidas y bajadas de una montaña rusa es el pulso cambiante del ser completo de su misionero una vez que pasa por su experiencia misionera. Al hablar de los altibajos de la vida misionera, un veterano dijo: "¡La vida misionera me lleva en un viaje que está totalmente fuera de la esfera de las comodidades que he llegado a disfrutar!"

Las líneas verticales indican segmentos de tiempo, puntos específicos en la iniciativa misionera. El espacio relativo entre estas líneas puede variar a causa de muchos factores. Pero estas son fases que usted, como una persona que le apoya, debe conocer. Al brindarle su apoyo, anticipe el siguiente punto en el proceso de la vida de su obrero. Y esté disponible para ofrecer su ayuda.

B. La anticipación de la aprobación

Por un tiempo, su misionero oraba a solas, batallando con todos los sentimientos normales de insuficiencia. ¿Desea saber cómo se sentía probablemente? Lea los capítulos 3 y 4 de Éxodo y ponga atención a los cinco pretextos de insuficiencia de Moisés. Al ir leyendo, note que Dios contesta todas sus protestas con *Su propia* suficiencia total. En algún momento, ya sea audazmente o con algo de renuencia, su amigo anunció que creía que Dios le había hecho un llamado personal para ser misionero. Cada partícula de su cuerpo se ha sometido a un aumento de emoción, aprensión, visiones de grandeza y pesadillas de depresión.

C. La anticipación de la salida

Finalmente llega el día: La iglesia, la mesa directiva de misiones o cualquier otro cuerpo responsable (vea Hechos 13:1-4) ha confirmado ese llamado personal con su aprobación. Se ha tomado la decisión que su misionero ¡de verdad se va! Por días, semanas o incluso meses de preparación, de formación de un equipo de apoyo y de entrenamiento, crece la emoción al acercarse la fecha de salida.

D. El período de la luna de miel

Su misionero es lanzado al espacio en un avión, pero sus emociones van muy por encima del avión. La "luna de miel" ha empezado. Por un tiempo anda en una burbuja protectora, disfrutando de todas las novedades. Incluso el hecho de que la ducha tiene una sola llave que produce agua fría le parece "interesante". Hay tanto que observar, tanto que absorber. ¡Todo es tan... diferente!

E. La tensión cultural

El tiempo que pasa entre las etapas que se han identificado variará de acuerdo a las circunstancias. Pero tan ciertamente como la noche le sigue al día, la siguiente etapa es inevitable. Una mañana su misionero se despierta bruscamente a la realidad de que la llave de la ducha *¡nunca* producirá agua

caliente! Se da cuenta que se ha comprometido con circunstancias que ya no son curiosas; ahora son *raras* o incluso *anticuadas*.

La aventura del descubrimiento se ha convertido en el temor de: "¿Y ahora qué sigue?" Los primeros microbios de disentería lo mantienen despierto toda la noche. El hecho de que éste es el idioma más difícil de aprender en el mundo lo ha motivado a buscar un intérprete permanente. Los primeros indicios de persecución o el conocimiento de que las personas no van a cambiar tan fácil o rápidamente como había esperado lo han hecho pedirle a Dios: "Que pase de mí esta copa". Las cimas de éxtasis han caído hasta las profundidades de la desesperación. La tensión cultural ha iniciado.

Muchos misioneros no quieren hablar de esta etapa de la vida misionera, porque creen que las personas en el país de origen no creerán que sean suficientemente "espirituales" si confiesan la realidad de algunos de estos tiempos difíciles. En estos tiempos su obrero transcultural necesita el apoyo de usted. Muchos, demasiados, se estrellan a estas alturas. Claro, ¡hay otros que regresan desde antes de despegar!

F. El ministerio de amor

Pero su misionero ha sido enseñado que la tensión cultural es una etapa normal que tiene que atravesar. Como hizo Pablo con Timoteo (1ª y 2ª de Timoteo), usted estará allí para dar apoyo a su amigo en estos tiempos de desconsuelo. Por lo tanto, hará precisamente eso: lo atravesará y llegará a un tiempo hermoso de ministerio motivado por el amor de Cristo. Gracias al fuerte apoyo que usted le brinda, él surgirá con una visión fortalecida de los propósitos de Dios en su vida y sus motivos para ser misionero. No todo es color de rosa. Los adversarios están allí. Pero la "puerta grande y eficaz" de ministerio que mencionó Pablo también está allí (vea 1 Corintios 16:9).

G. La anticipación del regreso

La vida continúa. Tan cierto como que el viaje misionero tuvo un punto inicial, llegará el tiempo cuando, al igual que Pablo y Bernabé, "... allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido." (Hechos 14:26).

Nuevamente sus sentimientos están mezclados. Sí, su misionero quiere regresar y verlos a ustedes. Pero ha formado nuevas amistades. Tiene nuevas ideas y nuevos ideales. Ha cambiado sus patrones de comportamiento y sabe que será difícil integrarlos al nuevo ambiente de su país. No, no regresará al ambiente de antes, ¡porque ustedes también han cambiado!

El corazón de su misionero se ha quebrantado por la compasión por los perdidos; y hay muy pocos que pueden tomar su lugar en el ministerio. El deseo de quedarse y continuar en el ministerio generalmente sobrepasa al deseo de regresar a su país. Por lo tanto, el ritmo emocional/psicológico/espiritual de su misionero vuelve a disminuir.

Es probable que la carta más pequeña que se haya escrito jamás fuera a un misionero cuyo año de descanso estaba programado; todos los planes estaban hechos. Entonces, recordando las dificultades de otras ocasiones cuando había regresado a su país, escribió que había cambiado de opinión; no iba a regresar. La respuesta se envió: "¡Pedro! ¡Regresa a casa!" Regresó y su equipo de apoyo pudo ayudarlo a través de la siguiente etapa.

H. La tensión cultural al inverso

En el Capítulo Siete trataremos extensamente el apoyo que su obrero transcultural necesita después de su regreso. Es intenso el trauma que se inicia en todo su ser cuando regresa. Un ejemplo es la readaptación desesperante de Isabel quién relató su historia al principio de este capítulo. En este tiempo de gran necesidad su misionero quizá se sienta bastante insuficiente para hacer algo por resolver su problema.

Durante este tiempo de tensión cultural invertida, el regreso al país de origen requiere de fuerte apoyo.

I. La integración completa

Un misionero que ha sido entrenado para anticipar la tensión al regresar a su país y que tiene un fuerte equipo de apoyo para la readaptación, con el tiempo se integrará completamente al ambiente distinto de su país de origen. Será un agente de cambios positivos en su iglesia y comunidad. "Se quedará allí mucho tiempo con los discípulos" (vea Hechos 14:28). Como Pablo, continuará "en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos" (Hechos 15:35). Y ¿quién sabe?, después de un tiempo quizá incluso diga: "Oye, Bernabé, ¡vayamos otra vez!" (vea Hechos 15:36).

Ningún obrero transcultural debe salir hoy en día de su país sin un equipo de apoyo fuerte e integrado, compuesto de personas que tengan educación y conocimiento, que estén tan entusiasmadas como él y que se hayan comprometido a la obra de servir al enviar obreros.

Usted quizá sea parte de ese equipo. Su corazón siente compasión por las personas de otras culturas, sin embargo, no ha escuchado el llamado de ir. Cuando un misionero habla en su iglesia, o llega el reporte de una victoria, usted siente que su pulso se acelera de manera especial. Sabe que Dios le ha dirigido a quedarse en su país. Puede ser que Dios le esté llamando al ministerio de servir al enviar obreros.

En actitud de oración, considere servir en una o más de las seis áreas de apoyo:

Apoyo moral — simplemente estar "disponible"

Apoyo de organización — atender todos los detalles

Apoyo económico — dinero, dinero, dinero

Apoyo en oración — la batalla espiritual en su apogeo

Apoyo por medio de la comunicación — cartas, casetes y más

Apoyo durante la readaptación — más que simplemente aplaudir cuando llegue a salvo en el avión

Cada área tiene sus responsabilidades singulares; cada una se puede cumplir mejor con dones específicos dentro del Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, si usted tiene el don de animar a los demás, le puede ser más fácil proporcionar apoyo moral y de comunicaciones. El don de la administración será muy útil para el apoyo de logística. El contribuir al apoyo económico de su amigo será más fácil si usted tiene el don de dar. El don de la intercesión es vital para el apoyo en oración. El apoyo en la readaptación es muy beneficiado con el don de la hospitalidad. Permita que Su Espíritu hable a su corazón en cuanto a su posible involucramiento en una de estas áreas de apoyo.

El *llamado* de Dios en su vida para servir al enviar obreros tiene que ser tan vivo como el llamado en la vida del que usted va a enviar. De la misma manera, el *compromiso* que usted hace tiene que ser tan seguro como el de su obrero transcultural. La *acción* responsable que usted toma es tan importante como el ministerio que su obrero cumple en el campo misionero.

Y la *recompensa* de las almas que se ganan para Su Reino será igual por la fidelidad suya y la de su misionero.

Análisis de un ejemplo de apoyo

Mientras una iglesia en Sacramento, California empezaba los preparativos para enviar a su segunda familia misionera al campo, el concepto de que la iglesia sirviera enviándolos llegó a ser una prioridad. Siete parejas se comprometieron a dirigir el equipo de apoyo para Lou, Sandy y su bebida de seis meses, Marlies.

Cada uno de los que formaban parte del equipo fue animado a considerar la seriedad de cada área de apoyo. Uno de los miembros del equipo relata lo siguiente:

"Lou y Sandy invitaron a nueve parejas a su hogar en junio. Ellos ya habían estado en las Filipinas. Habían visitado varios ministerios allí, confiando que el Señor les mostrara dónde quería que ellos sirvieran.

"En aquella reunión en junio, Lou compartió con nosotros la oportunidad que ellos sentían que Dios les había provisto. Dijo: "Pero la única manera en que podremos ir será si tenemos un Grupo Responsable por nuestro apoyo". El discutió las necesidades básicas de apoyo moral, de organización, económico, en oración, por medio de la comunicación y durante la readaptación y de cómo el Grupo Responsable podía encabezar cada una de estas áreas. Luego nos pidió que oráramos seriamente en cuanto a formar parte del esfuerzo del equipo. El quería que le diéramos nuestra respuesta dentro de dos semanas. Resultó que siete parejas sintieron el llamado de Dios de servir. Así fue como iniciamos.

"Todos sabíamos que queríamos apoyar a Lou y Sandy. Después de todo, habíamos dicho que formaríamos parte del Grupo Responsable. Pero ¿qué seguía? Como Lou nos pidió a Jorge y a mí que encabezáramos el Grupo Responsable, les llamamos a los demás para ver si había un área específica de ministerio en la que se querían involucrar. Los Hughes se encargarían del apoyo de organización. Los Huffman tenían corazón para la readaptación. Los Martin querían ser responsables por el apoyo de comunicación. A su vez cada uno dio su respuesta.

"Tuvimos nuestra primera reunión formal como Grupo Responsable en agosto. Creo que al principio queríamos aparentar que teníamos todo bajo control. Sin embargo, conforme iba progresando la reunión, quedó claro que en realidad, ¡no era así! Pero ¡gloria a Dios!, las barreras empezaron a derrumbarse, y pudimos confesar que estábamos confundidos en algunas áreas. Empezamos a discutir nuestros problemas, y también pudimos trabajar como grupo para encontrar soluciones creativas.

"El área más crítica para este equipo fue la que ocupó la pareja de George y Alice. Como coordinadores asumieron el papel de enlace. Así que esta es la oportunidad para que usted sirva al enviar obreros para ser una parte esencial del proceso misionero."

¡Espere! Como veremos en el próximo capítulo, usted puede hacer más que levantar su mano como voluntario. Cuando su obrero transcultural se enfrenta a dificultades, hace falta el apoyo *moral* de usted para protegerlo.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión uno que empieza en la página 187.)

Para su involucramiento personal

Nota: Un texto sin contexto es un pretexto. A través de este estudio usted encontrará muchas citas de las Escrituras. Para tener un beneficio más completo de las lecciones, lea cada una en su contexto completo. Permita que el Espíritu Santo le guíe a toda la verdad (Juan 16:13).

□ Lea Romanos 10:13–15. En base a ese pasaje, llene los espacios en la siguiente declaración. Note que hay una palabra clave en cada pregunta que lo lleva a la siguiente. Por lo tanto, ¡el fundamento para toda la secuencia queda en la última palabra!

10:13 Porque todo aquel que _____ el nombre del Señor, será salvo.

10:14 ¿Cómo, pues, _____ a aquel en el cual no han _____? ¿Y cómo _____ en aquel de quien no han _____? ¿Y cómo _____ sin haber quién les _____?

10:15 ¿Y cómo _____ si no fueren _____?

(Anote la última respuesta con letras mayúsculas ¡para que resalte en su mente la importancia de servir al enviar obreros! El servir al enviar obreros no es *más* importante que, pero sí es *tan* importante como el ir.) (Vea Juan 13:16b.) (Vea Joel 2:32)

Anote las nueve etapas del proceso de la vida física/emocional/psicológica/espiritual de un obrero transcultural durante su experiencia misionera, y el incidente en cada lapso que marca la transición de una etapa a otra (note el ejemplo).

Período A:	<u>"Vida Normal";</u>	<u>llamado personal</u>
Período B:	_____;	_____
Período C:	_____;	_____
Período D:	_____;	_____
Período E:	_____;	_____
Período F:	_____;	_____
Período G:	_____;	_____
Período H:	_____;	<u>activo en el ministerio</u>
Período I:	_____;	_____

Lea los siguientes pasajes en relación a la necesidad de Pablo de un equipo de apoyo. En el espacio después de cada cita anote la clase de apoyo que Pablo estaba pidiendo o agradeciendo —ya sea moral, de organización, económico, en oración, por medio de la comunicación o durante la readaptación. Escriba en la línea el don que haría más fácil servir en esa área. (Cada área aparece en por lo menos uno de los pasajes.)

- Efesios 6:18–19 _____
- 2 Timoteo 4:13 _____
- Hechos 14:26–28 _____
- Hechos 21:12–13 _____
- Romanos 16 _____
- Filipenses 4:10–12 _____

Indique en los siguientes pedestales dónde cree usted que el "cristianismo cultural" estima el valor de cada uno de los siguientes obreros:

- el pastor
- el laico
- el misionero
- el evangelista

¿Puso usted al laico en el pedestal más bajo?

Ahora lea 1 Corintios 1:11–13; 3:4–9; 12:12–27 y Apocalipsis 2:6, 15. La doctrina de los nicolaítas hacía distinción entre el clero (profesionales religiosos) y el laico (gente común y corriente).

Después de orar, complete la siguiente frase:

Yo _____, como uno
(su nombre)
 que sirve al enviar obreros, soy tan importante en el plan
 mundial de Dios (pero no más importante) como
 _____, aunque mi
 papel

(el nombre de un misionero famoso)
no parezca ser tan dramático.

Quizá usted no pueda completar esto ahora. Termine de leer *Sirviendo al enviar obreros*. Al final de nuestro estudio, ¡confiamos que sí podrá hacer que esta declaración sea personal! (¿Ya buscó y leyó Juan 13:16b?)

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Uno, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo (vea la **Guía para el líder de grupo** que empieza en la página 187), usted podrá:

- Darse cuenta de la necesidad de quienes sirvan enviando obreros.
- Desear estudiar más para saber cómo puede participar.
- Tomar la iniciativa. Hágale saber a su amigo misionero que usted está aprendiendo en cuanto al ministerio de servir al enviar obreros. Dígale que pronto estará disponible para ayudar a apoyarle en una o más áreas ¡para la gloria de Dios!
- Multiplicarse. Busque en su congregación a los que parecen estar desocupados. Posiblemente sean los miembros transculturales de su iglesia. Invítelos a leer y estudiar este libro con usted.

Capítulo Dos Apoyo moral

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.”

Josué 1:9

“Todo era diferente. Me refiero a la secuencia tan rápida de los eventos. Levantamos a otros para que asumieran nuestro ministerio en la iglesia, nos casamos, asistimos a un curso de entrenamiento de 12 semanas en Tijuana, México, ¡y pasamos nuestro primer año de matrimonio viviendo en un Kibutz en Israel!

“Pero, ¿por qué no? Éramos jóvenes, aventureros y aún no habíamos acumulado muchas de las posesiones del mundo. Y más que nada, la iglesia donde habíamos estado ministrando por tres años nos estaba apoyando de manera total. Era una pequeña congregación en un pequeño pueblo, así que todos nos conocían. Las sonrisas y los abrazos los domingos por las mañanas nos afirmaban: ‘Scott y Jean, ¡esto es lo correcto!’ En lo profundo de nuestros corazones, la paz de Dios decía: ‘¡Esto es lo correcto!’

“Las invitaciones a nuestra boda incluían una nota: ‘Por favor, no traigan regalos; ¡nos vamos a Israel!’ ‘¡Esto es lo correcto!’, decían los invitados con sus donativos en lugar de regalos. Una oración de bendición hecha por nuestro pastor en la boda decía: ‘¡Esto es lo correcto!’ Incluso nuestros padres, quienes no eran creyentes, decían: ‘¡Esto es lo correcto!’ El apoyo moral de todos lados decía: ‘¡Esto es lo correcto!’

“Iniciamos nuestro entrenamiento en Tijuana. Conocimos a la familia mexicana que era nuestra anfitriona. Empezaron las clases. El tema de una de nuestras clases era aprender a relacionarnos los unos con los otros, ¡y nosotros teníamos escasamente cuatro semanas de casados! Hicimos nuestro trabajo de campo en la comunidad, enfrentando la adaptación cultural, y relacionándonos con la familia anfitriona con nuestro español limitado. Pero con su paciencia, y bastante sentido de humor, aprendimos cómo captar otro idioma e hicimos un vínculo de unión con ellos. Los principios de la guerra espiritual nos estaban preparando para la batalla. Estábamos aprendiendo cómo vivir y ministrar en una segunda cultura. La comunicación de nuestra iglesia nos aseguraba que el sentir de la dirección de Dios era sólido. ‘Esto es lo correcto’, nos decíamos el uno al otro.

“Luego, como parte de nuestro entrenamiento, para asegurar que el sistema de apoyo estuviera funcionando correctamente, nos enviaron a casa para un fin de semana largo. Nos sentamos en la sala del pastor. De alguna manera, nos sentimos incómodos. Nos miramos el uno al otro y pensamos; ‘¡Esto no es lo correcto!’

“Entonces, el pastor habló: ‘Scott y Jean, ¡he tomado la decisión de que ustedes no deben continuar en esta misión!’

“Estábamos aturdidos.

“Nuestras objeciones no estaban muy bien definidas, y probablemente no tenían mucho sentido, ya que estábamos tan confundidos. Mi esposa empezó a llorar. El pastor dijo firmemente: ‘Jean, ¡no me conmueven tus lágrimas!’ ¡Nos quedamos atónitos! Nos enojamos, pero él se mantuvo firme: ‘¡Ustedes no deben ir! ¡Si continúan tendrán que hacerlo por su propia cuenta!’

“Estábamos aturdidos. ¡Era como si de repente todo se hubiera acabado! ¡Toda la base para nuestro equipo de apoyo se había destruido! Había un vacío en el fondo de nuestro estómago. Apenas podíamos asistir a la iglesia. No se nos permitió ponernos en contacto con ninguna persona de allí para buscar más apoyo. Sabíamos que ‘¡esto no era lo correcto!’

“Afortunadamente, parte de nuestro equipo de apoyo consistía de individuos de varias otras iglesias y estudios bíblicos. A medida que todos le pedíamos a Dios Su dirección en esta nueva situación, llegamos a creer que no era que no debíamos ir, sino que habíamos perdido una parte vital de nuestro equipo de apoyo.

“Poco antes de salir hacia Israel, por casualidad nos encontramos con el pastor en el centro. El estaba tan convencido que Dios le había hablado que nos dijo que si continuábamos en esta empresa, algo malo nos sucedería en Israel. ¡Estaba dispuesto a dejar el ministerio si resultara estar equivocado!

“No hace falta decir que esto era el colmo. No sólo habíamos perdido un fundamento fuerte de apoyo moral, sino que ahora esta predicción sería como una nube continua de aprensión durante todo nuestro viaje. Cuando cualquier cosa arriesgada o desconocida estaba por delante, recordábamos su declaración. Por ejemplo, una noche en el Kibutz, fuimos despertados por una sirena escandalosa. Estábamos listos para correr hacia el refugio antiaéreo, como habíamos ensayado tantas veces. ‘¡Ha llegado la hora! ¿Qué cosa mala nos va a suceder?’, pensábamos. Pero como no veíamos a nadie más corriendo y la sirena se detuvo, regresamos a la cama.

“Al otro día, descubrimos que la temperatura en el criadero de pavos había bajado a un nivel peligroso. ¡La sirena servía para advertir a los responsables que debían ajustar el termostato! Aunque lo gracioso de la situación aminoró nuestra aprensión, la ‘nube de desastre’ del pastor seguía sobre cada crisis.

“Hemos regresado a nuestro país. Fue un tiempo próspero de ministerio en Israel. Nos damos cuenta que Dios está sanando poco a poco nuestras relaciones con las personas de esa iglesia. El pastor no dejó el ministerio, incluso, ¡recientemente aceptó que nosotros compartiéramos en uno de los ministerios de alcance local en su iglesia!”

El apoyo moral es el fundamento mismo del sistema de apoyo. Todos los de la iglesia se pueden involucrar en esta parte del ministerio, puesto que en el sentido más básico, el apoyo moral es simplemente decir: “¡Dios te bendiga! ¡Estamos entusiasmados con ustedes en su iniciativa misionera!”

¿Los grandes hombres y mujeres de la Biblia requirieron apoyo moral? Veamos algunos de ellos.

Pero David se fortalecía en el señor

Los otros siete hijos de Isaí habían sido rechazados. “Porque el Señor no mira como mira el hombre; porque el hombre mira las apariencias exteriores, pero el Señor mira el corazón.” Faltaba uno, un muchacho. Un adolescente. Lo trajeron de los campos donde estaba cuidando las ovejas. Y el Señor dijo: “Levántate y úngelo, porque éste es.” Y el Espíritu del Señor estuvo sobre David desde ese día en adelante.

Durante la batalla con Goliat, durante la lucha con el celo demente de Saúl, a lo largo de la guerra de nervios durante los meses y años de huir y de ser perseguido por un rey que estaba turbado por un espíritu maligno, en medio de los conflictos que resultaron al formar su séquito real con seiscientos hombres implacables, el Espíritu del Señor estaba sobre David.

Y cuando los filisteos se reunieron contra Israel, David y sus hombres estaban con ellos. Pero la desconfianza turbaba la mente de los filisteos. David y sus hombres fueron regresados a Siclag, sólo para descubrir que los amalecitas habían invadido desde el sur, quemado la ciudad y llevado cautivos a sus mujeres y niños. “Y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. *Mas David se fortalecía en el Señor*” (lea 1 Samuel 30).

Imagínese la intensidad del momento, el agotamiento físico de una marcha de tres días de regreso a Siclag. El flujo de adrenalina que había estado aumentando para una batalla en contra de Israel, y luego, la desilusión. Las emociones abrumadoras de perder a sus familias y posesiones. La lucha interior que dice: “Señor, soy el rey ungido de Israel, escogido por Ti. ¿Cuándo voy a poseer el trono?” ¿Dónde estaba el equipo de apoyo moral? ¿Querían apedrear a David!

Pero David se fortalecía en el Señor.

Ha llegado mi hora

Pasan mil cien años. Otro Hombre, otras circunstancias. Le dice a Su equipo de apoyo compuesto de tres hombres: “¡Ha llegado mi hora! Mi alma está muy triste, hasta la muerte; velen y oren conmigo.” Y ahora el Dios hombre, la Propiciación por nuestros pecados, el Cordero inmolado antes de la fundación del mundo entra al campo más importante de batalla de todas las edades.

Ruge la batalla de las voluntades. Toda Su humanidad se levanta y dice: “Padre, tiene que haber otra manera. Yo no puedo tomar esta copa de separación. Desde la eternidad hemos sido Uno. ¿No hay otra manera de redimir al hombre para que tenga comunión contigo? ¿Que pase de mí esta copa!”

La angustia se intensifica, porque El sabe que no hay otra manera. El sufrimiento mental y espiritual del Dios encarnado para la expiación de los pecados del hombre caído lo lleva al extremo del sufrimiento físico: hematomas, el sudor con sangre.

Jesús les pregunta a Sus discípulos: “¿No podían velar conmigo una hora?” Se acerca a ellos dos veces y a la tercera les dice: “¡Ahora ha llegado mi hora!”

En cada una de estas situaciones había quienes hubieran podido servir de apoyo. Pero los hombres de David estaban tan abrumados por la pérdida de sus esposas, hijos y hogares que sólo pensaban en apedrear a David. Los hombres de Cristo, autoindulgentes en su sueño, ni siquiera estaban conscientes de la pasión de su maestro en esa noche.

¿Y qué me dice de los demás? Cuando María le dijo a José que estaba embarazada por el Espíritu Santo, su primera reacción fue dejarla secretamente. En Juan capítulo 9, Jesús sana con compasión a un hombre ciego. Cuando los judíos ancianos quisieron el testimonio de los padres en apoyo de la sanidad de su hijo, en temor dijeron: “¡Pregúntenle a él! ¡Tiene edad para contestarles!” Cuando Pablo decidió

ir a Jerusalén, en dos ocasiones multitudes de personas intentaron disuadirlo, incluso insistieron que el Espíritu Santo les había dado instrucciones para advertirle.

Las páginas de la historia no pintan un panorama mejor. Por los siglos, el patrón no ha cambiado. Lea de los hombres y mujeres valientes a quienes Dios les dijo que fueran a las naciones en la historia biográfica de las misiones cristianas, *Hasta lo último de la tierra*, escrito por Ruth Tucker. Uno puede contar con los dedos de una mano los pocos que encontraron fuerte apoyo moral para su visión pionera.

En la década de 1790 un zapatero inglés, llamado William Carey, luchaba con la responsabilidad de la Iglesia para cumplir la Gran Comisión. Más adelante fue conocido como el “Padre de las Misiones Modernas.” Pero en sus primeros días, cuando la visión estaba creciendo en lo íntimo de su corazón, no había apoyo. Los que asistían a su congregación lo redarguían abiertamente diciendo: “Cuando Dios quiera convertir a los paganos, lo hará sin la ayuda de usted ni la nuestra.” Al principio, su esposa se negó a acompañarlo en su viaje a la India. Sólo fue por una demora en la fecha de salida que tuvo la oportunidad de cambiar de opinión.

Hoy, mientras miles de obreros transculturales salen de sus escondites de oración, habiendo luchado con los asuntos de ser soldados de la cruz en otra cultura, ¿qué clase de apoyo moral pueden esperar de la gente?

- ¿Personas tan perdidas en su mundo tan estrecho que no apoyan al ungido de Dios, sino que le avientan piedras de incriminación, como los hombres de David?
- ¿Personas tan dormitadas en su sueño autoindulgente hasta el punto de que no se dan cuenta del plan de Dios para sus amigos, como los hombres de Cristo?
- ¿Personas tan preocupadas en cuanto a la opinión pública que quieren mover la cabeza en aprobación ante el celo misionero, pero que tratan de dejarlos en secreto, como José?
- ¿Personas que tienen tanto miedo de perder otros programas en su iglesia que no quieren tener nada que ver con las iniciativas valerosas en lugares desconocidos e incómodos? Después de todo se podría considerar el ministerio misionero como competencia en contra de lo ya establecido, según los ancianos judíos.
- ¿Personas tan seguras de haber “escuchado la voz del Señor” que están convencidas de que lo que el misionero ha “escuchado del Señor” está equivocado, como los amigos de Pablo?
- ¿Personas que hieren el corazón misionero de Dios al distorsionar su teología, como los amigos de Carey?

Piedras que no sirven de apoyo

Piedras de incriminación. Son pocos los que pueden enfrentar el desafío personal que sienten cuando se les presenta un amigo que piensa que Dios quiere que haga una cosa tan audaz y valiente como ir al campo misionero. Ya sea por ignorancia, con buenas intenciones o para aminorar sus propios sentimientos de angustia, quizá empiecen a aventar piedras de incriminación: “¡Hombre! ¡Es un mundo violento por allá! ¡Hay alborotos y guerras! ¡Odio y violencia! ¡Puedes hacer que te maten!”

Otras respuestas insensibles podrían ser: “¿Debes estar bromeando! ¿Tú? ¿Un misionero? ¿Qué crees que podrás hacer tú para salvar al mundo?”

Con frecuencia los amigos íntimos han aconsejado:

- Haces falta aquí. Tienes mucho que ofrecer aquí en nuestra propia congregación.
- ¿Piensas desperdiciar tu educación en un lugar remoto? ¿Qué dirá tu papá? Después de todo, ¡él pagó tus estudios universitarios!

• ¿Por qué no buscas un empleo real? Gana dinero para que tengas seguridad; más adelante puedes pensar en involucrarte en las misiones.

• ¡No puedes ofender a tu madre de esta manera! ¿Cómo puedes quitarle a sus nietos? ¡Ellos la necesitan!

• ¿Qué me dices de la educación de tus hijos? ¡Regresarán hechos unos ignorantes e inadaptados socialmente!

• ¿Piensas casarte por allá? ¡Nunca encontrarás a nadie que valga la pena!

En un lamento final, abandonando toda la lógica, quizá clamen: “¡No creo que esto me esté sucediendo a *MÍ!*”

El obrero transcultural que ya ha luchado con el Señor por sus sentimientos de insuficiencia, termina derrumbado y golpeado, por las piedras que le han dejado herido. Los pocos y fuertes que lo superan se fortalecen en el Señor. Pero sería mucho mejor si pudieran contar con usted como parte de su equipo de apoyo moral para brindarles ánimo.

El sueño autoindulgente caracteriza a un segmento demasiado grande de la Iglesia actual. La autoindulgencia ha producido una introspección miope; aparentemente nos enfocamos en nuestra propia sanidad para que podamos tener una vida más agradable. La oración que dice: “Señor, dame consuelo para que pueda estar cómodo,” está en completo contraste a lo que se le dice a la iglesia en 2 Corintios 1:4 (y a lo largo de todas las Escrituras.)

Deseamos estar cómodos y seguros. Nos inquieta lo que no podemos predecir, como Pedro cuando reaccionó ante la amenaza de perder su propia seguridad, diciendo: “Señor, ¡yo no permitiré que mueras!” (Mateo 16:22).

¡La motivación de nuestra sociedad de ganar mucho dinero ha llegado a ser una pesadilla! Mantiene a muchos de los que podrían proveer apoyo moral en un estupor de inactividad.

Quizá los “Bernabés” y los “Saulos” de su congregación sean estimulados para por un Congreso Misionero o por tres semanas en una mini-misión para sentir la grandeza del plan de Dios de todas las edades y su participación privilegiada en ella. Quizá en su iglesia, como en muchas otras, muy pocos presten atención para escuchar el reporte de estos entusiastas en cuanto a lo que Dios está haciendo mundialmente. Mientras la iglesia se queda dormida, los misioneros potenciales dicen: “¿Podrían por favor escuchar sólo un minuto lo que creo que Dios tiene en mente para nosotros?”

El obrero transcultural regresa a la Roca y vuelve a orar: “Padre, tiene que haber otra manera para que Tú cumplas Tus propósitos sin que yo tenga que ir.”

“No, hijo mío. Este es el camino. Anda en él.” Y su hora llega. No se le ha dado apoyo, todos se alejan. Y el obrero transcultural se enfrenta a los Judas y sacerdotes y multitudes de este mundo solo, a no ser que usted esté allí para brindarle apoyo moral.

Las preocupaciones en cuanto a la opinión pública pueden dañar al misionero. Quizá se le diga al potencial obrero transcultural: “Está bien, si tienes que ir, vete. Pero no perturbes la calma. No hagas que la gente se involucre, especialmente no en lo económico. ¿Qué pasaría con los demás programas?”

Afortunadamente, cada vez es más difícil que las iglesias tengan esta actitud porque las organizaciones misioneras y otras agencias que están ayudando a preparar a los obreros transculturales para el servicio están insistiendo que la congregación local tome la iniciativa en el proceso de las misiones.

Sin embargo, es trágico que aún hay miles de casos en los que el pastor del candidato para misiones es el “último en saberlo.” ¡O quizá nunca se entere! La opinión pública en algunas iglesias no permite avances importantes en la evangelización internacional. Así que el obrero transcultural tiene que irse

muy calladamente, a no ser que usted esté presente para animarlo a toda voz con un fuerte: “¡Buen viaje!”

Otras actitudes acaban con todas las reservas de apoyo moral del obrero transcultural.

La competencia dentro del Cuerpo de Cristo asusta a muchas congregaciones por lo que destruyen el apoyo moral del candidato a las misiones. El mensaje podría ser muy fuerte: “No te queremos perder a ti.”

No era que los judíos no creyeran en la evangelización mundial. Cristo mismo les dijo: “Ustedes viajan sobre mar y tierra para ganar un convertido” (Mateo 23:15). Tampoco estaban en contra de que sanara a la gente, pero multitudes le estaban siguiendo. Él era una amenaza a lo establecido, era la competencia. No encajaba en sus programas.

Los valientes y agresivos planes de la comunidad misionera del mundo tampoco encajan en muchas iglesias de hoy, a menos que usted esté allí para promover el ejemplo de la unidad de Cristo en medio de la diversidad.

El consejo contradictorio puede desanimar al misionero. El apóstol Pablo estaba consciente a cada paso de las posibles maniobras del enemigo. “Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios” (1 Corintios 16:8–9). En Mileto dijo: “He aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones” (Hechos 20:22–23).

Así que, cuando los discípulos le dijeron a Pablo “a través del Espíritu Santo” que no debía ir a Jerusalén, él tuvo que defender su confianza en la dirección de Dios. En lugar de recibir apoyo, tuvo que reprender a sus amigos: “¿Por qué están destrozándome con tantas lágrimas? ¡Me están quebrantando el corazón! No sólo estoy dispuesto a ser atado, sino a morir por el Nombre del Señor Jesús.”

Lucas escribió: “Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor” (Hechos 21:14). Le dieron un trato silencioso. Fruncieron el ceño. Encogieron los hombros. Su actitud decía: “Sólo espera, ya verás.”

Y el que está haciendo la obra del Señor con valor queda solo, a menos que usted esté allí para proveer apoyo moral para sostener a su misionero en los tiempos difíciles cuando los adversarios se están oponiendo a él.

Los puntos de vista teológicos distorsionados pueden terminar dañando el estado de ánimo del obrero transcultural. El corazón misionero de Dios es traspasado una y otra vez cuando las congregaciones niegan los mandamientos bíblicos de ir, predicar y enseñar.

Algunos exclaman de manera tan áspera como los contemporáneos de William Carey: “¡Dios puede lograrlo sin nosotros si quiere que se logre!” Otros lo dicen de manera más sutil: “Somos una congregación demasiado nueva. No hemos crecido lo suficiente todavía. Nadie en nuestra congregación parece estar interesado. No tenemos los recursos necesarios para apoyar a un misionero. Yo no tengo tiempo para dedicar a otro nuevo proyecto. Si fuéramos a enviar un misionero, sólo quisiéramos mandar lo mejor, y no podemos perder nuestro liderazgo.”

Estos pretextos y miles más se han pensado o expresado. Sin embargo, ninguno puede aguantar la prueba de ser expuesto a las Escrituras. Cada pretexto se esconde en las sombras, intentando esconderse de la luz de Su Palabra. No hay teología que pueda negar el impulso misionero de nuestro Dios “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Por lo tanto, los miembros transculturales del Cuerpo, y sí hay miembros transculturales, porque si no, no es un Cuerpo, terminan atrofiados por falta de ejercicio. O si han sido retados por otra iglesia o agencia, su iglesia tiene celos porque son alejados. Todos perdemos a causa de esto.

Se cuenta la historia de un joven marinero que estaba haciendo los últimos preparativos para un viaje solitario alrededor del mundo en una nave que él mismo había construido. Una multitud de gente se agolpaba en el pequeño muelle mientras él empacaba las últimas cajas de provisiones. El ambiente era tenso y el murmullo de la gente con preocupación pesimista se convirtió en una voz fuerte de desaliento: “Hijo, ¡nunca lo lograrás! ¡Ese bote no aguantará las olas de las tormentas! ¡Se te acabará la comida! ¡El sol te quemará!”

Al oír todas estas advertencias desalentadoras, una persona que llegó tarde sintió el deseo irresistible de ofrecer algo de optimismo y ánimo. Cuando la pequeña nave se empezó a alejar del muelle, él se abrió paso entre las personas hasta llegar al borde del muelle. Empezó a despedirse, moviendo los brazos con entusiasmo, y gritando: “*¡Buen viaje! ¡Tú eres especial! ¡Estamos contigo! ¡Estamos orgullosos de ti! ¡Qué Dios te acompañe, hermano!*”

El mundo parece ofrecer dos clases de apoyo: “Espera hasta que salgas a ese mundo indiferente y cruel. ¡Es difícil!” Y los que rebosan con un “*¡Buen viaje!*” confiado y contagioso.

Hay docenas de maneras insensibles de apagar el ánimo del que aspira ser misionero. Pero también hay muchas maneras en que usted puede aumentar su entusiasmo con el sólido apoyo moral.

A estas alturas sería bueno que dirigido por el Espíritu Santo usted escudriñara su corazón para examinar sus propias actitudes en cuanto al ministerio transcultural. Si usted empieza por deshacerse de estas piedras de incriminación, habrá lugar para otro tipo de roca, el fundamento para construir un fuerte sistema de apoyo para el ministerio de alcance transcultural de su iglesia.

Cómo dar apoyo moral tan sólido como una roca.

Daniel había escuchado el llamado de Dios en su vida para ir. Había visitado Tailandia en varias ocasiones. Allí había visto el hambre de los pastores por aprender cómo estudiar la Palabra. Había experimentado el gozo de ayudarles a satisfacer esa hambre a través de las conferencias que daba.

Y ahora Daniel estaba seguro que Dios le había dirigido a un compromiso a largo plazo: establecer un ministerio de conferencias para pastores nacionales en Asia, seminarios diseñados para entrenar a pastores a estudiar la Palabra, ayudándoles así a alimentar mejor a sus rebaños. Pero Daniel era pastor de una iglesia en los Estados Unidos. No sería fácil dejar a la gente. El había fundado la iglesia. ¿Quién tomaría su lugar? ¿Cómo podría desarraigar a su familia y llevarlos a un lugar desconocido? ¿Qué de lo económico y la organización del cambio? ¿Qué de la comunicación y la oración? ¿Dónde se quedarían cuando regresaran a su país?

Todas estas preguntas y preocupaciones eran reales y requerían respuestas. Pero fue posible enfrentarlas con más facilidad, ¡porque toda la congregación dio su apoyo moral completo para lo que sentía que era “algo nuevo” de parte del Señor para Daniel y para ellos!

El apoyo moral es el fundamento del proceso de enviar obreros. El apoyo moral es el “*Buen viaje*” de los que sirven enviando a los que van. El apoyo moral es tanto una actitud que su obrero transcultural podrá sentir como algo que usted puede hacer.

Veamos algunas rocas sólidas para el fundamento.

Jesús es la piedra angular

Por supuesto, primero tiene que haber una piedra angular: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable” (Isaías 28:16). En la

época de Jesús, la piedra angular no era simplemente una placa memorial que se fijaba a una pared después de que se completara un edificio. Era la primera piedra que se colocaba. Todas las medidas de altura, longitud y anchura se tomaban de ella. Si se colocaba bien, el edificio tenía buenas probabilidades de ser bien construido. Pero si se ponía mal, ¡cuidado!

La vida y las enseñanzas de Cristo eran ejemplo del apoyo moral. Incluso, cuando Mateo escribió su Evangelio, el Espíritu Santo lo inspiró a recordar cómo Jesús cumplió la profecía de Isaías: “La caña cascada no quebrará, y el pabito que humea [con una llama pequeña] no apagará” (Mateo 12:20 refiriéndose a Isaías 42:3). Una interpretación más actual sería: “El no oprime a los débiles y no apaga la llama más pequeña de una vela.” Una paráfrasis apropiada podía ser: “El no golpea al que está caído.”

Entonces, ¿qué es lo que *sí* hace?

Toma la caña cascada de la mano, y la levanta, diciendo: “¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?... Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:1–11). El se encuentra con el “pabito que humea” de noche, pues Nicodemo teme a los judíos; y tiernamente sopla el Espíritu de Vida en las ascuas que están por apagarse (Juan 3:1–21). Las lágrimas de remordimiento de Pedro casi habían apagado su llama. Jesús tiernamente sopla las ascuas hasta que regresa la vida con Su trilogía de preguntas conmovedoras: “Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15–18).

Su ejemplo de negarse a condenar y Su decisión de dar ánimos es la piedra angular de nuestra estructura de apoyo al servir enviando obreros. Pero no es suficiente simplemente hacer lo que El hacía. Ninguna cantidad de decisión en el nivel humano le preparará de manera adecuada para servir al enviar obreros, a menos que usted sea un íntimo discípulo de Jesucristo. Este tema está más allá del enfoque de este estudio, pero cada persona o equipo que sirve al enviar obreros debe estar en comunión personal y constante con el que nos dio apoyo moral diciendo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío.” (Juan 20:21). También “Y Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20). El libro “The Jesus Style” (El estilo de Jesús) de Gayle D. Edwin proporciona instrucción valiosa y práctica sobre este tema.

La sencillez del apoyo moral

La Piedra Angular se ha puesto. Podemos empezar a construir. La primera piedra de los cimientos que se une de manera perfecta a la Piedra Angular es el apoyo moral de la iglesia que ayuda a los obreros transculturales a “hacerlo de manera sencilla, ¡y sencillamente hacerlo!”

Jesús era maestro en reducir a la sencillez los temas ardientes de Su época, y de la nuestra.

En cuanto al complejo asunto de los impuestos dijo: “¿De quién es la imagen en la moneda?”

“De César,” respondieron.

“Bueno, entonces será mejor que se lo den a él. ¡Pero también deben darle a Dios lo que le pertenece a El!”

Nos pasamos horas preguntando de qué se trata la vida. ¿De dónde venimos? Jesús dijo simplemente: “Vengo del Padre.” Pasamos días preguntando por qué estamos aquí. Jesús dijo: “Estoy haciendo la voluntad del Padre.” Pasamos años preocupados por saber a dónde iremos. Jesús dijo: “Voy al Padre.” Con términos sencillos pero precisos, ¡contestó las tres preguntas universales de la vida! (Vea Juan 13:1–15).

El ministerio de Jesús era profundo, pero sencillo. Y Su estilo de vida también era sencillo. Nació en un establo. No tenía un lugar para llamarlo Su hogar. En Su muerte Su cuerpo ocupó una tumba prestada.

Cuando su obrero transcultural empieza a tomar pasos hacia los campos del mundo, mil oportunidades y maneras de ministrar lo empezarán a bombardear. Anímelo a mantener sus ojos enfocados en el ministerio sencillo y sincero de Jesús. Exhórtelo a escuchar calladamente la dirección del Espíritu en medio de todo el consejo piadoso que está recibiendo (Proverbios 19:20–21).

Recuérdelo que mantenga las cosas sencillas; ¡él no es un nuevo mesías! Déle el consejo de que sencillamente haga las cosas, y que siga caminando un paso a la vez.

Ayúdele a llevar un estilo de vida “de tiempos de guerra” incluso antes de salir al campo. Esto no significa vivir bajo un voto severo de pobreza. Significa dejar lo que no es necesario. Significa no gastar en algunas cosas y gastar de manera estratégica en otras, así como un soldado que va a combatir no necesita ropa deportiva realzada de oro pero sí necesita un rifle muy moderno y caro.

¡El apoyo moral es animar a la sencillez en las metas del ministerio y en el estilo de vida! Y el que nosotros practiquemos el mismo estilo de vida, ¡es el apoyo moral por excelencia!

Integrando las misiones

La siguiente roca del fundamento también encaja bien en su lugar. Apoye a su obrero en su perspectiva de que las misiones son un ministerio *integrado* de la iglesia. El alcance transcultural no es el único ministerio ordenado por Dios.

Usted puede concordar con su misionero, diciendo: “Sí, es emocionante ver que Dios te ha escogido para tener un ministerio transcultural. Sí, el celo del Señor está sobre ti.” Pero después usted debe recordarle que los maestros de escuela dominical que toleraron sus distracciones infantiles en el pasado ahora están trabajando con la próxima generación de obreros para el campo. Por lo tanto, su trabajo sigue siendo vital.

Todos los miembros del Cuerpo se esfuerzan juntos con el mismo propósito según la “inmutabilidad del consejo de Dios” (Hebreos 6:11–18), cada uno contribuyendo con su propia especialidad. Algunos de estos ministerios son más directos en llevar a cabo el propósito principal de la iglesia, bendecir a cada pueblo, tribu y lengua con las Buenas Nuevas. Otros están indirectamente relacionados con este propósito.

Usted puede animar a su misionero a recordar que un punto de vista preciso y panorámico del mundo integra los ministerios; no elimina algunos ni valora un ministerio más que otro.

El gran propósito de Dios incorpora cada disciplina dada por Dios en la vida de usted; y cada ministerio en la vida de su iglesia. Por ejemplo:

Cuando el equipo de visitación de su iglesia ministra a los ancianos al compartir cantos y tomarles la mano y escuchar cuando relatan sus recuerdos, pueden llevarles peticiones específicas de necesidades urgentes de todos los ministerios de la iglesia. Pueden enseñar a los ancianos a orar contra las fortalezas de Satanás en un grupo de personas en particular que su misionero tiene como meta alcanzar. Pueden infundir la fascinación del propósito en los últimos días de cada anciano, diciéndoles “¡Ustedes pueden pasar más tiempo en oración que nosotros! Ustedes saben más de la vida que nosotros, por lo que podrán orar más específicamente por los altibajos de nuestro equipo misionero. Ustedes pueden ayudar a abrir el camino para el Evangelio en este pueblo ¡al orar contra los principados y potestades que los gobiernan y ciegan! ¡Los necesitamos!”

El ministerio a los ancianos, enfermos e incapacitados de su iglesia se puede incorporar a la visión de la causa mundial de Cristo, ya sea al orar por su misionero o por el ministerio de la iglesia en una prisión.

Cada ministerio ordenado por Dios en una iglesia puede crecer si alinea sus propósitos con el gran propósito inmutable de Dios. La vida de todo el Cuerpo, no sólo los miembros transculturales, debe

permanecer fuerte. Por lo tanto, los que dirigen la alabanza deben continuar llevándonos a la misma presencia de Dios, y los maestros de la Palabra deben seguir alimentando al rebaño. Y los otros ministerios de alcance de la iglesia deben continuar alcanzando a las personas en sus áreas específicas.

A medida que el misionero se involucra en su ministerio, no es fácil para él apreciar esto. Su porción del gran panorama del propósito de Dios fácilmente puede llegar a ser la única actividad que él ve. Por lo tanto, usted participa brindándole apoyo moral para darle una perspectiva piadosa.

Usted puede ayudarle a darse cuenta que el apoyo moral es un camino de doble sentido: Para que él disfrute el apoyo moral de otros, tiene que interesarse en los esfuerzos de ellos, y animarlos.

Escuchando activamente

Otra roca del fundamento para el apoyo moral es el arte de escuchar activamente. Paul Tournier, en su libro *To Understand Each Other* (Comprendiéndonos unos a otros) dijo: “La mayoría de las conversaciones de este mundo son ‘diálogos de sordos’.” El aislamiento emocional ya es un problema grande. Así que, cuando el amigo de usted esté luchando con todas las incertidumbres de introducirse a un ministerio de alcance transcultural, necesita apoyo aun más grande: necesita que usted lo escuche.

Cuando su amigo comparte sus pensamientos en cuanto al involucramiento transcultural, el ministerio de apoyo moral de usted es más efectivo si simplemente se queda sentado, escuchando.

El escuchar activamente probablemente sea una de las piedras más descuidadas en el fundamento del apoyo moral. *Escuchar activamente* es decir: “Estoy contigo. Dedicaré mi tiempo. Usaré de mis energías para realmente escuchar tu corazón, no sólo lo que dicen tus palabras superficialmente.”

Escuchar activamente requiere que uno preste toda la atención. Es difícil; requiere concentración. ¡Pero es muy necesario para el apoyo moral!

Escuchar activamente le obliga a responder con respeto. Aunque usted no se encuentre en “sus zapatos” y no puede comprender de manera total lo que él está experimentando, usted sí puede expresar comprensión. Esfuércese por sentir sus pensamientos y emociones al imaginar con anticipación su empresa de fe.

Escuchar activamente requiere que usted responda. Repita en sus propias palabras lo que ha escuchado de él. Por ejemplo, imagínese que usted mismo estuviera escuchado a Scott y Jean después de su traumático encuentro con el pastor según el relato al principio de este capítulo:

Scott dice: “Luego el pastor habló y dijo: ‘¡He tomado la decisión de que ustedes no deben continuar en esta misión!’ ¡Hombre! ¡Estábamos aturdidos!”

Usted dice: “¡Ya me lo imagino!”

“Fuera de bromas,” dice Jean. “Supongo que nuestras objeciones no estaban muy bien definidas.”

Usted dice: “¿Te refieres a sus objeciones a la prohibición de él?”

Jean se ríe: “Sí, supongo que sí. Lo que nosotros dijimos probablemente no tenía mucho sentido, porque estábamos tan confundidos.”

Usted dice: “Sus pensamientos estaban demasiado enredados para poder explicar cómo saben que Dios quiere que vayan.”

“Así es,” dice Scott. “Pero después de esa experiencia ¡ahora sí sabemos muy bien cómo explicarlo!”

“Se siente bien estar confiado en cuanto a la dirección de Dios, ¿verdad?”

“Claro que sí, a pesar de la reacción del pastor...”

Y así usted ha escuchado de manera efectiva acerca de una experiencia dolorosa que se necesitaba compartir. Además, usted ha ayudado a Scott y Jean a resolver algunos sentimientos en cuanto al incidente permitiéndoles empezar a tener sentimientos positivos en cuanto a lo mismo. El hecho de

haber escuchado activamente y repetir lo que ha entendido ¡ha resultado en una gran muestra de sólido apoyo moral!

El simple hecho de estar allí para escuchar y dar respuestas positivas le ayuda a su misionero a aclarar sus pensamientos y sentimientos en cuanto a un sinnúmero de conceptos nuevos que tiene que procesar.

Todos conocemos los riesgos de viajar internacionalmente. Todos sabemos de los peligros de la actividad de los terroristas. Todos conocemos los asuntos sociopolíticos referentes al aumento en el nacionalismo. Todos conocemos los temores de lo desconocido. También Dios conoce todo esto. Sin embargo, El dice: “¡Vayan!”

¿Será usted uno de los que dicen: “¡Maravilloso! ¡Qué privilegio estar en los negocios del Padre!”? ¿Dirá usted: “¡Estamos contigo! ¿Qué podemos hacer para ayudar?”? Usted puede ser uno que clame: “¡Dios te bendiga! ¡Estamos orgullosos de ti! ¡Eres alguien especial! ¡Buen viaje!”

Piedra por piedra, se está colocando el fundamento del apoyo moral.

La comisión como parte del apoyo moral

Quizá haya otras piedras de sólido apoyo moral que el Espíritu traiga a su mente. Pero por el momento, consideremos sólo tres piedras más que son esenciales para este fundamento: la confirmación, la estrategia y la comisión. La iglesia de Antioquía provee un modelo del cual podemos tomar nuestros ejemplos.

Ellos presentaron a cinco hombres; luego ayunaron y oraron. Escucharon que el Espíritu Santo decía: “Queremos a Bernabé y a Saulo.” Ayunaron y oraron más; luego les impusieron las manos. Después los enviaron. La pregunta que quiero hacer ahora es: ¿quiénes hicieron todo esto? La iglesia, el Cuerpo local de creyentes, los que estaban compartiendo su propio interés por este ministerio que ardía en lo profundo del corazón de Bernabé y de Saulo (Hechos 13).

La confirmación.

La iglesia, la congregación, la fraternidad de misiones, el grupo de oración, algún grupo aparte de los que quieren ir debe escuchar al Espíritu Santo decir: “Separen para Mí [a los Bernabés y Saulos de su congregación] para la obra a la que los he llamado.” ¡Esta confirmación provee un apoyo moral tremendo! Una cosa es que su misionero crea que el Señor lo ha dirigido, y otra increíblemente más convincente es saber que El ha confirmado el llamado en el corazón de otros también.

La estrategia.

La iglesia ayunó y oró más (Hechos 13:3). Aunque las Escrituras no nos especifican cómo oraban, queda claro que estaban buscando la dirección del Señor en cuanto a los detalles de esta nueva iniciativa. El pasaje da a entender que un grupo más grande que los dos que saldrían escuchó las respuestas a estas preguntas: “¿Cómo deben ir? ¿De dónde viene el dinero? ¿Qué deben llevar? ¿Cuándo deben salir? ¿Qué deben hacer cuando lleguen? ¿Dónde deben ir?” (Vea Mateo 10:1-16.)

Esta era la primera misión, y el equipo que estaba sirviendo al enviar a los obreros tomó decisiones en cuanto a cómo podían apoyar mejor a los primeros misioneros de la Iglesia. Recuerde, la iglesia de Antioquía estaba llena de seres humanos comunes y corrientes. Sin embargo, lograron llevar la carga de estas decisiones sin precedente como un equipo de personas que, a través del ayuno y la oración, habían escuchado la dirección del Señor. ¡Nosotros también podemos!

La comisión.

Los que sirvieron enviando a los misioneros les impusieron las manos (Hechos 13:3).

En Hebreos 6, la imposición de manos es nombrada como una de las doctrinas fundamentales. En esta situación, el evento era comisionar, apartar para una obra específica, una identificación para el ministerio futuro de los que eran enviados.

Ya sea que su obrero transcultural vaya a un largo o corto plazo, necesita la protección espiritual, el apoyo moral de la “imposición de manos,” porque, como extensión del ministerio de su iglesia, él va a salir a luchar contra el enemigo.

Por supuesto, identificarse con su misionero significa que usted necesita ajustar su entendimiento en cuanto a lo que él estará enfrentando. Necesita saber lo que Dios está haciendo en el ministerio de alcance transcultural actualmente. Infórmese en cuanto al progreso continuo del esfuerzo del siglo 21 por cumplir la Gran Comisión.

Lea cómo Jackie Pullinger se abrió paso por la ciudad amurallada de Hong Kong en el libro *Chasing the Dragon* (Alejando al Dragón). Maravílese de cómo un muchacho de 19 años impactó la vida de los indios de América Latina en *Bruchko*, escrito por Bruce Olson. Llore de tristeza al ver el precio que Cristo pagó por los perdidos de Rusia al leer *Vanya* escrito por Myrna Grant, o *Torturado por su fe* por Harlan Popov. Comprenda el precio del compromiso en *Me Arriesgué al llamarlo Padre*, escrito por el musulmán pakistaní Bilquis Sheikh. *Ungido para la sepultura* recuenta la obra de Dios en Camboya, justo antes de su caída. F. Kefa Sempangi nos da un relato de primera mano del martirio de los cristianos en Uganda en *A Distant Grief* (Tristeza lejana). Regocíjese al leer *Eternity in Their Hearts* (Eternidad en sus corazones), como una analogía de la redención, según es examinada por Don Richardson, un libro clave para proclamar a Cristo a las naciones.

Al identificarse con la obra de su misionero, lo que usted aprenda de la obra de Dios alrededor del mundo traerá un sentir más profundo en cuanto a su participación en el propósito universal de Dios y de cómo este papel es importante mientras usted brinda apoyo moral a los que dicen: “¡Creo que el Señor quiere que yo vaya al campo misionero! ¡Y quiero que ustedes, la iglesia, me envíen!”

Análisis de un ejemplo de apoyo moral

Otros miembros del equipo de apoyo que conocimos en el Capítulo Uno relatan algunas de sus experiencias al aprender cómo ofrecer sólido apoyo moral a sus misioneros:

“Los que conocemos personalmente a Lou y Sandy probablemente haríamos un resumen de nuestro apoyo moral con estas palabras: ‘Les amamos y estamos disponibles para ayudar en lo que podamos. Creemos en la visión que el Señor les ha dado de ir a las Filipinas. Pero en medio de nuestra emoción de ayudarles a irse, no queremos dejar de recordar el hecho de que nos harán mucha falta aquí.’”

“Después de que el Grupo Responsable, los líderes del equipo de apoyo de Lou y Sandy fue establecido en junio, las cosas empezaron a progresar a gran velocidad. Ahora, al mirar hacia atrás, vemos que el apoyo moral que dimos estaba entrelazado con nuestras acciones en todas las demás áreas de apoyo. Cuando Lou y Sandy tuvieron que desocupar su departamento y quedarse en alojamiento temporal por un mes antes de asistir al entrenamiento en México, un hogar se les abrió amablemente.

“¿Alguna vez ha preparado usted una venta de sus pertenencias? Lou y Sandy tuvieron que revisar cada posesión material que tenían. ¿Vendemos esto? ¿Lo guardamos? ¿Lo llevamos? A fin de cuentas, las decisiones eran de Lou y Sandy, pero estar cerca para escuchar y dar una opinión era parte de nuestro apoyo moral. La disponibilidad de encontrar cajas, guardar cosas en un lugar seguro, construir cajas de embalaje, poner anuncios para la venta, ponerle precio a todo y llevarles sus alimentos una y otra vez después de que las ollas y sartenes se habían empacado expresaba el apoyo moral que tanta falta hacía y que era tan apreciada por Lou y Sandy.

“Desde que se han ido, hemos encontrado otras maneras de brindar apoyo moral. El último domingo que estuvieron en la iglesia habíamos hecho un cartelón grande que decía: “*Buen viaje*, Lou, Sandy y Marlies.” Más tarde lo extendimos sobre varias mesas grandes y pusimos plumas para que las personas escribieran palabras de ánimo. Enviamos el cartelón por barco para que lo recibieran después de haber estado en el campo varios meses.

“Como seis semanas después de que partieron, la pequeña Marlies tuvo su primer cumpleaños. En la siguiente reunión del Grupo Responsable, llevamos globos, sombreros de fiesta, pastel y helado y nos acompañaron nuestros hijos. Cantamos “Feliz cumpleaños” para la festejada que estaba ausente. Tomamos un video de la diversión. Como sobró tiempo en el videocasete, llevamos la videocámara a la iglesia el domingo y los amigos de Lou, Sandy y Marlies los saludaron.

“El entusiasmo y la emoción que continúa acompañando todas las actividades que hacemos para nuestros misioneros nos hace ver que el apoyo moral sigue fuerte. Aunque las cartas generalmente caen en la categoría de apoyo en la comunicación, el hecho de que Lou y Sandy reciben tantas cartas sin duda aumenta su moral. En un período de seis semanas, dijeron que sólo tres días no habían recibido por lo menos una carta, ¡y un día recibieron siete!”

El apoyo moral obviamente es básico si usted está enviando un obrero. Como uno que envía, quizá usted tenga la facilidad de fortalecer la moral de su misionero. ¿Usted ve siempre el vaso “medio lleno”? ¿Puede usted fácilmente dar una palabra de aliento en el contexto apropiado? ¿Cree usted que puede desarrollar esta habilidad?

Pero otras fases de apoyo también son importantes si el enviado va a contar con un apoyo completo. ¡Alguien debe ayudar con los “miles” de detalles que deben ser considerados mientras sus amigos se preparan para ir, mientras están allá y cuando regresan a casa. Los misioneros necesitan apoyo sólido y cuidadoso de organización.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión dos que empieza en la página 189.)

Para su involucramiento personal

- Lea Mateo 12:20 en distintas versiones. Escoja la que realmente le impacte con su mensaje. Memorícelo. Medite en él. Permita que el Espíritu Santo haga que este concepto del apoyo moral forme una parte real de su ser.
- Lea, en su contexto, la historia de cada uno de los siguientes individuos en la Biblia que hemos mencionado. Ponga junto a sus nombres la relación de las personas que hubieran podido servirles de apoyo moral:
- David, 1 Samuel 30
- Jesús, Lucas 22
- María, Mateo 1
- El ciego, Juan 9
- Pablo, Hechos 21
- Escoja una de las historias. En sus propias palabras vuelva a relatar la historia como si las personas *sí* hubieran dado apoyo moral.
- Puesto que el apoyo moral es un camino de doble sentido, sería interesante hacerle una encuesta a sus maestros de escuela dominical con la siguiente pregunta: “Cuando nuestros misioneros han estado de visita por un tiempo prolongado, ¿alguna vez le han dado las gracias por enseñar a nuestros hijos?”

¿Alguna vez les ha dado usted las gracias por representarnos en el ministerio transcultural?” Comparta los resultados con su pastor.

- Piense en algunos comerciales, que, si usted siguiera sus consejos, le podrían distraer fácilmente de dar apoyo moral a sus misioneros.

¿Cuáles son algunos *proverbios bíblicos* que deben gobernar nuestras acciones de apoyo moral?

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Dos, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Comprender que el apoyo moral es el fundamento básico del sistema de apoyo.
- Expresar aprecio y dar apoyo moral a todos los de su congregación que estén funcionando como parte del Cuerpo. (¿Cuándo fue la última vez que alguien en su congregación agradeció al encargado por limpiar los baños?)
- Darse cuenta que el apoyo moral es una relación continua con su misionero.
- Escríbale a uno de sus misioneros que esté en el campo para decirle: “Este es mi ‘¡Buen viaje!’ atrasado. ¡Que Dios te bendiga!”
- Multiplicarse. ¡Quizá se sorprenda al ver qué tan contagioso puede llegar a ser el apoyo moral entusiasta! ¡Anime a otros al poner en práctica el dar ánimo!

Capítulo Tres Apoyo de organización

“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos”.

2 Timoteo 4:13

“Claro, había recibido buen entrenamiento de cómo constituir un equipo de apoyo. Había preparado mi apoyo de organización. Un hombre muy agradable llamado Guillermo había dicho que él se encargaría de todo. Mirando hacia atrás, eso hubiera sido la primera indicación de que las cosas quizá no resultarían. ¡Nadie puede encargarse de todo por sí solo! Pero no lo pensé en ese momento.

“Se había presentado una oportunidad para el ministerio. Habíamos sido invitados a dirigir una obra de socorro en el Medio Oriente. Sentimos la dirección de Dios en esto. Las cosas se estaban coordinando muy bien. Estábamos recibiendo donativos de mucha ropa y medicina para distribuir una vez que llegáramos. Empacamos todo de manera ordenada e identificamos cada caja. Guillermo dijo que cuando marineros de nuestra iglesia llegaran a una base militar cercana, él les pediría que cada uno llevara unas cajas. O si no, estaba seguro que podía lograr espacio para todo el embarque por medio de canales diplomáticos. ¡Qué alivio para mi mente! Ahora podía concentrarme en otros detalles.

“Tres años después regresamos a nuestro país de origen para una corta visita. Algo apenado, fui a ver al amigo que nos había permitido almacenar las cajas en su cochera a lo largo de estos tres años. ¡Efectivamente! ¡Todavía estaban allí, tal como las habíamos dejado! ¡No nos habían mandado ni una sola!

“Mandamos las cosas a un ministerio en México. Dijeron que podían utilizar lo que no estuviera caducado. Le llevé a Guillermo las pocas cajas que quedaban de nuestras pertenencias personales. ‘¡Sí, claro! No hay ningún problema. ¡Saldrán en el próximo barco!’

“Bueno, ya estamos listos para regresar a nuestro país por otro periodo de descanso. Hemos decidido que si hemos logrado sobrevivir por seis años aquí sin esas cosas, realmente no las

necesitamos. Sin embargo, será interesante, cuando lleguemos, revisar lo que hay en las cajas para ver lo que una vez nos pareció tan importante.

“Guillermo es un buen hombre. Pero simplemente ¡no pudo hacer que esas cajas nos llegaran!”

El apoyo de organización se encarga de los detalles de las responsabilidades continuas de su obrero transcultural en su país de origen.

El apoyo de organización se debe considerar en dos niveles: 1) Los asuntos de negocios que tienen que ser atendidos por el liderazgo de la iglesia o la agencia misionera y 2) un sinnúmero de detalles que puede resolver un equipo de individuos. Como parte del equipo de apoyo, usted podría verse involucrado en lo siguiente:

- Identificando a los obreros transculturales en su congregación.
- Verificando que se rindan cuentas dentro del ministerio.
- Confirmando y alentando el crecimiento espiritual.
- Administrando los asuntos de negocios.
- Atendiendo detalles personales.

Identificando a los obreros transculturales

Para que la congregación local, el Cuerpo de Cristo en miniatura, pueda funcionar como cuerpo, debe tener todos los miembros necesarios. El Cuerpo necesita una boca, por lo que Dios designó a algunos profetas y a otros pastores y maestros. El Cuerpo necesita funcionar “decentemente y en orden,” por lo que les concedió a algunos el don de administración.

Incluso tiene a alguien que parece siempre “sólo estar por estar,” ¡como el apéndice! Ya que el *alcance* es una de las funciones principales de la Iglesia, y como El dijo que el “campo es el mundo” (Mateo 13:38), Dios ha puesto en cada Cuerpo miembros que deben ministrar de manera transcultural.

En muchas iglesias, a los obreros transculturales no se les ha dado oportunidad de ejercer sus dones, por lo que, atrofiados, se quedan sentados preguntando: “¿Por qué estoy aquí?” Quizá intenten encontrar un lugar de ministerio en otra área, pero ¡simplemente no encajan! Así que, frustrados, avanzan de un ministerio a otro, o de una iglesia a otra.

Entonces, la primera responsabilidad de organización de la iglesia es tener los medios para la identificación y ejercicio de los miembros transculturales.

Cuando Bernabé y Saulo regresaron a Antioquía desde Jerusalén con reportes de primera mano de los apóstoles, la iglesia identificó y presentó a cinco hombres, profetas y maestros, líderes en la iglesia. Luego, en oración y ayuno, *la iglesia* escuchó al Espíritu Santo decir: “Quiero a Bernabé y a Saulo para una obra transcultural” (paráfrasis de Hechos 13:1–2).

La congregación local de creyentes debe tomar la iniciativa del proceso misionero al identificar a los miembros transculturales del Cuerpo y permitir que ejerzan sus dones.

Por lo tanto, una fraternidad de misiones en su iglesia llega a ser un terreno ideal para probar a los misioneros potenciales. Bajo la dirección de un líder laico o pastoral los que creen ser miembros transculturales de su Cuerpo pueden experimentar todos los aspectos de las misiones. Pueden ser retados para la obra del ministerio de alcance transcultural por oradores, estudios y reportes culturales. Pueden practicar el arte del apoyo misionero, moral, de organización y demás. Pueden ejercer sus dones al ministrar a las personas extranjeras en su propia comunidad. Después de ser identificados los que posiblemente *irán*, pueden salir en una experiencia misionera auténtica a corto plazo. Y los que se han identificado como quienes sirven al enviar obreros, ¡pueden servir al enviarlos!

El pastor, el comité de misiones o la congregación ¡no deben ser los últimos en saber cuando un miembro de su iglesia se está involucrando en las misiones! Tome la iniciativa: Haga que el alcance transcultural sea una parte de la visión que Dios le ha dado para su congregación.

Verificando las cuentas dentro del ministerio

Nuestra cultura ahora reclama: “¿A quién le rindes cuentas?” Pero era de esperarse esta reacción, tarde o temprano, a la filosofía que dice: “Haz lo que tú quieras”. Sin embargo, a lo largo del continente hay cientos de pastores y líderes en las iglesias que no saben lo que están haciendo los que han salido de su iglesia. Algunos dicen: “Bueno, están en tal ministerio. ¿Acaso no es una buena organización?”

Probablemente lo sea. Pero...

¿Es esa misión una extensión de las metas de ministerio de su iglesia? ¿Está enfocando ese ministerio a un punto de batalla efectivo? ¿Son adecuados los dones y las habilidades de su misionero para la obra de esa misión?

Una segunda dimensión de esta responsabilidad es la siguiente: Una vez que usted esté seguro que su obrero transcultural esté involucrado en un ministerio compatible con sus dones y el enfoque misionero de su iglesia, debe tener alguna clase de evaluación continua para saber si ese ministerio está progresando. Un reporte regular, independiente de su supervisor lo tendrá al tanto de su obra.

Si su misionero está trabajado a través de una agencia, asegúrese de que la responsabilidad de rendir cuentas esté clara, bien definida y que tome en cuenta a su congregación. Recuerde, este misionero sigue siendo miembro de su Cuerpo.

Un miembro del comité de misiones de una congregación se lamentaba: “Les enviamos a cumplir una responsabilidad que sabíamos que iban a realizar bien. Después de unos meses, el liderazgo de campo puso al esposo en otra posición para la cual él mismo les dijo que no estaba preparado. Pero se sometió. Cuando falló simplemente lo mandaron a casa como ‘un fracaso.’”

Un reporte de su obrero podría completar los detalles. Una llamada telefónica periódica, un reporte ocasional de otro obrero en su área, incluso una visita de un anciano asignado de su iglesia le aseguraría que el ministerio realmente está funcionando.

Después de todo, ¡la obra de los que van y de los que sirven al enviarlos es un esfuerzo de equipo!

Confirmando el crecimiento espiritual

Tristemente, algunas estadísticas reportan que a pesar de toda la preparación, de que han “escuchado la voz de Dios” y de todo su apoyo, hasta el 50% de los obreros transculturales no completa su *primer* período de compromiso.

Demasiados no lo logran a causa de la sequía espiritual. Se han secado espiritualmente. Han llegado al punto donde están porque estaban intentando dar más de lo que reciben.

El liderazgo de la iglesia debe animar el crecimiento espiritual 1) antes de que se vayan los misioneros, 2) mientras estén en el campo y 3) al regresar al país de origen.

1) Animando el crecimiento espiritual antes de partir.

Antioquía provee un buen ejemplo: Bernabé y Saulo eran líderes maduros, escogidos por el Espíritu Santo para una tarea muy difícil. Es fácil estudiar en las Escrituras sus excelentes cualidades.

Sin embargo, por algún motivo, llevaron también a Juan Marcos. Aparentemente, él no estaba preparado; cuando las cosas se pusieron difíciles, ¡se dio por vencido y los dejó!

Varios años después, Pablo sintió que Juan Marcos *aún* no estaba preparado (Hechos 15:38). Pero varios años después de esa valoración, Pablo le dijo a Timoteo que trajera a Juan Marcos, “porque me es útil para la obra” (2 Timoteo 4:11).

El entusiasmo del obrero de ser enviado no siempre significa que esté *preparado* para ir.

Cierta iglesia lo hace de la siguiente manera: Todos los que cuando menos se imaginan que podrían ser un miembro transcultural del Cuerpo, son animados a asistir a una fraternidad de misiones encabezada por un coordinador transcultural. Allí son expuestos regularmente al alcance transcultural a través de la oración por los pueblos del mundo, por oradores y videos de ministerios y oportunidades de ministrar, incluyendo viajes a corto plazo con el fin de conocer o de ministrar.

Cuando una persona (o pareja) y un grupo sienten el llamado de un misionero potencial, esa persona empieza a relacionarse con el pastor principal en el entrenamiento de discipulado personal. Cuando es levantado a la posición de diácono en la iglesia y ha funcionado por un tiempo en alguna posición de liderazgo, está listo para el entrenamiento cultural y para desarrollar un equipo personal de apoyo.

La iglesia debe enviar un obrero capaz y de confianza, uno que sabe lo que cree y por qué. Esa confianza puede llegar a través del entrenamiento en la misma iglesia, al enviarlo a una escuela bíblica o una combinación de varios programas de preparación.

La iglesia debe enviar a alguien que ha comprendido el Evangelio y las enseñanzas de Cristo sin prejuicios culturales, tanto de su propio país, como de la cultura griega o hebrea de los tiempos bíblicos, para que pueda permitir que la cultura que lo recibe pueda revestir el Evangelio con ropa aceptable para su cultura.

Los que envían deben enviar a uno que haya sido entrenado en las relaciones interpersonales, ¡ya que la falta de esto es el motivo más grande por el que los misioneros abandonan la obra! La iglesia no debe enviar a los que “siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:7), sino a los que están “creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10).

2) *Animando el crecimiento espiritual en el campo.*

Una vez que un obrero del campo se desenreda de los asuntos de la vida en su país de origen (vea 2 Timoteo 2:4) y se encuentra con un sinnúmero de oportunidades para ministrar es *muy fácil* que descuide su propia alimentación espiritual, trabajando con tanto fervor *para* el Señor, que descuida su relación personal *con* el Señor.

Pronto las oraciones de ayer, la lectura bíblica de la semana pasada y el estudio de la Palabra del mes anterior ya no son suficientes para sustentar al obrero a través de las demandas de hoy. Y es víctima de la sequía espiritual.

El escritor de la carta a los Hebreos dice: “Porque cuando ustedes deberían estar alimentando a otros, yo sigo dándoles leche... ya no sigamos poniendo una y otra vez las doctrinas fundamentales... vamos adelante, hacia la madurez” (Hebreos 5:12–6:3).

Puesto que su obrero no tiene estaciones cristianas de radio o televisión ni una docena de estudios bíblicos semanales de dónde escoger, debe ser estudiante de la Palabra, uno que sepa usar bien la Palabra de verdad, un obrero que no tiene de que avergonzarse (2 Timoteo 2:15). Debe saber cómo alimentarse espiritualmente.

Usted puede ayudar en esta área al enviarle cintas de estudios bíblicos, o al pedirle que se comprometa a un curso por correspondencia. Quizá podría usted realizar un estudio bíblico junto con él, libro por libro, por medio del correo.

Una familia misionera en Perú pidió que su iglesia les enviara semanalmente estudios bíblicos en cinta. Pronto empezaron a escucharlos en un grupo de estudio bíblico con otros miembros de su equipo. ¡Al poco tiempo muchos grupos estaban organizados y escuchando! Cuando aprendieron unos coros nuevos en las cintas, empezaron a extrañar su música cristiana. ¡Inmediatamente le pidieron a un

miembro del equipo de apoyo que también les mandara cintas de música cristiana! Ciertamente, ¡algunas regiones del mundo aún no están conectadas por computadora!

3) *Animando el crecimiento espiritual al regresar.*

Su misionero puede regresar por una estancia breve antes de volver al campo. Tome su temperatura espiritual. Muchos han sido bombardeados por nuevas ideas e ideales, diferentes valores y creencias. ¿Sigue anclado en la Roca? ¿Son simplemente culturales los cambios en su manera de pensar? ¿O ha afectado su doctrina algún panteísmo sutil, o ha cambiado su punto de vista otra filosofía engañadora? Quizá necesite fortalecer su fe. O aun más serio, quizá necesite redefinir sus fundamentos cristianos. Algunas doctrinas un poco torcidas quizá hayan llegado incluso del equipo aislado de la organización misionera con la que trabaja.

También es recomendable que verifique los artefactos que sus misioneros traen a casa. Tan curiosos como pudieran parecer, si han sido utilizados en adoración espiritual demoníaca pueden provocar problemas indeseables.

Si su obrero ha regresado para tomar un nuevo ministerio en su país de origen, usted no debe suponer que su crecimiento espiritual continuará. Aquí es bombardeado por los dioses del materialismo y hedonismo. ¡Estos pueden tener un efecto drástico en su doctrina! Asegúrese que siga compartiendo lo que “primeramente recibió del Señor” (1 Corintios 15:3).

Cierta familia sirvió en una empresa misionera por dos años en el Oriente. Regresaron a los Estados Unidos para continuar su ministerio. No fue hasta mucho después, quince años, a través de la consejería del liderazgo de su iglesia, que lograron comprender la intensidad del asalto espiritual que había sido lanzado contra toda su familia durante su estancia en el extranjero. Entonces ellos empezaron a trabajar para romper los poderes de la oscuridad y los patrones destructivos que habían resultado y empezaron a vivir en la libertad victoriosa que está disponible en Cristo. La oración intensa de apoyo para ellos de parte del Cuerpo cuando acababan de regresar a su país, quizá hubiera servido para identificar el problema mucho antes.

Administrando los asuntos de negocios

Si su obrero sale por medio de una agencia misionera, muchos de los siguientes puntos serán establecidos por las políticas de la agencia. El hecho de leer acerca de algunos de estos detalles de organización complicados quizá le ayude a apreciar los esfuerzos de la agencia para mantener a su misionero en el campo. Aún si estas tareas son manejadas por una agencia, sigue siendo responsabilidad de usted conocer las políticas de la agencia y la relación de su iglesia referente a las mismas. Cada vez más agencias misioneras están pidiendo que la iglesia esté involucrada de manera más activa en todo el proceso misionero, incluyendo la organización.

Si su iglesia envía misioneros directamente a trabajar en ministerios nacionales o a sembrar iglesias en pueblos que no han sido alcanzados, primero medite y planee cada uno de los siguientes asuntos. ¡Y recuerde que la lista no es más que un vistazo a los asuntos de negocios que surgirán!

1) Dinero

¡Esta sola palabra promueve más emociones que cualquier otra en toda la esfera de las misiones! A causa de su importancia, alguien del liderazgo de la iglesia debe ser responsable por manejar los detalles:

a) Trabaje con el ministerio nacional y con su obrero transcultural para fijar un presupuesto mensual necesario y adecuado.

b) Establezca métodos aceptables para adquirir suficiente financiamiento.

c) Comunique cómo cada donante debe identificar su ofrenda para ser designada para un misionero y/o proyecto en particular.

d) Desarrolle un sistema para enviarle un recibo a cada donante y para notificar a su obrero transcultural de las cantidades y nombres de los donantes. Asegúrese de incluir la dirección actual del donante, de manera que el misionero pueda enviar una nota personal de agradecimiento. Se requiere de una cuidadosa vigilancia financiera para transferir cabalmente esos fondos al campo. ¿Se retendrá algo para la administración del proceso financiero? ¿Qué se hará si los donativos no alcanzan la cantidad mínima establecida?

2) Impuestos

Cuán fácilmente redujo Jesús a lo sencillo todo el asunto de los impuestos (Mateo 22:15–22). Pero los gobiernos de este mundo parecen hacer que las cosas sean muy complicadas. Por lo tanto “dar a César lo que es de César” requiere una mente astuta con conocimiento del sinfín de detalles involucrados. Debe verificar lo que su país requiere para el misionero que se va al extranjero. Averigüe todos los detalles en cuanto a deducciones, cambios en las obligaciones fiscales a causa de su ordenación y el período de su residencia fuera de su país, además de los detalles en cuanto a sus obligaciones fiscales en el país a donde va. Esto será sólo el principio.

Y recuerde, las leyes fiscales siempre están cambiando. Si su congregación no tiene tiempo para mantenerse al tanto de todas las leyes, busque a un profesional que pueda ayudar con la situación de su misionero. En cada país existen profesionales, muchas veces cristianos, que le pueden ayudar en la orientación precisa que necesita su misionero. Es imperativo que usted, o alguien del liderazgo de su iglesia, se ponga en contacto con alguna organización que realmente conozca los asuntos financieros *antes* de enviar a su obrero al campo, sólo para asegurarse que todo esté en orden en esta área esencial del apoyo de organización.

María sólo iba a estar en Hong Kong por dos años. Pensó: “No estaré percibiendo un sueldo en los Estados Unidos. ¡No necesito preocuparme por los impuestos!” Descubrió cuán equivocada estaba cuando, después de regresar a su país, recibió un citatorio para explicar por qué no había enviado sus formas fiscales por dos años. Los impuestos atrasados, junto con los intereses le obligaron a hacer dolorosos pagos por varios años.

O tome por ejemplo a Susana, quien pensaba que porque su iglesia había escrito una carta, ella no tenía que pagar el Seguro Social, un impuesto para la jubilación en Estados Unidos. ¡No permita que su obrero transcultural llegue a ser una historia de horror de problemas con el gobierno!

3) Salud

Los líderes responsables de la iglesia deben asegurar que su obrero transcultural y toda su familia gocen de buena salud, física, emocional, mental y espiritual, antes de ir al campo. El liderazgo también debe asegurar que sus necesidades de salud se atiendan a través de un ingreso mensual adecuado o a través del programa de seguros de su iglesia.

Existen tres consideraciones: 1) ¿Tiene su iglesia una póliza que cubra a su familia misionera fuera de su propio país? 2) De ser así, ¿cuesta más la póliza que los cuidados médicos en el país a donde va? 3) ¿Hay seguro médico para extranjeros en el país a donde va?

Sin duda algo muy relacionado con la salud y el bienestar de su obrero transcultural es su seguridad. ¿Qué harán ustedes como iglesia que lo envía si su obrero se mete en problemas en la cultura que lo recibe? ¿Qué harán si es atrapado en el tiroteo de un disturbio civil? ¿Y si hay un golpe de estado? ¿O si su obrero es secuestrado?

¿Su misionero (y usted) ha recibido entrenamiento para manejo de crisis? Incluso en medidas simples y prácticas. La organización a llamar es "Crisis Consulting Internacional, 9452 Telephone Road #233, Ventura, CA 93004 USA. Teléfono: (805)642-2549; correo electrónico: info@cricon.org.

La lista sigue creciendo. Son trágicas las historias de misioneros cuyos primeros pensamientos acerca de qué hacer se presentan cuando las balas están pegando en la puerta frontal.

¡Son realidades difíciles! Pero es mucho mejor pensar por adelantado estos asuntos y tener un plan de acción preparado, ¡que esperar la llamada telefónica de su obrero desde la prisión para empezar a pensar en estos asuntos!

4) La muerte

La muerte es un hecho inevitable de la vida. Sin embargo, la iglesia que envía al misionero algunas veces no tiene ningún plan de acción para este evento tan difícil emocionalmente. Para aclarar los detalles necesarios, su congregación debe hacer planes de antemano.

Generalmente es aceptado que el mejor lugar para ser sepultado es donde uno muere. Muchos países no embalsaman; por lo que requieren que la sepultura sea dentro de 24 horas de la defunción.

El gasto de salir del país en un vuelo inmediato o incluso en avión alquilado generalmente es prohibitivo. Además, "él vivió, trabajó, murió y fue sepultado entre nosotros" es una poderosa declaración del Cristo hecho carne en su obrero transcultural en medio del pueblo que él tenía como meta alcanzar. ¡Su testimonio continúa vivo!

Otra consideración que también es difícil emocionalmente es el gasto de un obrero para regresar a su país al funeral de un familiar. ¿Le dirán a su misionero que simplemente no alcanza el dinero para que él tome un vuelo para regresar a casa y reconfortar a su madre en el funeral de su padre porque ustedes no estaban preparados? ¿Tomarán una ofrenda especial para esa clase de emergencia? ¿Mantendrán un fondo para emergencias?

Mediten cuidadosamente en estos y otros asuntos referentes a políticas de vida y muerte.

Atendiendo detalles personales

Más allá de esta amplitud de detalles que debe manejar una agencia misionera y el liderazgo de la iglesia bajo su cobertura espiritual y corporativa, hay un sinnúmero de detalles de asuntos de organización que puede manejar un individuo. La lista que está a continuación simplemente sugiere algunas de las situaciones que podrían surgir con su obrero en particular.

1) Bienes materiales

Si no lograron vender su auto antes de salir, podrían darle a usted la autoridad legal para venderlo, por supuesto bajo términos previamente acordados. Usted podría encargarse de rentar su casa u otras propiedades. Podría hacer pagos con la cuenta bancaria de sus obreros para sus propiedades, seguros u otros compromisos financieros en su país. Usted podría mandarles las formas que necesitan para sus impuestos, sus tarjetas de elector, renovación de sus licencias de conducir, credenciales y certificados. Podría guardar las pocas cajas con sus pertenencias personales que decidieron no vender ni llevar. Y, claro, ¡puede hacer arreglos para enviarles a tiempo las cosas que necesitan!

2) Asuntos familiares

Quizá a usted lo escojan para ser ejecutor del testamento de su misionero. Tal vez le pidan que sea tutor de sus hijos en caso de muerte. Posiblemente usted sea la persona idónea para visitar o cuidar de sus padres ancianos. A lo mejor puede proveer un hogar para su hijo universitario que estudia en la ciudad en donde usted vive. Es posible que usted tenga los contactos necesarios para proveer el

material que ellos necesitan para la educación de sus hijos. Quizá pueda representar a su misionero en eventos o reuniones familiares. ¡O incluso cuidar de su periquito mientras están fuera!

3) Necesidades para el ministerio

Usted podría juntar y enviar artículos para el ministerio de sus obreros, Biblias, alimentos y ropa para los pobres, material y cuadros de escuela dominical. Puesto que los precios de muchas clases de equipo técnico en realidad son más elevados en el extranjero, usted podría ser la fuente de información para su misionero, y podría comprar las computadoras, módems, máquinas para fax y tocacintas solares o de mano. Quizá pueda investigar y facilitar la compra de videocasetes, cassetes, discos compactos y de otros bienes. O tal vez pueda poner a sus obreros en contacto con otras fuentes donde puedan comprar directamente los materiales.

Estas tareas sólo sugieren lo enorme y diverso que es este papel de apoyo tan importante, ¡el papel de “hazlo todo”! Miembros seleccionados del equipo de apoyo con verdaderos dones de servicio deben cumplir con todas las responsabilidades de su obrero que siguen vigentes en su país de origen. Así como Pablo aconsejó a Timoteo: "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida..." (2 Timoteo 2:4) ¡Y no hay duda de que su amigo está en el frente de la batalla espiritual!

El apoyo de organización es esencialmente cuidarse los unos a los otros en el Cuerpo de Cristo. La Palabra enseña una doctrina sencilla: Realmente nos necesitamos los unos a los otros. Somos la familia de Dios, el Cuerpo de Cristo. Pablo dijo sencillamente que el Cuerpo debe funcionar como una unidad donde todos los miembros se cuidan unos a otros (1 Corintios 12:25).

Los miembros del apoyo de organización deben tener ciertas cualidades:

Diligencia: Algunas veces es necesario hacer algo de investigación para encontrar todas las formas fiscales correctas. Otras veces se requiere de una búsqueda creativa para encontrar una fuente económica de Nuevos Testamentos en el dialecto uzbek, ¡o cualquier fuente!

Interés en los detalles: Saber cómo preparar paquetes, llenar las formas aduanales, empacar, marcar la dirección y remitente y enviarlos requiere tiempo y comunicación con el obrero del campo en cuanto a los requisitos del país anfitrión e interés detallado al trabajar con el sistema de correos u otro sistema de envíos.

Unos misioneros nuevos en el Perú recibieron una notificación de la oficina de correos de Lima diciendo que un paquete de galletas hechas en casa había llegado desde los Estados Unidos. Cuando fueron presentados con un impuesto de importación exorbitante, los misioneros decidieron que debían pagarlo para el bien de la relación con los que habían enviado las galletas con intenciones tan buenas... hasta que un misionero con experiencia les dijo que si pagaban, de todas maneras le dirían que el paquete “accidentalmente” había sido dañado, ¡y que habían desaparecido todas las galletas! El apoyo de organización debe encargarse de todos los detalles como los impuestos de importación en los paquetes de amor.

Puntualidad: Cuando su obrero transcultural le pide un artículo, es probable que ya hayan pasado una o dos semanas desde que la necesidad llegó a ser aguda. Encontrar lo que se pidió, empacarlo y mandarlo, además del tiempo que se requiere para que llegue, puede causar una gran demora. Cualquier retraso de su parte sólo aumenta la espera.

Prácticas correctas de negocios: Sus archivos y su prontitud para pagar los tratos financieros de sus misioneros reflejan la integridad de ellos en los negocios.

Una familia misionera entregó el manejo de la renta de su casa a un amigo. Cada cheque que escribía su amigo iba acompañado de notas y facturas. Mantuvo los archivos con exactitud. La

formalidad de su amigo les dio la confianza de que todo estaría en orden a su regreso. Puede estar seguro que la tranquilidad que usted, como buena persona de apoyo de organización, puede proveer para su obrero transcultural es de igual valor que las cosas que hace por él. ¿Usted tiene el don de la administración? ¡Qué oportunidad y qué privilegio es servir al enviar un obrero!

Análisis de un ejemplo de apoyo de organización

El Grupo Responsable que hemos estado analizando nos muestra más en esta área de apoyo:

“El apoyo de organización que proveemos para Lou y Sandy incluye aspectos legales como ser ejecutores de sus testamentos y guardarlos de manera segura. También atendemos algunos de sus asuntos financieros, como los pagos de impuestos y de seguros de vida. Una vez también vendimos su auto.

“Lou y yo fuimos compañeros de cuarto en el dormitorio de la universidad, y hemos logrado mantener una amistad íntima desde entonces. Fue a causa de esta relación de largo tiempo que Lou me pidió que atendiera sus asuntos de negocios mientras él y Sandy estuvieran en las Filipinas. Me parecía una tarea sencilla: Ocasionalmente enviar algún cheque, archivar una forma o dos... ¡no me parecía gran cosa!

“Mientras Lou y Sandy se prepararon para salir a su entrenamiento en México, estaban muy ocupados y nunca pudimos reunirnos. Por fin apartamos media hora para discutir cómo ellos manejaban sus vidas, qué cuentas pagaban cada mes y cómo manejaríamos sus asuntos financieros. Además, fuimos juntos a su banco para que me autorizaran firmar sus cheques y me dieran pleno poder legal de manejar sus asuntos de negocios.

“Al empezar a pagar sus cuentas, pronto entendí que necesitaba un sistema para mantener archivos de lo que había pagado. Afortunadamente, mi esposa es mucho más organizada que yo, y encontró un viejo archivero de escritorio que está funcionando muy bien. Esperamos que sirva para entregarles cuentas claras de lo que hemos hecho cuando regresen de las Filipinas.

“Hacerme cargo de sus asuntos financieros no ha sido fácil. Han llegado cuentas inexplicables, como una cobranza de 45 dólares por registros médicos de la compañía de seguros de vida. ¿Debía pagarlo? ¡No sabía qué hacer con esa cuenta!

“¡Además estaba el asunto del auto! Lou afectuosamente le decía ‘La Bomba,’ pero era uno de esos autos por los que adquieren tan mala reputación los vendedores de autos usados. ¡De repente me enfrentaba a la necesidad de tener que vender un auto que no le daría a mi peor enemigo! Afortunadamente, un mecánico, amigo de Lou, estaba dispuesto a comprarlo como un ‘proyecto’.

“Lo más difícil de lo que estamos haciendo es entender que podríamos arruinar la credibilidad financiera de otro individuo, y que él no puede hacer nada al respecto. Todo llegó a un clímax cuando necesitábamos saber si ellos querían que nosotros llenáramos sus formas fiscales o si debíamos enviarles la información. Al acercarse la fecha límite para pagar los impuestos sobre los ingresos personales, el 15 de abril, en Estados Unidos, nos dimos cuenta que no había tiempo para comunicarnos por correo.

“Llamamos a la compañía de teléfonos y nos informamos de la hora más económica para llamar que se adaptara al horario de ellos y al nuestro. Después de intentar la llamada por media hora, oramos para que si nuestra decisión en cuanto a sus impuestos estaba equivocada, la llamada se enlazara en el siguiente intento. ¡La siguiente vez contestó el teléfono Lou! *Sí* habíamos tomado una decisión equivocada, y pudimos aclarar varios asuntos que nos preocupaban. Nuestra tranquilidad, y la de ellos también, sólo costó 15 dólares.”

Las lecciones que ya hemos aprendido para hacer las cosas bien en el apoyo de organización incluyen lo siguiente:

1) Reúnase varias veces con la pareja que va a enviar. Aunque vayan a ir bajo la responsabilidad de una agencia o asociación misionera bien conocida, no suponga que todos sus asuntos de negocios personales de alguna manera se manejarán. Hablen de los impuestos, pasados y presentes. Discutan cada obligación financiera que tienen. Averigüe por qué tienen estas cuentas, por qué hacen los pagos, cómo los hacen y a quién se deben dirigir las preguntas que surjan.

2) Obtenga autoridad legal plena y permanente del esposo y por separado de la esposa.

3) Desarrolle un sistema de archivos con la pareja antes de que se vayan. Averigüe cómo quieren que se mantengan sus archivos para que usted no les entregue simplemente un bulto de cuentas viejas y de cheques cancelados cuando regresen.

4) Asegúrese que sus testamentos estén completos y en los archivos del executor de los mismos. Si usted es el executor, ponga los testamentos en una caja de seguridad. No olvide preguntarles cómo quieren que sean sepultados sus restos. Siendo un amigo práctico, Lou dijo: “¡De la manera más económica posible!”

5) Ore en cuanto a la responsabilidad que usted está por aceptar. Al enemigo le encanta confundir y condenar a cualquier persona que intenta hacer algo para el Señor, ¡aun algo tan sencillo (!?) como pagar unas cuantas cuentas!

¡Este es el mejor apoyo de organización! No hay manera de anticipar lo que va a pedir su misionero; ni de saber cuándo va a pedirlo, pero una persona dedicada a la obra y diligente en cumplir la tarea es un compañero excepcional en un ministerio transcultural. Quizá usted mismo sea esa persona.

Pero para que su misionero sienta el apoyo total que necesita, son importantes otras áreas de su servicio también. Para que él pueda “desenredarse de los asuntos de esta vida” y predicar el Evangelio libremente, una parte esencial de su equipo de apoyo son los que *proveen apoyo económico*.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión tres que empieza en la página 190.)

Para su involucramiento personal

- Lea los comentarios de Pablo en cuanto a la cooperación del Cuerpo de Cristo en 1 Corintios 12. Particularmente, note el cuidado que se le debe dar a los miembros “que nos parecen menos decorosos”.
- En el libro de los Hechos, subraye todo lo referente a la organización de los viajes. Con los sistemas electrónicos de comunicación actuales, en cada una de estas situaciones, ¿cómo hubiera podido ayudar alguien desde el país de origen?
- Haga una lista de todas las cosas en su vida que necesitarían atención en su país si usted se fuera por dos años. Estas probablemente son las cosas que su misionero necesita que alguien haga por él cuando se vaya.

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Tres, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Comprender el gran número potencial de detalles en el apoyo de organización.
- Entender mejor que somos parte del Cuerpo de Cristo y que realmente nos necesitamos.

- Decidir si Dios quiere que usted esté en el equipo de apoyo de organización de un obrero transcultural que usted conoce. De ser así, escriba preguntándole qué necesidades de organización tiene. Póngase a su disposición en cuanto a esa necesidad.
- Multiplicarse. Al ir comprendiendo el valor de esta clase de apoyo, anime a otros a considerar éste como su lugar en el Cuerpo de Cristo.

Capítulo Cuatro Apoyo económico

“En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”.

Filipenses 4:10–12

“De maneras totalmente milagrosas, Dios abrió cuatro puertas principales para traernos a Camerún, en el occidente de África, como asistentes a corto plazo de la organización Wycliffe”.

“Ser asistentes no era nuevo para nosotros. Habíamos pasado dos años llenos de emociones en México y después pensamos en volver a servir, algún día. Pero no tenía idea alguna de que el motivo de la cita con el superintendente de educación infantil de Wycliffe, a las ocho de la mañana de un día de septiembre, representaría el regreso al campo misionero”.

“Pero entre más tiempo hablábamos, más me preguntaba si Dios quería que fuéramos al campo de nuevo, ¡de inmediato! A las 9:30 habíamos decidido que yo no era quien debía ir a Nepal; a las 10:30 tenía ciertas dudas en cuanto a Papua Nueva Guinea; cuando dieron las 11:00 A.M. estábamos orando que Dios me dirigiera en cuanto a ser director y maestro de una escuela en Camerún”.

“¡Nos vamos a África!” Anuncié al entrar por la puerta principal de nuestra casa ese día. Mientras mi esposa y yo considerábamos la decisión en actitud de oración, nos dimos cuenta que Dios tendría que abrir varias puertas que de otro modo nos impedirían ir”.

“La primera puerta tenía que ver con nuestro hijo mayor, a quien le faltaba sólo un semestre para graduarse. ¿Sería justo para él cambiar de escuelas otra vez? Aunque definitivamente queríamos que nos acompañara, tendría que ser decisión de él. A medida que los días se convertían en semanas, su actitud cambió de una que decía: ‘Hagan lo que quieran, pero no piensen que yo iré’ a otra que decía: ‘¡Vámonos!’

“Nuestra casa representaba otro obstáculo. ¿Cómo encontraríamos una familia que se hiciera totalmente responsable de la casa por dos años? Pero a su tiempo, Dios trajo unos amigos íntimos al Sur de California por un tiempo de descanso de su ministerio con Wycliffe en México. Ellos entraron a la casa, nosotros salimos; ¡dejando cuadros en las paredes y sábanas en el armario!

“Otro problema era la salud de mi suegra. Ella estaba batallando con cáncer y realmente dependía de mi esposa para apoyo moral. Dios se encargó de sus necesidades, ¡sanándola milagrosamente!”

“La cuarta puerta que se tenía que abrir tenía un signo de dólares. Nos enteramos que el costo de la vida en Camerún era tan elevado como en el sur de California. Enviamos una carta a nuestros amigos, a los que pensábamos que se interesarían en lo que estábamos seguros que Dios quería que hiciéramos. Empezó a llegar dinero. Una gratificación en el trabajo. Un comprador para el auto y el remolque. La mesa directiva de nuestra iglesia acababa de decidir doblar el apoyo económico para las familias de Wycliffe. Nuestros amigos hicieron promesas para nuestras necesidades mensuales.

“Recibimos aprobación oficial de la mesa directiva de Wycliffe. Nuestros pasaportes y vacunas ahora estaban en orden. Nos aseguraron que nuestras visas llegarían entre el 12 y el 15 de noviembre. Fijamos la fecha para nuestra salida: las 10 P.M. el 18 de noviembre desde el aeropuerto de Los Ángeles.”

“Todas las carreras normales estaban sucediendo: Estábamos tratando de comprar ropa ligera en un mercado de invierno; empacábamos, pesábamos las maletas y luego las volvíamos a empacar; tuvimos que encontrar una acta de nacimiento extraviada; enviamos otra carta circular; tuvimos las últimas visitas de gala con nuestros amigos.

“Luego llegó el 18 de noviembre. A las 8 A.M. yo estaba haciendo un último cálculo de nuestra situación económica, una tarea que había pospuesto a propósito. Sencillamente no podía hacer que todo saliera bien. Nos faltaban 50 dólares de apoyo mensuales.”

“‘Simplemente no puedo firmar la declaración de suficiencia económica’, le dije a mi esposa. Todos nos reímos por lo ridículo de nuestra situación. El equipaje llenaba la sala. Los niños ya habían salido de la escuela. El auto había sido vendido. Nuestras amistades ya estaban viviendo con nosotros, ¡y estaban esperando que desocupáramos su casa! Ya nos habíamos despedido de todos. Teníamos en nuestras manos boletos de avión no retornables con valor de miles de dólares. Habíamos enviado un mensaje a África por radio diciendo que estábamos en camino. Y allí nos encontrábamos, ¡faltando 50 dólares al mes para completar nuestra meta de apoyo económico!

“‘El Señor debe tener planes de enviarnos algún dinero hoy’, dije, al poner a un lado la declaración, aún sin firmar.”

“A las 9 A.M. llamó la mamá de mi esposa, preguntando si aún necesitábamos dinero, entonces nos relató una historia increíble en cuanto a una hermana de la iglesia de mi suegro. Ella había estado en nuestro equipo de apoyo económico durante nuestro tiempo con Wycliffe en México. Y había escuchado de las necesidades económicas para nuestra nueva iniciativa en Camerún. Sin saberlo nosotros, había estado luchando por varias semanas, buscando la manera en que Dios pudiera usarla de nuevo en nuestro equipo de apoyo económico.

“Pero ya era la noche antes de nuestra partida. Ella pasó la noche en vela pidiéndole al Señor alguna manera en que pudiera ayudarnos. El negocio de ellos estaba pasando por dificultades económicas y para colmo su casa había sido saqueada por ladrones recientemente. A las 4 A.M. concilió el sueño y a las 7 A.M. estaba de pie preparándose para una junta de misiones en su iglesia. A las 8 A.M. (precisamente cuando yo estaba haciendo mis cálculos) ella se puso un abrigo que no había usado desde el invierno pasado. Metió su mano en el bolsillo, y para sorpresa suya, ¡sacó 1,200 dólares en efectivo! El ladrón que tres días atrás había revisado tan meticulosamente la ropa de su esposo en ese mismo armario, ¡había pasado por alto el abrigo de ella!”

“‘¡Esto es para los Coopers!’ exclamó. ‘¡Gracias, Señor, por Tu fidelidad!’ ”

“Yo dije: ‘¡Gloria al Señor!’ Los 1,200 dólares que ella había encontrado en el bolsillo y destinado para nosotros consistían exactamente en los 50 dólares mensuales para 24 meses que hacían falta para completar nuestro apoyo económico. Fui corriendo por la declaración de suficiencia económica y la firmé: ‘Sí, ¡estamos listos para salir!’ ”

El apoyo económico es el más controversial, por lo mismo, entre las seis áreas de apoyo, de ésta es de la que se habla más. Incluso, cuando uno menciona apoyo misionero, la mayoría de la gente no piensa en otra cosa que en el dinero.

Andamos por los mercados del mundo cristiano confrontados por una variedad de contradicciones. Por un lado, nos hacen sentirnos culpables por los millones que se mueren de hambre por no donar

dinero a cierta organización. En el otro extremo, nos dicen: “¡la prosperidad es nuestro derecho divino!” ¿Dónde encontramos el equilibrio en la responsabilidad económica?

Para complicar aun más el asunto, existe el problema de que el dios de esta época es el materialismo. Este problema se ve acentuado en mi propio país, los Estados Unidos, pero desafortunadamente muchos países deciden andar en los mismos caminos, hasta donde les es posible. Voy a compartir, en este capítulo, varias estadísticas particulares de mi país, pero aunque usted no viva aquí, esta información sirve para mostrar la necesidad de fijar nuestras prioridades de manera equilibrada. Los Estados Unidos representa sólo el 5% de la población del mundo, pero consume 40% de los bienes fabricados y 70% de todos los productos derivados del petróleo. Además, los medios de comunicación crean para la sociedad una imagen propia deficiente, y luego aprovechan esta debilidad, diciendo: “Tú no vales suficiente... ¡hasta que uses nuestro producto!” Así que nos esforzamos interminablemente por comprar esto y lo otro, sólo para darnos cuenta en el próximo anuncio que ahora existe una versión mejorada. Una calcomanía expresa bien esta idea diciendo: “Hay deudas que pagar, ¡por lo que debo trabajar!” ¿Cómo nos levantamos de lo trivial de este mundo para observar la responsabilidad económica desde la perspectiva de Dios?

Claro, Su Palabra comunica Su perspectiva. En cada cheque que recibe un cristiano podrían aparecer las palabras de Deuteronomio 8:17-18: “Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas”. Recientemente en un noticiero un reportero dijo: “El sueldo promedio de un norteamericano cristiano es más elevado que el de un no cristiano”. Luego el reportero comentó: “¡Con que para eso están siempre orando los cristianos!”

¡Ocho de cada diez dólares en manos de cristianos de este mundo pertenecen a cristianos norteamericanos! Al ser dueños de tanta riqueza, tenemos que preguntar: “¿Por qué ha bendecido Dios tanto a Su pueblo norteamericano?” Sea cual sea nuestro nivel económico, la respuesta es la misma: “Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación” (Salmo 67:1, 2). El principio de que Dios bendice a Su pueblo para que bendigan a otros está establecido desde el pacto que hizo con Abraham (vea Génesis 12).

Algunos de los métodos más conocidos para reunir fondos para bendecir al mundo a través del alcance transcultural incluyen vender pasteles, lavar autos, recolectar periódico y aluminio para reciclar. Y en una economía que cada vez reconoce más la necesidad de no desperdiciar nada, estos esfuerzos sí generan algo de capital. Una venta de artículos usados del vecindario para donar parte o toda la ganancia a un proyecto misionero o a un obrero puede servir para unir familias para una buena causa. Las artesanías se pueden hacer y vender, y nuevamente la ganancia se puede enviar a un misionero. Dios nos bendice con creatividad, deliciosas recetas y habilidades para los negocios para que podamos bendecir económicamente la difusión de Su Reino.

Pero llegará el momento cuando todos los armarios estén limpios, y la gente quiera quedarse con los periódicos que les sobran para prender sus chimeneas y todos estén cansados de las ventas de pasteles.

Más probablemente, llegará el día cuando su ministerio de alcance transcultural crezca más allá de lo que se pueda cubrir con fondos generados por estos métodos. Y ahora se tiene que hacer un esfuerzo diligente para ver más allá de estos esfuerzos a unos métodos más creativos y duraderos de adquirir finanzas para el ministerio de alcance transcultural. Veamos estas tres áreas de mayordomía bíblica: dar, estilo de vida y el manejo de las riquezas.

Dar

Sabemos lo que dice la Palabra: Dios ama al dador alegre. Es más bienaventurado dar que recibir. Da, y se te dará. Cuando des... Sin embargo, la hermosura de la enseñanza sencilla de la Biblia en cuanto al principio de dar termina produciendo la pregunta: “¿cuánto?” lo cual inevitablemente conduce al diezmo que finalmente trata con los detalles como: “¿Doy diezmo sobre mis ganancias netas o brutas?” Y hemos llegado al mismo callejón sin salida de los judíos cuando Jesús les dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley... coláis el mosquito, y tragáis el camello” (Mateo 23:23–24).

La disciplina de dar el diezmo (por lo cual Jesús felicitó a los judíos) lleva al cristiano a un compromiso más profundo de dar “generosa y alegremente” (2 Corintios 9:7) lo cual nos ayuda a desarrollar una voluntad dispuesta (2 Corintios 8:12–14): ¡para que haya “igualdad”!

Si nos comparamos sólo con los que son más ricos que nosotros, este principio no nos motiva mucho a dar. Pero cuando ampliamos nuestro panorama para incluir a todo el mundo, el principio de igualdad nos hace dar y dar más. Es interesante notar que los más pobres en los Estados Unidos se encuentran entre las familias más ricas del mundo. En realidad somos ricos económicamente.

Un himno de la Iglesia dice: “Yo me rindo a Ti, yo me rindo a Ti... todo rindo a Ti”. En la mayordomía responsable de nuestras finanzas, nosotros debemos enfrentarnos a la Palabra de Dios y a la obra del Espíritu Santo en nuestra vida hasta el punto de llegar a rendirnos totalmente.

Antes de continuar, regresemos al concepto básico: Si cada cristiano en la congregación de usted diera su diezmo, el diezmo mantendría ocupado al comité encargado del dinero cada semana ¡sólo para decidir cómo distribuirlo! Debemos reconocer, sin embargo, que el "diezmo" significa 10%, al inicio del siglo XXI las estadísticas muestran que todas las ofrendas y diezmos alcanzan la "fabulosa" cantidad del ¡1.7%!

A ninguno nos gusta escuchar un sermón de 20 minutos acerca de dar cada vez que se recoge la ofrenda. Pero el mismo concepto de “recoger” o “levantar” una ofrenda, en lugar de reconocer que “de gracia hemos recibido, y por lo tanto damos de gracia” (vea Mateo 10:8), tal vez nos esté enseñando a ser tacaños. Algunas veces incluso la oración que se hace para la ofrenda motiva a dar poco en lugar de animar a dar de manera generosa y alegre: “Padre, sabes que sólo tenemos estos centavos para darte. ¡Pero Tú multiplícalos para que todo el mundo crea en Ti!” Guardamos nuestras billeteras y buscamos nuestras monedas, ¡si es que tenemos!

O quizá se nos enseña a “pagar” nuestro diezmo. De ser así, como con cualquier otra cuenta, se puede desarrollar resentimiento, ya sea consciente o inconscientemente. Más bien, la Biblia nos anima a traer “todos los diezmos al alfolí” (Malaquías 3:10) y a hacer “tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen” (Mateo 6:20). Eso se parece más a asegurar una buena inversión que a “pagar una cuenta”. Y eso nos hace ver que es un gran privilegio que Dios nos permita ser parte de Su plan para todas las edades. El podría hacerlo sin mi dinero, porque es dueño de toda bestia y de los millares de animales en los collados (Salmo 50:10). ¡Pero el Señor me está dando oportunidad para invertir en Su reino!

Dar es un acto de adoración inteligente. “Que cada hombre que lo haga de su voluntad, de corazón, me dé una ofrenda” (Éxodo 25:2). “Cada hombre dará la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Dios le haya dado” (Deuteronomio 16:17). “Conforme a lo que tenían, los discípulos determinaron enviar socorro a los hermanos” (Hechos 11:29). “Primero tiene que haber una voluntad dispuesta” (2 Corintios 8:12). “Cada uno dé como propuso en su corazón” (2 Corintios 9:7). ¿Qué aprendemos de Su

Palabra? Que el dar de manera generosa y alegre no es una interrupción incómoda a la alabanza, sino la esencia misma de la alabanza.

¿Cómo podemos ser sabios al dar?

Desafortunadamente, no todos los individuos y organizaciones que están compitiendo por el dinero de apoyo de usted son administradores sabios. Hay tres preguntas que usted debe hacer para verificar si ellos pueden rendir cuentas claras:

1) *¿El dinero se usará en lo que dicen?* ¿O el 60% será usado para levantar más fondos? En cierta ocasión una persona donó 30,000 dólares a un proyecto. Un año después, los que habían solicitado el donativo se comunicaron con él pidiendo perdón por no haber usado el dinero cómo habían acordado. ¿Les perdonaría? ¿Quería que le devolvieran su dinero? ¡Pocas veces se pide perdón! ¡Lo más probable es que los fondos se escondan en el reporte de contabilidad!

2) *¿Realmente está el proyecto o servicio misionero enfocando una batalla decisiva para ganar almas?* Dios quiere que formemos parte de ministerios que rindan “fruto que permanezca”.

Usted quizá incluso le tenga que decir “no” a la petición de su mejor amigo, ¡si siente que su verano de servicio parece ser más bien unas vacaciones para tomar el sol en la playa!

El servicio misionero de valor es tan diverso como el genio creativo de Dios que fluye a través de sus siervos obedientes. ¡Y algunas de las actividades parecen ser muy extrañas! Pero si realmente están enfocando una batalla decisiva para las almas de la humanidad, habrá una relación con el “fruto que permanece”

3) *Si su obrero transcultural va a salir por medio de una organización que tiene su base en su país, ¿cuál es la proporción de dinero que se usa para la administración en comparación del dinero que se usa en el campo misionero?* En otras palabras, ¿cuánto se gasta en el país de origen para que llegue el dinero al campo? ¿Es menos del 20%? ¿Vive el personal del país de origen en un nivel comparable al de sus obreros en el campo? ¿Cómo levantan su sostén? (Por cierto, si una organización no quiere contestar esta clase de preguntas, ¡usted tiene ya una idea bastante clara de su disposición para rendir cuentas claras!) Dios es dueño de todo; sin embargo, ¡es el economista más concienzudo! La ACMC (anteriormente siglas en inglés para la Asociación de Comités Misioneros de Iglesias) ofrece una lista de preguntas apropiadas que usted le puede hacer a una agencia misionera con la cual está considerando desarrollar una relación. (Teléfono en E.E.U.A. 770 455-8808; www.acmc.org)

Estilo de vida

Las estadísticas pueden servir para aburrir, asombrar o motivar. Por ejemplo: los norteamericanos gastan lo mismo en un año para goma de mascar que lo que donan a las misiones. En 52 días los norteamericanos gastan en alimento para sus mascotas lo que gastan anualmente en misiones. En un solo día, el 14 de febrero, los norteamericanos gastan más dinero para decir “te amo” con tarjetas de San Valentín. Esto representa más de lo que se gasta en todo el mes de febrero (o en cualquier otro mes) ¡para decirle a un mundo perdido y moribundo que Dios le ama! Jesús dijo que nuestro estilo de vida nos muestra dónde está nuestro corazón. (Lucas 12:13-34.)

El enorme crucero, llamado Queen Mary, fue diseñado como un barco de lujo; sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial fue transformado para transportar soldados. Hoy el museo que está a bordo del Queen Mary muestra un contraste sorprendente entre los estilos de vida apropiados durante tiempos de paz y de guerra. De un lado de la división, las mesas preparadas para la alta sociedad tienen una gran variedad deslumbrante de platos, cristal y plata. Del otro lado, una sola bandeja de metal toma el lugar de 15 platos. Las literas, de ocho camas una encima de la otra, acomodaban a 15,000 soldados

en contraste a los 3,000 clientes adinerados en el transporte de paz. Para reconstruir de manera tan drástica un barco fue necesario una emergencia nacional. La supervivencia del país dependía de ello. ¿Debe usted cambiar su porcelana por bandejas de metal? ¡No! Pero permita que el Espíritu Santo rete cada aspecto de su estilo de vida.

Nuestro Maestro llama: “¡Rescaten a los que están pereciendo!” El Capitán de las huestes ha llamado a la batalla. Pero el clamor de los que perecen muchas veces se pierde en el escándalo de la auto-supervivencia. Al esforzarnos por lograr la comodidad, es fácil pasar por alto la advertencia de Cristo en las Escrituras: “El que procura salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará” (Lucas 17:33). Criticamos las enfermedades de los pobres en los países en desarrollo: la tuberculosis, la desnutrición, los parásitos, la tifoidea y otras. Sin embargo, los países “desarrollados” prácticamente han inventado toda una nueva gama de enfermedades relacionadas a la riqueza: la obesidad, la arteriosclerosis, las enfermedades cardíacas, la apoplejía, el cáncer de los pulmones, las enfermedades venéreas, la cirrosis del hígado y más. ¡Al tratar de salvarnos a nosotros mismos, estamos avanzando en el camino de perdernos!

Cualquier buen entrenamiento transcultural enseña a los misioneros a adaptarse lo más posible al estilo de vida de la gente a la que van a ministrar, un estilo de vida más sencillo, el menor consumo de bienes, una actitud de improvisar y/o buscar alternativas creativas. Esto forma un principio sólido de unión, establece un sentimiento de pertenencia con aquellos a quienes sirve.

Los que sirven al enviar obreros podrían experimentar un nuevo sentimiento de pertenencia y una nueva visión en cuanto a su parte en el rescate de los que perecen si ellos también adoptan un estilo que se parezca al de los que están enviando. Los que aceptan este reto suelen darse cuenta que de alguna manera la *calidad* de su vida generalmente mejora.

Un miembro diligente del equipo de apoyo económico debe permitir que los retos fuertes de las siguientes declaraciones analicen su estilo de vida:

1) Si con mi estilo de vida me quedo sin dinero antes de que se termine el mes, un punto de partida de mucha ayuda, aunque humillante, quizá sería buscar ayuda para el manejo de mis finanzas personales.

2) Si mi estilo de vida mira toda la ropa del armario y dice: “No tengo qué ponerme,” posiblemente sería bueno volver a leer Lucas 12:22–23: “No os afanéis por el cuerpo, qué vestiréis porque el cuerpo es más que el vestido”. Esto quizá me dé una nueva perspectiva en cuanto a la situación.

3) Si mi estilo de vida exige un auto como símbolo de mi estatus social o económico, quizá necesito estudiar cuidadosamente la parábola de Cristo en cuanto a tomar el asiento de honor (Lucas 14:7–14).

4) Si mi estilo de vida construye corredores largos y habitaciones gigantescas con cuartos de baño personales para cada miembro de la familia, una sala, un salón recreativo, y una recepción, quizá haría bien en considerar mis deseos cristianos por un hogar en la ciudad “cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10).

5) Si mi estilo de vida anda desenfrenado en la “montaña rusa” de las emociones y los lujos, quizá debería aminorar la velocidad y el volumen lo suficiente para poder notar que la vida puede proveer emociones y excitación gratuita por medio de la hermosura natural (Salmo 19:1–3), comunión (Hechos 2:42) y adoración (Salmo 34:1–4).

Al considerar en actitud de oración el trato del Espíritu Santo en nuestra vida, nos rendimos a Su voluntad. Porque “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6; también vea Filipenses 2:12, 13).

La dirección de Dios con referencia a las finanzas no es siempre la misma (unitalla). La Biblia nunca da a entender que Jesús le haya dicho jamás a María, a Marta o a Lázaro que vendieran parte de sus riquezas. Y el registro sugiere que eran bastante adinerados. Sin embargo, Jesús le dijo al joven rico que vendiera todo (Mateo 19:21).

Aunque muchos libros de economía cristiana sólo nos hacen sentir culpables o nos dicen que gastemos menos, un libro excelente sobre este tema, escrito por Doris Janzen Longacre, se llama: *Living More With Less* (Viviendo más con menos). Contiene literalmente cientos de cambios prácticos de estilo de vida que abarcan cada aspecto de las finanzas. Además le asegura a uno una vida mejorada.

Los cristianos con un estilo de vida renovado pueden liberar miles, hasta millones, en dinero creativo para el ministerio transcultural. Vivir más con menos es una opción posible y emocionante.

Administración de la riqueza

Un vistazo superficial de la parábola de los talentos (Mateo 25:14–30) nos asegura que el Señor espera que seamos sabios en la administración de la riqueza que nos ha encomendado. En una parábola relacionada en Lucas 19:11–27, él nos dice: “Negociad hasta que yo regrese”.

Podemos ejercer la mayordomía cristiana en dos niveles: las prácticas financieras en el campo y los recursos económicos en el país de origen.

Prácticas financieras en el campo de batalla

- Los misioneros podrían implementar planes que incluyan proyectos a corto plazo, ambulantes, al estilo de Pablo en lugar de estrategias que exigen gastos elevados en bienes raíces o cualquier otra inversión a largo plazo. Sin duda, algunas tareas transculturales requieren un compromiso bastante largo, por ejemplo, la traducción de la Biblia. Pero muchas tareas misioneras se podrían dejar en manos de los nacionales mucho antes de lo que se acostumbra para que su misionero pudiera avanzar a nuevas áreas de necesidad. Una crítica triste, pero válida, es que muchos trabajos siguen siendo desempeñados por misioneros, ¡cuando se podrían manejar de manera mucho más eficiente por los nacionales! Note la manera en que Pablo anima fuertemente a Tito a “establecer ancianos en cada ciudad” (vea Tito 1:5). Una nota adicional, citando a un poeta cretense, sugiere que Tito estaba enfrentando dificultades para encontrar hombres calificados, sin embargo, ¡tenía que seguir buscando! (Tito 1:12).

- Otra práctica en los tiempos bíblicos era ir a vivir a algún otro lugar, llegar a ser residente de ese país y buscar empleo (vea en Hechos 18:1–19 el ejemplo de Aquila y Priscila). En algunas situaciones su misionero podría hacer esto y liberar sus fondos para otros.

- Aprovechar más las oportunidades de “hacer tiendas” le permite a su misionero vivir y trabajar con la gente. Una de las mejores oportunidades es enseñar su idioma natal; una segunda opción es ser un estudiante internacional. Pero más allá de estas opciones hay miles de empleos alrededor del mundo que podrían permitirle a su misionero salir *Fuera del salero* como reta Rebecca Pippert en su libro con este título. Sin embargo, existen serias consideraciones que se deben tomar en cuenta para esta clase de ministerio. El libro *Tentmakers Speak Out* (Los fabricantes de tiendas hablan) de Don Hamilton es particularmente útil en esta área.

- El auto-sostenimiento de personas independientemente ricas o jubiladas se está convirtiendo en una opción más para el apoyo económico. Al ir aumentando la población de jubilados, las agencias están reclutando específicamente a estas personas. El proyecto Finisher está tomando el liderazgo en la tarea de retar a los retirados jóvenes para dar la segunda mitad de su vida adulta en el ministerio transcultural. (www.finishers.org)

- El vivir *entre* la gente en lugar de vivir en comunidades reservadas y vigiladas en los suburbios puede liberar aún más fondos. Incluso una casa para todo el equipo en lugar de casas para familias individuales podría ser sabio. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; le tocamos y él compartió nuestros sentimientos (vea Juan 1:14; 1 Juan 1:1; Hebreos 4:15). Jesús fue un ejemplo poderoso de vivir entre el pueblo, y luego Él mismo nos dice: "... como Me envió el Padre, así también yo os envío." (Juan 20–21)

- Usar obreros y métodos que no son occidentales es una nueva tendencia que Dios soberanamente está dirigiendo en una "nueva ola" de enfoque misionero. Estos misioneros vienen de los países en desarrollo. ¡Los misioneros de norteamérica pueden trabajar junto con este movimiento de Dios! El "fruto que permanece" es nuestra meta. ¿Cómo podemos cooperar más efectivamente en este Plan Divino? Pablo, el gran misionero, sirve como un modelo excelente, ¡nuevamente!

Era un evangelista. Casi siempre leemos que predicaba el Evangelio (sólo hay unas cuantas excepciones, la más notable cuando pasó varios años enseñando en Efeso). Sin embargo, sí tuvo un equipo de maestros (los más conocidos son Timoteo y Tito, pero hubo muchos más, vea Hechos 20:4) que se quedaban cuando él se iba para buscar hombres fieles, nacionales, para enseñarles la Palabra de tal manera que pudieran salir y enseñarla a otros (2 Timoteo 2:2).

Si usted está en una posición donde podrá formular políticas o apoyar económicamente a misioneros, sea un mayordomo sabio y fiel. Analice y coordine con expertos en estrategia misionera en cuanto a las políticas financieras sabias. No establezca un ministerio que deba por siempre ser subsidiado por dinero del extranjero después de quedar en manos de los nacionales. No les enseñe a los nacionales métodos de discipulado que requieren cualquier cosa que no sea fácilmente accesible en su cultura, proyectores de películas, edificios grandes (en algunos casos es posible que ningún edificio sea necesario), libros costosos, vehículos, etc. En contraste, permita que la sencillez del Evangelio se vista con las ropas culturales de los nacionales.

Hay métodos adicionales para ahorrar dinero misionero. Estos se encuentran en la manera de manejar las riquezas que se nos han encomendado en el país de origen.

Los recursos económicos en el país de origen

- Cooperativas. Una cooperativa cristiana ofrece posibilidades extensas para manejar las riquezas que Dios nos ha dado. Ya sea en el área de alimentos, ropa, artículos o servicios del hogar, una cooperativa cristiana es un método excelente para liberar finanzas para la propagación del Reino.

- Tiendas de segunda mano. En el primer siglo, los cristianos "tenían todas las cosas en común" (Hechos 4:32). Hoy podemos compartir lo que nos sobra al ofrecerlo a otros a través de una tienda de segunda mano. Esta tienda podría vender exclusivamente bienes regalados y ser operada por voluntarios. (Probablemente sería bueno tener un encargado que recibiera sueldo para mantener en orden las cosas.) Si esta clase de negocio se maneja bien, las ganancias pueden ser destinadas a las misiones.

Claro, hay leyes gubernamentales a seguir. Además, requiere prácticas de negocios formales. Pero las recompensas al poder financiar a más obreros para el campo o más Biblias de estudio para los pastores nacionales o más equipos para iniciar iglesias hacen que bien valga la pena el esfuerzo.

- Ventas multi-nivel. Estos negocios continúan capturando el mercado de la distribución de bienes. Al escoger a una compañía, es esencial identificar una que esté vendiendo un producto comercial y cuyo costo y calidad sean competitivos con el mercado tradicional. Algunas organizaciones permitirán que entre en la línea un grupo entero que sea no lucrativo.

- Inversiones de fondos de inversión. No se sabe precisamente en qué mercado operaban los mayordomos de la parábola de los talentos. Pero es imposible considerar que simplemente hayan “puesto el dinero en el banco”. El señor hubiera tenido que estar ausente mucho tiempo para que se pudiera doblar la cantidad de dinero, aun recibiendo el 10% de intereses. Además, el mayordomo infiel fue reprendido por no haber ganado por lo menos intereses sobre su dinero (Mateo 25:14–30). Probablemente usted sepa, o conozca a alguien que sepa, invertir el dinero que existe en exceso en su congregación en una inversión de fondos de inversión (con garantías previamente acordadas y otros detalles que se necesitan delinear cuidadosamente).

- Planes para el destino de herencias. Esta fuente de fondos reserva dinero a largo plazo para la obra del Reino. Desafortunadamente, es un método del que algunas organizaciones cristianas ya están abusando. Sin embargo, es un área en la que hemos sido llamados a ser fieles mayordomos. Millones de dólares cada año quedan en las tesorerías gubernamentales, ¡ya que el 60% de nuestra población muere sin un testamento! Esta área sí requiere de asesoría profesional. Pero generar fondos para misiones a través de la planeación de herencias se puede hacer de buena manera y para Su gloria.

- Fondos por contribuciones. Otra gran fuente de finanzas para la guerra contra el enemigo se encuentra en el patrimonio de ciertos individuos y sociedades filantrópicas. Es cierto que se requiere mucho trabajo para escribir las propuestas. También es verdad que más fundaciones dirán un *no* a un *sí*, pero en verdad existe mucho dinero que está disponible para el grupo correcto que está haciendo lo correcto y ha escrito la propuesta correcta.

- Cooperación de fondos. Es una práctica aceptable y creciente de la industria y de individuos “cooperar con fondos” para causas que valen la pena. Esto se ha hecho mayormente para hacer donativos a las instituciones educativas. Sin embargo, las deducciones de impuestos para una compañía son las mismas ya sea que done a una organización no lucrativa u otra. Probablemente daría mejores resultados especificar cierto proyecto en un país en desarrollo.

¿Conoce usted a algún banquero jubilado u otro financiero cuya experiencia le ha hecho astuto con los tratos financieros? MotíVELO a utilizar sus talentos para la obra del Maestro al manejar esta clase de recursos financieros. ¡Quizá esa persona sea usted mismo!

- Impuestos. Algunas personas no reclaman ninguna deducción impositiva, permitiendo que el gobierno utilice su dinero todo el año gratuitamente, simplemente para tener “ahorros forzados” al recibir su devolución al final del año. Cuánto mejor sería ahorrar disciplinadamente esa misma cantidad, ¡y por lo menos ganar los intereses que paga el banco! Al final del año (o del trimestre), puede pagarle al gobierno lo que debe y darle los intereses ganados al fondo de apoyo para su obrero transcultural.

- Bienes Raíces. Si usted ha sido dueño de bienes raíces por varios años, su valor líquido se podría invertir para generar intereses para su ministerio transcultural.

Obtenga consejos financieros de personas de confianza que comprendan bien los asuntos económicos en cuanto a cada una de estas sugerencias. También hay tratados que uno puede estudiar. Además, tenemos al Espíritu Santo para dirigir nuestras acciones audaces para liberar dinero creativo para el ministerio de alcance transcultural.

Diariamente los periódicos hablan de las crisis de economía mundial: las naciones de la OPEP en una mesa de conferencias en el Medio Oriente afectan el precio de la gasolina en todo el mundo. Las naciones desarrolladas importan bienes económicos de los países empobrecidos, a la misma vez que les envían bienes fabricados que cada vez son más costosos. Las compañías internacionales compran tierras para exportar cosechas, obligando a la gente local a pagar precios cada vez más altos sobre los

alimentos importados. En los países desarrollados los productores arrojan al mar un millón de toneladas de granos, como trigo, para mantener estables los precios del mercado.

En una escala mucho más grande de lo que podemos comprender, muchos cristianos de manera ignorante o conveniente contribuyen a la injusticia económica del mundo, haciendo a un lado cualquier responsabilidad al decir simplemente: “¿Qué puede hacer una persona?” La respuesta de Dios está en el singular: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:17). ¡El Señor habla de manera aun más fuerte en Proverbios 24:11–12!

En todas estas áreas que hemos considerado, la influencia de una persona es pequeña. Pero cada uno nos presentaremos individualmente delante de El a rendir cuentas por nuestras acciones: ¡”madera, heno, hojarasca” u “oro, plata, piedras preciosas”! (1 Corintios 3:12–13).

Debemos ser “fieles... en las riquezas injustas” para que el Señor “nos confíe lo verdadero” (Lucas 16:1–12).

Análisis de un ejemplo de apoyo económico

El equipo de apoyo que hemos estado analizando puede regocijarse en esta área de apoyo:

“Puesto que Lou y Sandy son misioneros de nuestra iglesia, sentimos que había cierta cantidad mínima de apoyo económico mensual que debíamos levantar nosotros antes de buscar fuera de nuestra congregación”. Desde el principio, Lou había desafiado a todos los miembros potenciales del Grupo Responsable a apoyar económicamente esta misión como evidencia concreta de su compromiso.

“El apoyo económico, al igual que el de oración, moral y de comunicación se levantó de la siguiente manera: En primer lugar se le informó a nuestra congregación en cuanto a la visión de Lou y Sandy. Un domingo Lou hizo una presentación de transparencias de un viaje a las Filipinas que él y Sandy habían tomado varios meses antes para ver por sí mismos varias oportunidades de ministerio que se les ofrecían.

“Por tres domingos después de su presentación, dentro del boletín de la congregación había una tarjeta de compromiso con varias opciones incluyendo:

“1) Un compromiso para apoyarles económicamente, con espacio para anotar la cantidad y para especificar si sería una sola ofrenda, o un compromiso mensual;

“2) Un compromiso para apoyarles en oración;

“3) Un compromiso para apoyarles con cartas.

“Preparamos una pancarta con un barco en un extremo que decía: “Buen viaje L. S. y M.” El barco era movable y servía para ir marcando el avance económico. Semana con semana el barco avanzaba hacia su destino conforme iban llegando las formas de compromiso para Lou, Sandy y Marlies.

“Una vez que la cantidad mínima de apoyo se levantó (una cantidad fijada por la agencia bajo la que trabajarían), Lou y Sandy acudieron a parientes y amigos fuera de nuestra congregación en busca de apoyo económico.

“Después de que todo el sostén estaba prometido, se prepararon paquetes de apoyo y se enviaron a cada contribuyente. El paquete contenía”:

“1) Una fotografía de su familia con un imán para que se pudiera pegar en el refrigerador.

“2) Un ‘libro de cupones’ para dos años (el tiempo del compromiso) que incluían el mes y espacio para anotar la cantidad del sostén, ¡parecidos a los cupones que da un banco para los pagos de un préstamo!

“3) Veinticuatro sobres con la dirección de nuestra iglesia para que se les facilitara el envío por correo.

“Hasta ahora casi todos han cumplido con enviar su sostén mensual. Cada mes nuestra iglesia envía un cheque a la oficina central de la organización. Desde allí el dinero es enviado por un sistema electrónico a Lou y Sandy. ¡Hemos sido muy bendecidos! Nuestra congregación ha estado tan dispuesta a apoyar económicamente que no hemos tenido que hacer nada especial ni usar medios de emergencia para asegurarles sus finanzas.

“¡Gloria a Dios!

¡Qué bendición es cuando las personas entregan parte de su sustento para que las Buenas Nuevas de Jesús puedan salir! Pero falta más para completar todo el apoyo que necesita su obrero transcultural. El sobrenombre que se le dio a Jacobo (hermano de nuestro Señor) era “rodillas de camello” a causa de todo el tiempo que le dedicaba a la oración. Considere el concierto de apoyo en *oración* que usted puede ofrecerle a Dios en beneficio de su obrero.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión cuatro que empieza en la página 192.)

Para su involucramiento personal

- Pablo habló mucho en cuanto al apoyo económico que recibía (¡o que no recibía!) Lea cada uno de los siguientes pasajes e intente determinar la filosofía de Pablo sobre el apoyo económico: 1 Corintios 9; 2 Corintios 12:13–19; Filipenses 4:10–19; Filemón 18–22.
- Haga un estudio bíblico del principio "dispuesto." Tome nota de cuán seguido se utiliza esta u otra expresión similar asociándola con el dar económicamente. Inicie con Éxodo 25. Vaya a 1 Crónicas 29. Hay muchos más, pero asegúrese de incluir 2 Corintios 8:12–14.
- Haga un estudio de la palabra diezmo en el Antiguo y Nuevo Testamentos. ¡Descubra que es un principio del Reino de Dios que funciona! No olvide estudiar la ocasión en que Abraham se negó a recibir dinero del rey de Sodoma, y sin embargo, él mismo dio el diezmo a Melquisedec, Rey de Salem (Génesis 14; Hebreos 7:1–12).
- Sin cambiar sus costumbres, mantenga un registro detallado de todos sus gastos por un mes. Después, en actitud de oración, empiece a anotar áreas de su estilo de vida donde posiblemente no fuera necesario gastar. Use las cinco declaraciones que inician en la página 92 para ayudarlo en esta actividad.
- Nombre varios anuncios que, si usted los tomara en cuenta, fácilmente podrían distraerlo para que no diera apoyo económico a su misionero. ¿Qué va a hacer usted para combatir el impacto del materialismo en su vida?

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Cuatro, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Planear asistir a un seminario de administración financiera cristiana en su localidad.
- Decidir estudiar más a fondo el manejo cristiano de las finanzas. Después de estudiar, ponga en práctica lo que ha aprendido.
- Preparar su testamento.
- Saber si usted debe ser parte de un equipo de apoyo económico para un misionero. De ser así, hágale saber su compromiso. Averigüe dónde y cómo debe enviar su donativo. Infórmele de la cantidad que el Señor ha indicado en su corazón.

- Multiplicarse. Busque a otros que tienen en orden sus finanzas y que desean hacer que sus fondos se utilicen para la obra del Reino.

Capítulo Cinco Apoyo en oración

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”.

Efesios 6:18a

En 1923 Helen Mollenkof, una bonita adolescente, asistió a una Conferencia Keswick en New Jersey. El conferencista era L. L. Legters, quien, junto con Cameron Townsend, muchos años después fundaría la organización conocida como traductores de la Biblia Wycliffe.

Dios había puesto en Legters carga por la gente indígena de México y Centro América que no tenía la Biblia en su propia lengua. Al hablar en esa Conferencia Keswick, desafió a los jóvenes a tomar el nombre de un dialecto en México y orar por ese pueblo, para que Dios pudiera abrir las puertas para que Su Palabra se tradujera al idioma que entienden sus corazones.

Helen Mollenkof fue una de los que respondió al desafío. Pasó al frente y escogió el nombre de un pueblo del que nunca había escuchado hablar antes: los Mazahua. Escribió el nombre en la contraportada de su Biblia. Luego, cerrando sus ojos, aquella adolescente le prometió al Señor que oraría por ellos hasta que la Biblia estuviera traducida a su propia lengua.

Helen continuó con su vida. Se graduó de la escuela como enfermera e ingresó a la *Sociedad de mujeres misioneras unidas*. Luego se fue a la India, donde sirvió como misionera por los siguientes treinta y cinco años. Una de sus peticiones continuas era por el pueblo de los Mazahua.

En 1967 Helen regresó a Estados Unidos y se jubiló en Lancaster, Pennsylvania. Después de un tiempo, por algún motivo inexplicable, sintió libertad para dejar de orar por los Mazahua.

Luego, en 1981, leyendo el periódico de la localidad, encontró el reporte de una entrevista con Pat Hamric, quien, como ella, era misionera a largo plazo. Al ir leyendo, para su sorpresa, descubrió que Pat, junto con Hazel Spotts y Don y Shirley Stewart habían sido traductores de la Biblia entre el pueblo Mazahua.

Llena de gozo, encontró la dirección de Pat y le escribió: “Pensé que usted quizá se interesaría en mi contacto con el pueblo de los indígenas Mazahua a través de la oración”.

Le dijo a Pat acerca de la Conferencia Keswick, de cómo L. L. Legters les había desafiado a tomar el nombre de un pueblo en México, y de su compromiso a orar.

Pat contestó su carta: “El Nuevo Testamento está completo. ¡Fue dedicado en enero de 1970!”

Entonces ¡Helen se dio cuenta que precisamente en enero de 1970 había sido cuando el Señor le había quitado la carga de orar!

La mayoría de nosotros comprende la importancia de la oración en el plan mundial de Dios. Tenemos artículos y libros poderosos sobre el tema. ¿Cuál es la conclusión de sus mensajes? En las palabras de Agustín: “Sin Dios, no podemos; pero sin nosotros, Dios no lo hará”.

En Su soberanía, Dios voluntariamente se ha ligado a la cooperación humana. Se ha unido inseparablemente a las oraciones de fe de Sus hijos. El funde Su obra con la oración del hombre.

Aunque esto es un misterio profundo, es revelado claramente en la Palabra y a través de la historia. La batalla de Josué hubiera resultado mal sin las oraciones de Moisés (Éxodo 17). El lugar de Jacob en la historia de Israel no hubiera sido igual sin Peniel (Génesis 32). La cruz hubiera sido intolerable sin Getsemaní (Lucas 22).

Hoy podemos acudir a la misma habitación donde John Wesley y los miembros del “Club Santo” se reunían para orar, una fuerza que Dios utilizó para iniciar un avivamiento que se sintió en todo el mundo.

Considere a Evan Roberts y sus amigos postrándose ante el Señor noche tras noche, teniendo como resultado el avivamiento de Gales. Hoy el Monte de Oración en Seúl, Corea da ímpetu al crecimiento de varias de las congregaciones más grandes de todo el mundo. El avivamiento que arrasa a Brasil se puede observar al notar los oficiales de tránsito adicionales que trabajan en varias de las ciudades principales *la noche que hay reunión de oración*.

Las iniciativas de oración de cada generación subsiguiente apuntan a la vitalidad de la intercesión. No hay otra área de actividad humana donde se aprecie más esta unión misteriosa de nuestra oración y la obra de Dios que en la misión de la Iglesia.

Jesús iba por todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino, pero cuando veía las multitudes, se llenaba de compasión. Luego les dijo a Sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. *Rogad*, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. Unos versículos después, ¡los mandó a *ellos* de dos en dos (Mateo 9 y 10)!

Al final del tiempo, Cristo el Cordero será ensalzado: “Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, *de todo linaje y lengua y pueblo y nación*” (Apocalipsis 5:9). Los 24 ancianos que canten esta nueva canción tendrán copas de oro llenas de incienso, ¡que son las *oraciones* de los santos!

En su magnífico discurso en Efesios 6 en cuanto a la lucha espiritual, Pablo no sólo delinea claramente la armadura para nuestra protección durante la guerra, sino que también identifica dos de las armas principales para el ataque: la Espada del Espíritu y la *oración*.

Como misionero del primer siglo, continuamente le estaba pidiendo a las iglesias su apoyo en oración: “Hermanos, oren por nosotros” dijo de manera sencilla en 1 y 2 Tesalonicenses y Hebreos. Su petición ante los hermanos de Roma fue un poco más insistente: “Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu que me ayudéis orando por mí a Dios” (Romanos 15:30). Pablo daba por sentado que Filemón estaba en su equipo de apoyo en oración (Filemón 22). A la iglesia en Filipos le declaró su confianza que lo que estaba experimentando resultaría bien a causa de sus oraciones y los recursos del Espíritu de Jesucristo (Filipenses 1:19), lo que nos recuerda la cooperación inseparable de Dios y el hombre en oración.

A pesar de su lamentable debilidad, fracasos espantosos y faltas injustificables, la Iglesia es la fuerza más poderosa, en realidad la única, ¡que está luchando contra el reino de Satanás en los asuntos humanos! Y esa Iglesia arrodillada es la influencia purificadora y preservadora que ha impedido que la esencia de lo que llamamos la civilización se desintegre, se pudra y quede en desesperación de manera total.

Samuel Chadwick dijo: “El único interés del diablo es impedir que los cristianos oren. No tiene temor alguno de los estudios sin oración, de la obra sin oración, de la religión sin oración. Se ríe de nuestros esfuerzos, se burla de nuestra sabiduría, ¡pero tiembla cuando oramos!”

La oración no es rogarle a Dios que haga lo que no desea hacer. No es vencer la renuencia de Dios para actuar. Más bien, es hacer cumplir la victoria de Cristo sobre Satanás. Es la comunicación efectiva y ferviente con el Creador del universo, de acuerdo a Su voluntad, lo que controla el equilibrio del poder en los asuntos mundiales.

La oración sobrepasa las dimensiones del tiempo y el espacio y nos introduce al mismo trono de Dios, adorando, pidiendo e intercediendo en esa esfera espiritual de la eternidad presente.

La oración algunas veces es *aleluya* (Salmo 150). Otras veces le dice a Dios los detalles de nuestras *necesidades* (Filipenses 4:6). En ocasiones es una lucha con gemidos indecibles de *intercesión* (Romanos 8:26). La oración de una iglesia que envía es la que libera poder a través de Sus mensajeros en China, África, Europa, América Latina y Norte América.

La oración es la arena de la lucha espiritual. Los que entran allí están en contacto con un mundo necesitado. Los que entran allí de manera regular conocen las heridas, pero también las victorias de la batalla.

La oración se encuentra donde está la acción, apoyando y sustentando a los que están en los campos del mundo.

Es de vital importancia para su obrero transcultural tener un fuerte equipo de apoyo en oración en cada paso del camino: empezando con su llamado y desde el principio de sus planes, durante el entrenamiento, al buscar su apoyo económico y mientras se prepara para salir, todo esto antes de que llegue al campo.

Todos los cristianos están involucrados en la lucha espiritual. Dondequiera que estén luchando de manera agresiva contra el enemigo, hay una mayor vulnerabilidad a sus ataques. Sin embargo, su obrero transcultural suele tener que enfrentar tácticas de batalla menos conocidas que las que enfrentaba en su propio país. Donde hay menos testimonio cristiano, hay mayor oposición. Las culturas más abiertas a las religiones orientales y al “animismo” también están más conscientes del mundo de los espíritus malignos. El territorio que Satanás ha controlado por generaciones no se rinde fácilmente. Agréguele a esto el ajuste de su obrero a todo lo desconocido de su nueva cultura, y usted ya tiene una lista de oración bastante extensa.

Sin embargo, puesto que usted quizá no haya “estado allí” es posible que las necesidades de oración de su misionero le parezcan muy remotas e irreales. Por lo tanto, quizá usted sienta que no puede orar de manera muy específica por él.

A continuación hay una lista de oración que le puede ayudar a empezar a comprender las áreas de necesidades particulares de un obrero transcultural que lo dejan vulnerable al desánimo. Cuando usted tenga comunicación con él, pregúntele cuáles de estas áreas son esenciales para él. Y conforme usted le haga saber de su compromiso para apoyarlo en oración, le dará gusto mantenerlo informado de peticiones más específicas, especialmente si usted le pregunta en comunicaciones posteriores cómo ha contestado el Señor.

- Acostumbrarse a un nuevo idioma, alimentos distintos, nuevas costumbres y un clima difícil.
- Protección al viajar, en la salud, de accidentes y en situaciones peligrosas.
- La preocupación de los padres por la salud de sus hijos, su educación y sus amistades.

Alojamiento, falta de privacidad, diferentes niveles de vida, falta de ciertas comodidades que acostumbraban.

- La soledad, deseos de estar en su propio país, falta del compañerismo acostumbrado con otros.
- Las relaciones interpersonales y tener que enfrentarse con los prejuicios de uno (y de otros), el egoísmo y tener que depender de la fidelidad de otros para satisfacer las necesidades económicas de uno.

- Un ministerio efectivo, cualquiera que sea la tarea.
- El buen funcionamiento de las herramientas necesarias para el ministerio (es sorprendente cómo tienen costumbre de descomponerse las imprentas, ¡precisamente cuando un Nuevo Testamento está listo para ser impreso!)

- Falta de resultados visibles; ¡el proceso de “arar, plantar y regar” puede durar años!

- La gente a quien se ministra, los cristianos nacionales, los líderes del país.
- La necesidad de estabilidad, sabiduría, compasión, autodisciplina, valor, poder, amor y ser lleno del Espíritu de Dios.

Un ejemplo de oración

Jo Shetler había terminado la traducción del Nuevo Testamento en Balangao. Una iglesia próspera se había establecido. Ella recibió una invitación de regresar a las Filipinas para ser oradora en la Conferencia de la Biblia Balangao. Su tema era la oración.

Ella dijo que sus oraciones habían sido para "... pedirle a Dios que hiciera cosas como sanar nuestras enfermedades, proveer dinero para los estudios de los hijos, dar la habilidad de aprender un idioma, traducir las Escrituras y tener buenas relaciones con las personas.

"Luego decidí orar las oraciones de Pablo, David y otros en la Biblia. Las transcribí y empecé. ¡Vaya, que sorpresa! ¡Esas personas no le pedían a Dios las mismas cosas que yo! Estos 'ejemplos de oración' de las Escrituras parecían estar más bien centradas en Dios y en Sus planes, en lugar de centrarse en las personas y sus planes".

Estimado lector, lea todos los artículos en cuanto a la oración; lea todos los libros que traten de la oración. Pero cuando haya terminado, *estudie y ore* las oraciones de la Biblia!

Una de las oraciones de Pablo se adapta perfectamente a las necesidades del obrero transcultural. El estaba orando por los cristianos en Colosas, pero note cómo su oración se adapta a las necesidades de cualquier misionero.

Aun antes de orar, Pablo les asegura dos veces a los colosenses que constantemente ora por ellos. Vea Colosenses 1:3, 9: "Siempre orando por vosotros...por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros".

Todos los que están interesados en su misionero en algún momento u otro harán una oración por él. Sin duda el equipo de apoyo económico orará al enviar sus cheques: "Señor, que usen este dinero sabiamente", o tal vez: "Señor, ¿estás seguro que ellos necesitan este dinero más que yo?"

El equipo de apoyo por medio de la comunicación sin duda orará para que las cartas en las que invierten tanto tiempo lleguen a salvo y ministren al misionero.

El equipo de apoyo moral seguramente susurrará una oración al ver la fotografía del misionero en el tablero de su iglesia o cuando el pastor dirige una oración congregacional por él.

Pero si usted va a formar parte del equipo de apoyo en oración, su compromiso debe ser más en el nivel de la declaración de Pablo: "Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros".

Por lo tanto, a continuación hay un "ejemplo de una oración" que puede orar a favor de su obrero transcultural, llenando los detalles de su personalidad específica y necesidades de ministerio:

"Que seáis llenos del conocimiento de su voluntad..." (Colosenses 1:9).

Una vez que un obrero llega al campo, es bombardeado por una abrumadora variedad de oportunidades para ministrar. Aunque de antemano haya establecido un plan de trabajo, siempre habrá otra tarea más para acomodar en el horario. Unirse a un equipo al que le hacen falta obreros, ya sea porque estén enfermos o ausentes, o simplemente porque está creciendo el ministerio, cada obrero transcultural se enfrenta a súplicas de hacer "sólo un poco más".

De en medio de toda esa gran cantidad de buenas obras, su obrero tiene que discernir "cuáles Dios preparó de antemano para que anduviese en ellas" (vea Efesios 2:10).

Después de que él ha escuchado la voluntad de Dios, en relación a esto, usted puede orar que él pueda explicarle de manera diplomática a su supervisor, que para poder mantener su cordura, debe decir “no” a ciertas oportunidades.

“...en toda sabiduría e inteligencia espiritual...” (Colosenses 1:9).

Es notorio que a través de las Escrituras estas dos cualidades de la vida cristiana siempre van de la mano, la una con la otra. *La sabiduría* se puede definir como “la habilidad de ver las cosas desde la perspectiva de Dios”, y la *inteligencia* es “la facilidad de lograr que esa perspectiva piadosa funcione en los negocios de este mundo”.

Un estadista misionero sabiamente dijo: “Los únicos que creen saber todo en cuanto a las misiones ¡son los que han estado en el campo *menos* de seis meses!” Bombardeado por diferencias culturales, totalmente distintas a su propia cultura, y probablemente enfrentado con métodos que se han estancado en la tradición, su obrero constantemente necesita ver las cosas desde la perspectiva de Dios, las cosas relacionadas con su vida familiar, su ministerio, su relación con los nacionales, el uso de su tiempo y energías, sus finanzas, su tiempo devocional personal, sus relaciones con los ministros de su equipo y de otros grupos.

No es por nada que Salomón insistía: “Adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Proverbios 4:7).

A medida que sus oraciones “aten al hombre fuerte” (Mateo 12:29) para que su obrero pueda tener la vista clara desde la perspectiva de Dios de los valores eternos, a medida que sus oraciones eleven a su misionero para sentarse “en los lugares celestiales con Cristo” (Efesios 2:6), él tendrá que comprender cómo hacer que todo eso sea una realidad en los asuntos diarios de su vida.

Los días, incluso las semanas, de viajes prolongados lejos del hogar provocan mucha falta de control en el tiempo familiar. El misionero se pregunta: ¿podemos tomarnos el atrevimiento de usar el dinero de Dios para unas vacaciones en familia? ¿Cómo les explico a los nacionales que no vamos a usar dinero de mi país para hacer su construcción, que es mejor que la congregación confíe en la provisión de Dios. ¿Cómo evito violar mis distinciones doctrinales a la misma vez que desarrollo relaciones de trabajo con otros en el Cuerpo de Cristo? Estas y miles de preguntas bombardean la vida de su obrero y exigen un corazón entendido (vea 1 Reyes 3:9). Ver las cosas desde la perspectiva de Dios es una cosa (sabiduría); saber cómo lograr que funcionen en la vida diaria de su misionero es otra (inteligencia).

Usted puede ver cómo esta oración pidiendo sabiduría e inteligencia requiere horas de intercesión mientras usted lucha contra el enemigo.

“Para que andéis como es digno del señor, agradándole en todo” (Colosenses 1:10).

Una paráfrasis podría ser: “Que la vida externa que pueden observar los hombres de buen crédito al Nombre del Señor”. Watchman Nee dice: “Si usted quiere ser misionero en China, ¡planee andar con un rótulo que diga: “aprendiz” por unos *diez* años! A causa de las distinciones culturales diversas, y la falta de habilidad de su obrero de comunicarse de manera profunda, suele ser sólo el amor de Cristo que luce a través de su vida el que puede expresar el mensaje del Evangelio.

Otra perspectiva de esto, claro, es que “¡lo que uno hace se ‘oye’ con más claridad que lo que uno dice!” Cuando las actitudes de su obrero no concuerden con sus palabras, la gente entre la que ministre prestará más atención a sus actitudes.

Los enemigos de la cruz dieron el nombre de “cristianos” (pequeños Cristos) a los creyentes en Antioquía (vea Hechos 11:26). Su intención era ofender, pero puesto que los que andaban en el Camino

eran cartas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres, era fácil identificarlos. ¿Es fácil identificarnos a nosotros?

Un equipo de universitarios cristianos caminó hasta un remoto pueblo en Centro América donde no había cristianos. Su tarea era pintar un edificio escolar que otro equipo había construido. Puesto que estaban entusiasmados por la oportunidad de compartir al Señor, el peso de su equipaje, la pintura y la herramienta les parecía ligero.

Al entrar al pueblo, fueron recibidos por el jefe. Les dijo que su gente ya había escuchado más que suficiente en cuanto al Hombre Jesús. “No queremos escuchar ni una palabra más que quieran decirnos. Simplemente pinten nuestra escuela como dijeron que lo harían. Nosotros los observaremos. Cuando hayan terminado, les diremos si queremos aceptar a su Jesús”.

El equipo se dio cuenta que sus vidas exteriores serían cartas vivientes: “Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres” (2 Corintios 3:2-3). Todo lo que creían en cuanto a Cristo fue puesto a prueba en ese pueblo.

Esos universitarios “anduvieron como es digno del Señor”; y cuando estaban listos para irse, ¡diez personas, incluyendo al jefe del pueblo, confiaron en Cristo como su Salvador!

“...llevando fruto en toda buena obra...” (Colosenses 1:10).

Aquí hay dos consideraciones para la oración:

1) Que su misionero esté involucrado en una “buena obra”. Desafortunadamente, puede haber miles de horas-hombre que ni siquiera se invierten en puntos decisivos de batalla.

Las oraciones de usted abrirán el camino para la dirección del Espíritu en desarrollar una estrategia específica para “toda buena obra” para su misionero. Las oraciones de intercesión abrirán sus ojos para encontrar puntos decisivos de batalla.

2) Por lo tanto, al estar involucrados en buenas obras, usted y su obrero deben tener interés en ver “fruto que permanezca”. ¡Dar a luz a un hijo es trabajo muy difícil (y esto es decir poco)! Sin embargo, la Palabra dice de la mujer: “Después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo” (Juan 16:21). Educar a un hijo en santidad es incomparablemente más difícil.

¡Ser usado por el Espíritu para que nazca un hijo espiritual y transculturalmente es trabajo difícil! Sustentar a ese hijo hasta la madurez requiere de paciente resistencia por años.

Es verdad que uno planta, otro riega, pero el crecimiento lo da el Señor (vea 1 Corintios 3:6).

“...y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10).

La vida devocional personal de su obrero es la que está en juego aquí. En el campo existen muchos factores que pueden conducir a la sequía espiritual:

1) Quizá su obrero esté tan ocupado “trabajando para el Señor” que no hay tiempo para la alimentación personal. ¡Aún sabe menear la cabeza en los momentos apropiados; sus oraciones públicas aún parecen ser casi angelicales; sus enseñanzas todavía son bastante apropiadas! Pero la vida del Espíritu se ha acabado.

2) La soledad acosa a muchos obreros transculturales. Por supuesto, los más susceptibles son los solteros. Esto puede conducirlos a buscar relaciones inapropiadas, lo cual puede llevar a la sequía espiritual.

3) El fracaso en las tareas acaba con algunos. Las grandes esperanzas no se cumplen. El desánimo debilita. Esta espiral que hace caer la moral es tan resbaladiza como el aceite. Al pie de la espiral hay muchos obreros espiritualmente debilitados. Muchas veces estos obreros agotados no se dan cuenta que deberían regresar a su país de origen. Llegan a ser una vergüenza para el esfuerzo misionero, acaban

con las energías de otros que intentan ayudarles ¡y son una mancha deprimente en el testimonio de la Iglesia de Dios en el mundo!

4) La desilusión puede traer terrible frustración, lo cual a su vez puede llevar a la sequía espiritual. En el proceso misionero hay muchas tareas que no son muy agradables, limpiar drenajes, mantener inventarios de las piezas de las radios o recibir insultos de un borracho callejero.

5) Uno quizá quede descontento con algún otro obrero. ¡Decir “descontento” es decir poco! “Problemas serios en las relaciones interpersonales” podría ser más acertado. Esta es la causa principal del fracaso misionero. ¿Por qué? Porque Jesús dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, *si tuviereis amor los unos con los otros*” (Juan 13:35). Esta es una gran área de ataque del enemigo: Si puede destruir nuestra unidad, ¡destruirá también nuestro testimonio!

Las oraciones de usted y la intercesión unida del equipo de apoyo en oración en beneficio de su obrero transcultural servirá como una cerca protectora alrededor de él (Ezequiel 22:30, Job 1:10), guardará sus pensamientos (Filipenses 4:4–7) y le dará la sabiduría pacífica en medio de esas difíciles situaciones interpersonales (Santiago 3:13–18).

“...fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria” (Colosenses 1:11).

En Hechos 1:4 y 8 Jesús dio instrucciones claras a Sus discípulos de esperar el poder del Espíritu Santo. ¡Es un mundo cruel! Sería una locura salir al ministerio de alcance transcultural sin “la potencia de su gloria”. Es imperativo tener una relación vital, personal, viviente, activa, creciente, dinámica, real con la tercera Persona de Dios, el Espíritu Santo.

Interceda por su obrero transcultural para que él pueda estar continuamente “lleno del Espíritu” (Efesios 5:18). Ore para que diariamente él “ande conforme al Espíritu” (Romanos 8). La vida y el ministerio en una segunda cultura (en realidad *todos* andamos en el mundo como extranjeros) presentan desafíos desconocidos para su obrero, pero no para el Espíritu de Dios. Al orar, el Espíritu de verdad le guiará a toda verdad (Juan 16:13).

“...para toda paciencia y longanimidad; con gozo” (Colosenses 1:11,12).

Joe y Sue estaban preparados para salir de Brasil. Puesto que se habían quedado varios meses más de los dos años permitidos por sus visas, el gobierno federal de Brasilia les había provisto de una carta garantizando que todo estaba en orden. Sin embargo, cuando iban a salir presentaron la carta junto con sus pasaportes (que mostraban una visa vencida) al oficial, quien miró a Joe y le dijo: “Ustedes se encuentran en nuestro país de manera ilegal. ¡Eso les costará una multa de 500 dólares!” Como no tenían el dinero, Joe y Sue pasaron tres largos días, paseando, con todo y equipaje, de un oficial a otro hasta que finalmente recibieron permiso para salir.

Los misioneros, en particular los que ministran en países en desarrollo, conocen muy bien las filas que hay en los bancos, en las gasolineras, en los almacenes y las largas demoras para la entrega del correo, de materiales e ¡incluso en las atenciones médicas! ¡Son de mucha importancia la paciencia y longanimidad!

Pero hay otra frase: “con gozo”. Sí, es posible que su obrero se dé cuenta con resignación que no tiene alternativa más que esperar. Pero ¿puede hacer a un lado las telarañas de las demoras con gozo? ¿Puede ser el gozo del Señor su fortaleza después de haber esperado por dos horas en la fila para enviar un telegrama sólo para que la señorita en la ventana le diga: “Lo lamento, señor, ¡pero en este momento vamos a iniciar un paro laboral!”?

Sí, sus oraciones, como dulce incienso, interceden por él delante del Padre día y noche, proveyendo la medida de gracia suficiente para cualquier prueba. ¡La oración se encuentra donde está la acción!

“...dando gracias al padre...” (Colosenses 1:12).

Pablo les insistió a los cristianos en Filipos: “No se afanen por nada, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, *con acción de gracias*” (Filipenses 4:6). Una actitud de gratitud revela un corazón que está bien con Dios.

Sin embargo, las presiones del campo misionero pueden producir en su obrero una actitud distinta a la gratitud. Las condiciones difíciles de la vida pueden decir: “¡Esto no es justo!” La dificultad de hacer que el dinero rinda todo el mes puede gritar: “¡Merezco más!” La falta de respuesta espiritual aparente puede lamentar: “¡Ustedes no valen mi tiempo!” La falta de salud puede quejarse: “¡Supongo que Dios nunca me llamó para ministrarle a este pueblo!”

Sus oraciones se pueden utilizar para desafiar a su misionero con las palabras de Mardoqueo: “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Ester 4:14). Sus oraciones pueden ser útiles para ayudar a su obrero transcultural a identificarse con Pablo: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). Sus oraciones se pueden utilizar para producir los recursos que edificarán una actitud de agradecimiento en su obrero: “Es un privilegio estar en los negocios de nuestro Padre”.

Orando en la brecha

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé” (Ezequiel 22:30).

La “brecha” mencionada en Ezequiel se ha utilizado para expresar varios conceptos. Proféticamente, Jesús vino para ser puente sobre la brecha entre Dios y el hombre. Como una forma de pedirle a la gente que vaya a los campos misioneros del mundo, ponerse en la “brecha” como obreros al frente de la batalla es de suma importancia. Hay brechas culturales entre el misionero y el pueblo que intenta alcanzar.

Pero en el contexto de Ezequiel, “la brecha” habla más directamente del papel de intercesor, uno que forma una cerca entre Dios (el que está hablando) y la tierra, “para que no la destruya”.

“Busqué un hombre...” Abraham fue ese hombre: “Dios, ¿no perdonarás la ciudad por cincuenta justos? ¿Por cuarenta y cinco? ¿Por cuarenta? ¿Por treinta? ¿Por veinte? ¿Por diez? Lejos sea de Ti destruir al justo con el malo... ¿no hará el Juez del mundo lo justo?” (Vea Génesis 18.) Esas son palabras poderosas para uno que “¡ha emprendido hablar al Señor, siendo polvo y ceniza!” El se puso en la brecha.

“Busqué un hombre...” Moisés fue ese hombre. Oró: “Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo...?” Sólo cuatro versículos antes, ¡Dios en Su enojo había llamado el pueblo, pueblo de Moisés! Después de dos versículos más de intercesión, “Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a Su pueblo” (vea Éxodo 32:11–14).

En otra ocasión, Moisés fue aún más audaz al decir: “Perdona ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito” (vea Éxodo 32:32). Lea el capítulo 9 de Deuteronomio para un repaso de las muchas ocasiones en que Moisés se puso en la brecha por Su pueblo. Sin lugar a dudas, ¡Moisés fue un intercesor que se ponía en la brecha!

“Busqué un hombre...” Aarón fue ese hombre (Números 16). Nehemías fue ese hombre (Nehemías). Jesús fue ese Hombre (Juan 17). Pablo fue ese hombre (Romanos 9). Otros, a través de las generaciones del tiempo han sido ese hombre, o esa mujer que han estado en la brecha.

Y hoy las Escrituras siguen declarando la voz de Dios, que quizá le dice a usted: “Te busqué a ti para formar la cerca, ¡para estar en la brecha!”

Una batalla está rugiendo por las almas de la humanidad. En el libro de Job, hemos recibido enseñanza en cuanto a la esfera espiritual desde la que emana esta guerra.

¡Job tenía éxito! Era rico. Era famoso. Era perfecto y justo. Temía a Dios y odiaba la maldad. Por lo menos esto era lo que observaba el mundo.

Pero detrás de la cortina de este mundo visible existe el mundo real. Y Satanás podía ver la cerca completa, no sólo alrededor de Job, sino “alrededor de su casa, y de todo lo que lo rodeaba” (Job 1:1–10). Dos novelas excelentes: *Esta patente oscuridad* y *Penetrando la oscuridad* escritos por Frank Peretti (Editorial Vida), nos motivan a pensar en algunos posibles ejemplos de sutilezas detrás de las cortinas de la lucha.

El “acusador de los hermanos” (Apocalipsis 12:10) “anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Cuando ve la brecha en la cerca, los muros derrumbados, los pensamientos secretos de pecado, su entrada en la mente y el corazón de los hombres es fácil.

Y aun cuando la cerca está completa alrededor del hombre, Satanás se presenta delante de Dios. El quiere atrapar a aquellos “perfectos”. Así que Dios, conociendo sus pensamientos, dice: “Satanás, ¿has considerado a mi siervo Job?” (Job 1:8).

Este es uno de los trabajos del enemigo: “Engañar, si fuere posible, aun a los escogidos” (vea Mateo 24:24). Jesús dijo: “Pedro, Satanás te ha pedido para zarandarte como a trigo; pero Yo he orado por ti” (vea Lucas 22:31, 32). Satanás y la tercera parte de las huestes celestiales se rebelaron contra Dios y están decididos a destruir, hasta donde les sea posible y con todas las consecuencias diabólicas que puedan maquinarse.

Imagínese la escena ante el trono del cielo, ese lugar secreto donde uno entra con confianza para obtener misericordia y gracia para socorrernos en tiempo de necesidad (Hebreos 4:16). No sólo se encuentran allí usted y Dios al interceder por “misericordia y gracia” para las necesidades de su obrero transcultural, sino que también está presente el adversario. El enemigo de nuestra alma quizá esté diciéndole la verdad en cuanto a nuestras debilidades, o quizá esté mintiendo de manera descarada, usando cualquier táctica en su reserva maligna para romper la cerca y entrar por la brecha.

Una de las armas más poderosas para atar la obra del enemigo es la oración ferviente y efectiva de intercesión hecha por un equipo de cristianos unido y comprometido.

El equipo de apoyo en oración nunca debe estar limitado en número. Un misionero comparte: “Una mañana mientras intentaba observar la cirugía que le practicaban a mi hijo, me desmayé. Al caer, sufrí una fractura de cráneo y una contusión cerebral seria. Por tres semanas quedé postrado en cama, sobreviviendo de un calmante a otro. Todos los misioneros cercanos estaban orando. Pero una noche mi esposa se comunicó a nuestro país para pedir oración adicional del equipo de apoyo en oración. Localizó a la esposa del pastor precisamente cuando estaba por ir a la reunión de oración de la iglesia. Después de ese aumento de intercesión, nunca tuve que tomar otro calmante. No tuve más dolor. ¡A Dios sea la gloria!”

La falta de fe es el factor más poderoso para romper la cerca. Dios dice: “Estoy buscando [un equipo, una mujer,] un hombre que levante la cerca, que esté en la brecha para Mí [a favor de la gente] para que no los destruya: ¡pero no he encontrado!” Y en el relato de Ezequiel, ¡vino la destrucción!

Que no se diga de nosotros en el día del juicio que El estuvo buscando entre nosotros un hombre, una mujer, un equipo de apoyo en oración para estar en la brecha, ¡pero no lo encontró!

Más bien, que se diga: “Bien, buen siervo y fiel... ¡entra en el gozo de tu Señor!” (Mateo 25:21).

Ayuno y oración

En una trilogía de instrucción, en lo que se ha llegado a conocer como el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Cuando des... cuando ores... cuando ayunes”. El toma por sentado que *sí* ayunaremos. Por esto terminó cada frase contrastando la instrucción: “No lo hagas así, más bien hazlo así” (Mateo 6:1–18).

Desafortunadamente, lo único que la mayoría de los cristianos conoce hoy en día en cuanto al ayuno es el *desayuno*.

Sin embargo, la importancia bíblica del ayuno es tan profunda a través del Antiguo y Nuevo Testamento que si ignoramos o somos indiferentes en cuanto a su lugar en la vida del cristiano, equivale a sufrir hambre espiritual.

“¡Pero me moriré de hambre!” es exactamente lo que dicen muchos cristianos. Por lo tanto, necesitamos saber lo que es el ayuno, por qué se ayuna, cuándo y cómo.

¿Qué es el ayuno? Tanto en el sentido secular y en el bíblico, ayunar significa abstenerse del alimento. Pero es más que sólo abstenerse de comer. Un ayuno total es abstenerse de todo alimento y líquido (Éxodo 34:28). Un ayuno normal permite que se tomen líquidos (Lucas 4:2). Un ayuno limitado indica que se restringen ciertos alimentos (Daniel 10:2–3).

¿Por qué debemos ayunar? Porque Jesús nos dijo que lo hiciéramos. Isaías dio propósitos espirituales y físicos para la práctica del ayuno:

a) Espirituales: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?”

b) Físicos: “¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?” (Isaías 58:6–7).

¿Cuándo debemos ayunar? Definitivamente no cuando Cristo, el Novio, esté presente. “Vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán” (Mateo 9:14–15). Como seguimos esperando el regreso del Novio, *¡ahora* es el tiempo para ayunar!

¿Cómo debemos ayunar? Definitivamente “no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:16–18).

Puesto que nuestros cuerpos están diseñados para tomar alimentos, y puesto que no hay ningún mérito espiritual en dañar nuestros cuerpos a través del ayuno, hay otras recomendaciones que debemos considerar al iniciar y concluir nuestros ayunos. El mejor libro que conozco sobre el tema del ayuno es: *El Ayuno ordenado por Dios* escrito por Arthur Wallis.

Cuando la oración y el ayuno se practican en conjunto, presentan un dúo único y poderoso. ¡Incorpore la práctica del ayuno dentro del apoyo en oración!

Orando por más obreros para el campo

Jesús salió de Capernaúm, Su sede central de alcance, y “recorría todas las ciudades, y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”.

Un itinerario riguroso. Un horario pesado. Pero en una ocasión, “al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a Sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:35–38).

Habiendo usado palabras para pintar un cuadro de una mies inmensa, Jesús explicó Sus medios para recoger la cosecha: ¡obreros del campo! Sus obreros son seres humanos comunes y corrientes, que están dispuestos a obedecer Su Gran Comisión, personas que le conocen a El, y que lo comparten con quienes no lo conocen.

Jesús nos dice que oremos al Padre pidiendo que envíe obreros. Hay una necesidad urgente de obreros para el campo hoy en día; sigue siendo una oración muy necesaria. Pero tenga cuidado cuando haga esta oración. Recuerde que varios versículos más adelante, ¡El mandó al campo a los mismos hombres a quienes les había dado instrucciones de orar pidiendo obreros!

Orando por puertas abiertas para el evangelio

Pablo solicitó las oraciones de los cristianos en Colosas con las siguientes palabras: “Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo” (Colosenses 4:3).

Nuestras oraciones deberían ser que el Evangelio, el misterio de Cristo, ya no sea un misterio para ellos, sino que entre por la puerta de su corazón.

Muchas veces una “puerta” que puede abrirse hacia una cultura es un relato o tradición existente en esa cultura que les anima a recibir el Evangelio. En los círculos de misioneros estos relatos se llaman “analogías de redención”.

Por ejemplo, el misionero Bruce Olson encontró que los indígenas motilone de las junglas de Colombia tenían una ceremonia en la que rogaban que un dios saliera de una abertura de la tierra. Olson aprovechó esta tradición como una puerta para relatarles a los motilone del Cristo resucitado, que había salido de Su tumba, “¡una abertura de la tierra!”

Uno de los mejores libros sobre este tema se titula: *Eternidad en sus corazones*, escrito por Don Richardson.

Así que ore por su obrero mientras se relaciona con la gente con la que trabaja. Ore para que entienda la cultura; ore para que descubra analogías de redención para el pueblo con el que trabaja que puedan servir como puertas abiertas para que entiendan la Palabra de Dios.

Orando para atar al hombre fuerte

Pablo les dijo a los cristianos en Corinto que él se quedaría en Éfeso hasta Pentecostés “porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios” (1 Corintios 16:9).

Atrás de cada puerta que se abre ante la oportunidad, hay enemigos de la cruz, y siempre hay uno que tiene su pie atravesado ante la puerta para hacer tropezar y caer al que quiere entrar. A veces las tácticas del enemigo son más sutiles, provocando la derrota por una tragedia mayor, a veces el enemigo utiliza las acciones de otros creyentes para arruinar los planes.

Hay un tiempo en que hay que resistir al diablo (Santiago 4:7). Hay un tiempo en que hay que echar a los demonios (Marcos 16:17). Hay un tiempo en que hay que atar las obras del enemigo para atar al mismo “hombre fuerte” (Mateo 18:18; Marcos 3:27). Y hay un tiempo para impedir su actividad y su autoridad falsa en los asuntos de los hombres (1 Juan 3:8).

Esto requiere de hombres y mujeres valientes que oren con confianza, porque al enemigo no le gusta ser expuesto como el fraude que es.

Orando por su reino venidero

Jesús lo dijo de manera tan sencilla: “Cuando oréis, decid: ...Venga tu reino” (Lucas 11:2). Ore por las personas en cuya vida aún no ha venido el Reino.

Más de dos mil millones de individuos en casi 12,000 pueblos distintos actualmente no tienen un testimonio sólido del evangelio, muchos ni siquiera tienen conocimiento del *Nombre* de Jesucristo. Miles de almas mueren diariamente sin una oportunidad de responder a un mensaje de la salvación en Cristo que sea culturalmente relevante.

Y no estamos hablando sólo de los que viven en las densas junglas oscuras. Un evangelista estaba sentado con su equipo desayunando en un hotel en Singapur, una nación que disfruta un nivel de vida superior al de Estados Unidos y que es hogar de miles de cristianos. El grupo tenía sus Biblias sobre la mesa, y la mesera les preguntó qué Libro era. “La Biblia”, le dijeron. Su respuesta fue: “¿Y qué es una Biblia?” ¡Nunca había escuchado nombrar ese Libro!

Ore para que la tierra fértil se are (Jeremías 4:3). Ore para que la semilla caiga en buena tierra (Mateo 13:3–9). Ore para que los que riegan no inunden ni marchiten la pequeña semilla. Ore para que los cultivadores no dañen la pequeña planta al aplicar equivocadamente sus herramientas. Ore para que el Señor de la mies dé el crecimiento (1 Corintios 3:6).

¡Qué privilegio es que El nos permita participar en Su Plan para las edades al acercarnos confiadamente ante El, intercediendo por el mundo perdido, así como por los obreros que han salido a los campos del mundo. Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ¡Parece ser una competencia muy desequilibrada!

La oración es lo que une el esfuerzo misionero con el poder irresistible de Dios. La oración es el punto decisivo en el que se torna la batalla. El arma más poderosa que podemos utilizar es la oración, la oración poderosa que prevalece, la oración de fe contra la cual el adversario no tiene defensa efectiva.

"Ore sin cesar." (1 Tesalonicenses 5:17).

Análisis de un ejemplo de apoyo en oración

¿Cómo se encarga del apoyo en oración el Grupo Responsable que hemos estado analizando?

“Es mucho más difícil hablar de nuestro apoyo en oración para Lou y Sandy que de las otras áreas de apoyo. Por ejemplo, en cuanto al apoyo económico, podemos discutir cómo levantamos el apoyo mensual y tenemos la evidencia concreta de que la gente está cumpliendo con su compromiso cuando llegan las ofrendas a la iglesia cada mes.

“Pero el apoyo en oración es un poco más difícil. Lo mejor que podemos hacer es explicar cómo hemos intentado animar a la gente a orar, y que hemos orado para que la gente cumpla con su compromiso.

“Un elemento de nuestro apoyo en oración es dar a conocer las necesidades. Las de Lou y Sandy se dan a conocer de varias maneras:

“1) Animamos a todos los que se han comprometido a apoyarles en oración a tener un reloj en su casa con la hora de las Filipinas (ellos están adelantados por 16 horas). Cuando despertamos a las 6 de la mañana y nos damos cuenta que ya son las 10 de la *noche* en las Filipinas, esto nos puede impulsar a orar con más entendimiento, ¡quizá por una noche de descanso!

“2) Lou y Sandy escriben una carta circular mensual que envían a los que les apoyan con una sección específica que da un resumen de sus necesidades para oración. Esta parte de la carta se puede recortar, subrayar y pegar en el refrigerador debajo de la foto con imán de Lou y Sandy que cada persona recibió en su paquete inicial.

“3) Se han formado dos cadenas de oración. Una cadena de oración simplemente es un lista de nombres y números telefónicos. Cuando una petición para oración se da a conocer a través de una carta, llamada telefónica o FAX, se notifica al primer individuo en la lista. El le habla a la siguiente

persona en la lista, quien comparte el mensaje con la siguiente y así sucesivamente hasta que todos conocen la necesidad.

“Desarrollamos dos cadenas de oración por esta razón: Sentimos que posiblemente haya ocasiones cuando surja una necesidad que sea de naturaleza tan personal que quizá sea mejor que sólo el Grupo Responsable y unos pocos más (escogidos por Lou y Sandy) conozcan la petición en detalle. La segunda cadena recibiría la petición en términos más generales. Otras peticiones quizá se darían a ambos grupos.

“Otro elemento del apoyo en oración es poder interceder según nos dirija el Espíritu Santo sin siquiera conocer las necesidades. O quizá la información que recibimos indicando sus necesidades, ¡no sean realmente sus necesidades! Por lo tanto, es necesario que nosotros, a través del Espíritu, percibamos las necesidades reales al reunirnos en intercesión por Lou y Sandy y las personas entre quienes están ministrando. Siempre estamos esforzándonos por ampliar nuestra oración para incluir al pueblo. Lou y Sandy regresarán a nuestro país algún día, y sólo nos parece razonable desarrollar interés en las necesidades de esas personas para poder seguir orando por la actividad de Dios entre ellas por muchos años venideros.

“Una manera en que estamos intentando aumentar la eficacia de nuestras oraciones fue expresada en una circular que enviamos a todos los que apoyan en oración. Pedimos voluntarios para hacer un compromiso semanal para ayunar y orar por una hora. Sugerimos un ayuno de cena (empezando después de la comida del medio día, y concluyendo con el desayuno al otro día) con una hora de oración en la noche. También indicamos que si se sentían dirigidos a comprometerse a un ayuno más prolongado, o bien, más limitado, eso sin duda era asunto personal con el Señor. Les pedimos que hicieran de esto un compromiso de cuatro meses, e incluimos una forma para que pudieran detallar qué día habían escogido para ayunar. Esto ha sido exclusivamente voluntario. Los resultados en cuanto al compromiso finalmente se notarán al ver una nueva liberación del poder del Señor a través de Lou y Sandy al ocuparse de su obra.

“Hay mucho que aprender en esta área de apoyo. Que el Señor nos dé corazones cada vez más dispuestos a crecer en la oración y que seamos siempre más sumisos para arrodillarnos y ocuparnos de los negocios del Padre a través de la oración.

La oración es realmente un arma poderosa para usar en los conflictos espirituales que se encuentran en el ministerio trans-cultural. No obstante, hay otros aspectos en la vida de su obrero que se tienen que considerar. Como un ser cultural, deseará que usted se mantenga en contacto con él a través del apoyo por medio de la *comunicación*.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión cinco que empieza en la página 193.)

Para su involucramiento personal

- Mantenga un registro por una semana de las oraciones que usted ora. ¿Hay una buena variedad de alabanza, petición personal, intercesión y acción de gracias?
- Estudie las oraciones de varios personajes bíblicos. (No olvide incluir la del publicano de Lucas 18:13). O lea todas las oraciones de un personaje. Identifique si cada oración es de acción de gracias, adoración, petición personal o intercesión. Lea la oración en voz alta para conocer cómo se “escuchaba”. Compare (o contraste) las oraciones con su propio estilo de oración.
- Busque, lea y estudie las diecinueve oraciones de Jesús que están registradas.

- Inicie un grupo de oración para misiones o reúnase con un grupo que ya existe donde usted pueda aprender a participar en el poder de la oración unida.
- Lea el libro de Arthur Wallis titulado: *El Ayuno ordenado por Dios*.

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Cinco, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Orar más como las oraciones de la Biblia. Tenga cuidado de las oraciones cada vez más populares de “dame, dame”.
- Decidir si el apoyo en oración es un compromiso que usted puede hacer con su misionero. Si puede, escríbale, y dígame de su compromiso y de su deseo de estar informado en cuanto a sus necesidades de oración.
- Practicar la disciplina del ayuno cristiano.
- ¡Orar sin cesar!
- Multiplicarse. Busque de manera activa a otros en su círculo de conocidos que han desarrollado un corazón para la oración, o que podrían desarrollarlo.

Capítulo Seis Apoyo por medio de la comunicación

“Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado.”

Filipenses 2:19

“¡Yo no tenía conocimiento alguno en cuanto a las misiones y no tenía absolutamente nada de preparación! Sabía que Dios quería que yo fuera a París, pero eso no fue confirmado en mi corazón hasta que llegué allí. La ‘política’ de mi iglesia era imponer las manos, decir una oración y despedirse: ‘¡Adiós!’ Mi grupo de estudio bíblico dijo que me escribirían y orarían por mí. Yo les escribí fielmente como cada cinco semanas. En cambio, ¡recibí una carta de ellos el primer año, y otra el segundo!

“La falta de comunicación me impactó aun más cuando llegué. Se suponía que iba a trabajar con otro misionero de mi iglesia que estaba ayudando a preparar a líderes laicos en una iglesia nueva cerca de la sección latina de la ciudad. Cuando llegué, ¡me enteré de que se había mudado a otra ciudad!

“Una iglesia nacional local me acogió. Empecé a aprender en cuanto a ser sierva en un ambiente transcultural. Barrer, lavar baños, sacudir, seleccionar ropa y hacer los mandados fueron mis primeras tareas. Después de volver a adquirir mi habilidad en el idioma, empecé a enseñar en su escuela para niños.

“¡La falta de comunicación también afectó mi billetera! Llegué a París con 15 dólares y la promesa de un lugar donde hospedarme temporalmente. (Recuerde que yo no había recibido ningún entrenamiento.) Nunca se me había enseñado cómo levantar apoyo económico. No comuniqué mis necesidades antes de salir, ni a través de mis cartas una vez que me había ido. Pensaba que era ‘malo’ hablar en cuanto al dinero. Ahora sé que debo dar toda la información para permitir que otros compartan en Su ministerio de esta manera.

“Recibí un pequeño donativo de un amigo a través de mi iglesia el primer mes. Ya avanzado el segundo mes le hablé a mi hermano para que llamara a mi iglesia y preguntara si había llegado dinero para mí y si lo habían enviado. Sólo habían llegado 45 dólares, enviaron el dinero, pero fue devuelto por falta de timbre y lo volvieron a enviar después. Tuve que cambiar de alojamiento diez veces ese primer año porque tuve que vivir donde fuera con tal de no pagar renta.

“Para ese entonces había llegado a aceptar la situación: Esta es la vida de un misionero, hasta que conocí a Guillermo y Luisa. Todo empezó cuando ellos ofrecieron ayudarme económicamente. Yo me sentí mal porque su iglesia los estaba apoyando a *ellos* y ellos estaban usando parte del sostén para ayudarme a mí. Sin embargo, mi iglesia no estaba haciendo nada por ayudarme.

“Al conocerlos más, me di cuenta de que no sólo estaban en orden sus finanzas, sino que estaba funcionando toda una red de comunicación. Llegaban cartas regularmente. Frecuentemente recibían paquetes de amor. Había llamadas telefónicas amigables (no de desesperación como la mía).

“Pero realmente vi lo que *podía* suceder cuando el coordinador transcultural de su iglesia, Juan, vino a visitarlos. Fue una visita de un solo día, puesto que él estaba en Europa por otros negocios, pero pude observar interés genuino. El había preparado un estudio especial de la Biblia y dijo que el Señor se lo había dado específicamente para ellos. Trajo un cartelón hecho por computadora que decía: ‘¡Los extrañamos mucho!’ Tenía anotaciones personales por todos lados. También había golosinas para sus hijos.

“Llegué a entender que en el grado en que la comunicación, oración y apoyo económico de parte de su iglesia era fuerte, hasta ese mismo grado era fuerte su ministerio. El hermano Juan dijo que podía contar con ellos cuando tuviera alguna necesidad. El no entendía hasta qué punto estaba sufriendo (¿o será que sí entendía?) Yo recibía una circular de mi iglesia una vez al año diciendo lo que *ellos* estaban haciendo (¡sí, me tenían a mí anotada como uno de sus ‘logros’!), ¡pero ni una vez me preguntaron cómo me iba a *mí*! Estaba muy enojada y tenía dolor dentro de mí hacia mi iglesia antes de regresar porque sentía yo que no les importaba.

“Después de dos años regresé a mi país. Entonces me di cuenta que el malentendido era por falta de comunicación tanto de mi parte como de la suya. Fui sincera con los de mi estudio bíblico. Me di cuenta que *ellos* pensaban que la iglesia me estaba apoyando y *yo* pensaba que ellos conocían mi necesidad. ¡Simplemente no nos habíamos comunicado!

“Recibí buen entrenamiento en comunicación. Aprendí cómo ser honesta al compartir mis necesidades de comunicación, oración, finanzas y otras áreas de apoyo.

“Ahora estoy de regreso en París. No, no espero visita de alguien de mi iglesia con cartelones y golosinas. Pero sí tengo establecido el apoyo de un fuerte grupo que está creciendo por parte de mi grupo de estudio bíblico y otros individuos de mi iglesia y de mi familia. ¡Y nos estamos comunicando! ¡Gloria a Dios!”

Es difícil imaginarse la importancia de la comunicación del país de origen hasta que uno lo ha experimentado. Cuando una persona o familia llega al campo para establecer su nueva rutina, puede inundarlos una soledad real, un sentimiento de aislamiento, de estar fuera de todo. Un nuevo misionero puede sentir: “¡Me han olvidado!” El hecho de que no están escribiendo cartas se podría interpretar como: “¡No les importo! No me pueden ver, ¡por lo que no me tienen en mente! ¡Y yo voy a perder mi mente!”

Una familia recientemente regresó a Israel, ahora con dos hijos. La esposa recuerda: “Las primeras dos semanas estaba llena de un sentir de culpabilidad por hacerles esto a mis hijos. Los había separado de sus abuelos que tanto los quieren y a quienes adoran, de *Plaza Sésamo* en la televisión, de una maravillosa biblioteca, clases de natación y de los alimentos que les encantan. Los había separado de pisos alfombrados en donde caerse, parques sin basura con césped en lugar de vidrios rotos, del clima agradable, de la escuela dominical, de sus amigos, agua potable que no les hacía daño y un médico familiar en quien podía confiar, un auto en lugar de transporte público o tener que caminar en el calor del sol, ¡y de una mamá con mucha energía, paciencia y gozo!

“Pero una llamada de mi amiga Amy de mi pueblo reveló que ella había sentido lo mismo cuando fue a Grecia por primera vez. De todos modos, yo no estaba completamente convencida de que estaba haciendo lo mejor para mis hijos; pero si Amy lo había superado, y sus hijos son fantásticos... y yo confío en Dios, quien es mi Padre y también de ellos, y que quiere sólo lo mejor para nosotros, entonces...”

“Después de esa llamada empecé a meditar: ‘¡A decir verdad, parece que David y Daniel se están adaptando más rápido que yo!’ David, de dos años, incluso me recordó una palabra hebrea que yo no podía recordar el otro día. Y Daniel ha aprendido a caerse en estos pisos duros sin golpearse la cabeza.”

La misionera concluyó: “Incluso mi mamá se está adaptando bien. Recientemente me animó en una carta: ‘Dios te quiere allí, María. Tus hijos se podrían enfermar igual aquí que allá. Vamos, ¡sé valiente!’ Parece ser que cada vez que nos desanimamos, ¡recibimos una comunicación que sirve para animarnos!”

La comunicación a través de las cartas

Aunque Pablo, el escritor más prolífico del Nuevo Testamento, no tenía acceso al teléfono, al sistema postal, a las máquinas de FAX ni a la comunicación por computadora, conocía la importancia de la comunicación personal. Sus cartas están repletas de pequeños comentarios personales:

- Pidió que su equipo de apoyo le trajera su “capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos” (2 Timoteo 4:13).
- Pidió abiertamente: “Prepárame también alojamiento” (Filemón 22).
- En su poderosa epístola a los cristianos en Roma, ese gran tratado en cuanto a la gracia, dedica casi todo el capítulo 16 a mensajes personales. No se mencionan menos de 41 personas específicamente. Tercio, quien había estado escribiendo la carta a los Romanos para Pablo, tal vez se emocionó tanto por este intercambio de saludos que le haya preguntado a Pablo: “¿Puedo mandar mis saludos también?” El versículo 22 dice: “Yo, Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.”

Santiago hizo que su pequeña carta fuera personal llamando a las tribus dispersas “mis hermanos” en 17 ocasiones. Al escribirle a su amigo Gayo y de nuevo a la “señora elegida,” a Juan le costó trabajo expresar con palabras todo lo que quería decir (2 Juan 12; 3 Juan 13). Sin embargo, al escribir su Evangelio deseaba un libro del tamaño del mundo entero para escribir todo lo que había en su corazón (Juan 21:25). Para beneficio de su amigo Teófilo, Lucas “investigó con diligencia todas las cosas desde su origen” para poner en orden el registro del Evangelio de Cristo y los Hechos de los apóstoles (Lucas 1:1-4).

A Pedro y a Pablo no les pareció molesto recordarles a sus lectores una y otra vez de las cosas especialmente importantes (2 Pedro 1:12; Filipenses 3:1). Cuando Judas se sentó para escribir su breve carta, tuvo la intención de que fuera una carta alegre, al regocijarse en su común salvación. Pero al tomar la pluma en su mano, el Espíritu de Dios le obligó a exhortarlos a “que contendieran ardientemente por la fe” (Judas 3).

Ya sea sobre papiro, pergamino, lino o papel reciclado, o bien por el ciberespacio, escribir cartas es el medio más fácil y más común de mantenerse en contacto; es el sostén principal de la comunicación.

Qué se debe comunicar

El contenido de su comunicación es vital. Diga cosas que tienen importancia real. No diga simplemente: “¿Cómo están? Yo estoy bien. Fuimos de compras hoy. Comimos carne molida.” (Claro, ¡de todos modos ellos leerán *cualquier* carta que venga de su país! Pero...)

Más bien, comparta sus pensamientos y sentimientos, lo que realmente está sucediendo en su vida. ¿Cómo está trabajando Dios en usted? Sea real y honesto pero no ocupe a sus misioneros como sus consejeros. Recuerde, *usted* debe apoyarlos a *ellos*.

Involúcrese en la vida que llevan en el campo lo más que pueda. Exprese interés en lo que más les afecta. Haga preguntas en cuanto a su vida y responda a lo que hayan dicho en sus cartas previas. Esto anima de manera especial porque muestra que usted realmente lee sus cartas y que se interesa lo suficiente para continuar conversando.

Un hermano que pertenece a un equipo de apoyo dice: “Mi esposa y yo estamos en el equipo de apoyo por medio de la comunicación de más de 80 misioneros. Recibimos entre 40 y 50 cartas cada mes. Cuando leo sus cartas, tengo un lapicero en la mano y tomo notas o marco ideas específicas a las que quiero responder. ¡Esta es la única manera en que podemos contestar tantas cartas! ¡Puede funcionar también para usted!”

Comparta cómo Dios le está dirigiendo para orar por ellos. Pregunte cuáles son sus peticiones personales específicas y pida información en cuanto a las cosas por las que ha orado previamente.

Comparta un sermón con un significado especial que usted haya escuchado recientemente, noticias de la iglesia o de una amistad mutua, ¡noticias que edifiquen, por supuesto!

Cuando usted se comunica con misioneros que están sirviendo en países con acceso restringido, donde su ministerio se podría considerar ilegal, no olvide preguntar en su iglesia o en la agencia misionera en cuanto a las instrucciones al escribir de asuntos y ministerios cristianos.

No olvide pedirles a sus hijos que les escriban a los niños de la familia misionera. ¡Esto es buen entrenamiento para que ellos conozcan y se involucren en las misiones! También, abuelas, abuelos, tías y tíos: Mantengan contacto con sus nietos, sobrinos y sobrinas. Les hace falta tener noticias suyas.

Necesitamos volver a mirar a los escritores bíblicos que hemos mencionado para buscar patrones a seguir en las cartas que usted le escribe a sus obreros transculturales:

Pablo a los romanos: Utilice nombres para que los relatos sean reales. En lugar de decir: “Toda la iglesia manda sus saludos,” comparta nombres de personas específicas que los conocen y que en verdad mandaron saludos.

Santiago a las tribus dispersas: Haga que la carta sea amigable, que tenga un tono personal al usar términos cariñosos. Aunque (o tal vez, porque) Santiago tenía que decir unas cosas muy duras, les recordó de la relación personal que los unía. Cuando usted hace que una carta sea personal, comunica el sentir que dice: “Aunque nos separan muchos kilómetros, seguimos siendo amigos; no los hemos olvidado.”

Juan a Gayo y a la “señora elegida”: Llegará el tiempo cuando cueste trabajo sentarse a escribir una carta. Uno no sabe qué decir o cómo decirlo. Probablemente el impedimento más grande para escribir cartas es esperar un tiempo prolongado para escribir. No espere, ¡probablemente nunca se presentará!

No es demasiado importante ser organizado o tener papel bonito o poder escribir muchas páginas. ¡Lo importante es simplemente escribir! Anote algunas ideas en cualquier papel. En unos días, cuando surja otra idea, ¡anótela! Cuando tenga suficiente, envíe la “carta” por correo. Claro, ¡sería provechoso por lo menos enumerar las páginas!

Un misionero recuerda: “Una de mis cartas favoritas llegó en papel sanitario del Aeropuerto John F. Kennedy, ¡escrita por un amigo del equipo de apoyo mientras estaba esperando un vuelo internacional! ¡Lo novedoso me aseguró de la inspiración instantánea de las palabras que escribió!”

Juan a los lectores de su evangelio: ¡No sienta que debe escribir cada palabra de cada conversación de cada una de sus amistades de cada día que estén ausentes! Permita que el Espíritu le guíe para compartir esos incidentes y relatos que servirán para animar, informar y motivar.

También tiene un impacto la *manera* en que usted relata las cosas. Considere el siguiente contraste: “Bueno, Jaime ya tomó tu lugar y está haciendo un trabajo tan excelente en el estudio bíblico en tu casa, que todo marcha bien sin tu ayuda,” contra: “¡Vaya! Dios está en perfecto control del tiempo. Justo cuando te llevó al campo misionero, levantó a Jaime para continuar el estudio que estabas haciendo en tu casa.”

Lucas a teófilo: Sea preciso en los reportes que envía a sus amigos. La distancia, el tiempo y las culturas de por sí tienen tendencia a distorsionar los hechos. La memoria empaña. Usted debe comunicar reportes verdaderos de lo que está sucediendo entre la gente de su país.

Pedro y Pablo a los lectores de sus epístolas: Algunas veces, como Pedro y Pablo, usted dirá: “No me canso de recordarles una y otra vez que sean diligentes en su devoción personal a Dios.” No tema animarles y volverles a animar con los mismos temas y recordatorios una y otra vez, según le dirija el Espíritu Santo.

Judas a los llamados por Dios: Al formar la costumbre de escribir cartas de manera regular, usted empezará a anticipar lo que quiere decir. Al escuchar las palabras de un nuevo coro en la iglesia, usted se dará cuenta de cómo podrían ministrar a su obrero. Anote las ideas. Al ir a algún sitio de diversión familiar, o un restaurante favorito, alguna memoria placentera le inspirará a relatar un incidente. Así que usted se sienta a escribir una carta, simplemente para regocijarse por las cosas buenas de la vida. Pero por otro lado, no se sorprenda si el Espíritu Santo mueve su corazón y dice: “Tengo un mensaje importante que quiero que compartas. Adviértele que esté prevenido de ‘hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios’ ” (Judas 4).

Otros medios de comunicación

Esta necesidad de contacto con su país no es nada nuevo. ¿Recuerda usted la historia de David, lejos de su hogar en Belén? En el apogeo de la batalla, añoraba un poco de agua de su pozo favorito hasta allá por la puerta de la ciudad (2 Samuel 23:15). En otra ocasión, su hijo, Salomón, dijo: “Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras” (Proverbios 25:25). La necesidad de tener noticias del país de uno no es nada nuevo, pero nuestro mundo sin duda ha avanzado en sus métodos de comunicación.

El teléfono, por ejemplo, le permite a uno llamar a cualquier lado del mundo por menos de 10 dólares. Aunque uno no use este método tan regularmente como una carta, una sola vez sería algo especial. Uno puede ser guiado por el Espíritu para llamar en un tiempo de necesidad de su misionero.

Un hermano que apoya por medio de la comunicación dice: “En una ocasión, estaba leyendo una carta de nuestro obrero transcultural. No era tanto por lo que decía la carta (pues había sido escrita dos semanas antes) como el Espíritu que estaba abriendo mi mente para comprender su presente necesidad. Me fijé en el tiempo. Serían como las 7 A.M. en Israel. Todavía estaría en casa. Marqué. Cuando el teléfono sonó la segunda vez, escuché su voz. Hablamos por unos minutos. ¿Qué dijimos? ¡No recuerdo! Pero ella aún menciona esa llamada, ¡y dice que llegó justo a tiempo!”

Un teléfono satelital para su misionero puede ser la solución para mejorar la comunicación en áreas remotas.

Los mensajes por FAX o telex se pueden enviar al obrero transcultural que tenga acceso al aparato requerido. El trabajo de la comunicación es el mismo. Pero estos aparatos hacen que el intercambio de ideas sea más rápido y conveniente.

El radio de onda corta es un excelente medio de comunicación. Si su obrero está en una zona remota, quizá conozca a un radioaficionado. De ser así, pídale que le dé las siglas y las horas cuando generalmente está al aire. Entonces busque otro radioaficionado cerca de usted. A estas personas generalmente les da gusto “comunicar a amigos” para que hablen, ¡muchas veces gratuitamente! ¡Alrededor de todo el mundo!

El correo electrónico se ha convertido en el medio preferido de comunicación. Pero debemos seleccionar cuidadosamente el utilizar este medio tan popular de intercambio. ¡es tan enorme la cantidad de palabras fluyen de nuestros dedos!

También existen los famosos “reenvíos” y los “archivos adjuntos.” La inmensa cantidad de historias, incluso algunas recicladas varias veces, que llenan el ciberespacio con su “inspiración.” Algunas son realmente buenas, pero antes de presionar aquellas dos o tres teclas necesarias para enviar ese mensaje a su amigo, considere estas tres cuestiones: 1) ¿Es algo que va a ministrar realmente a su amigo? (Esa respuesta se puede encontrar a través de la oración.) 2) ¿Su amigo tiene tiempo para leer su mensaje, el de aquél y el de los demás? 3) ¿Cuánto le costará a su amigo “bajar” esos archivos y fotos “buenísimos”? ¿Cuál será el costo si se interrumpe la conexión y debe reiniciar el proceso?

Comuníquese con fotografías. De vez en cuando incluya una fotografía en su carta. Un misionero recuerda: “Cuando estábamos en el campo, teníamos una pared tapizada de fotografías de amigos y familiares. Después de todo, sólo allí podíamos ver sus rostros sonrientes. Era un lugar para detenernos y disfrutar los recuerdos y orar.”

Un equipo que envía misioneros agrega: “Nosotros hemos puesto corcho en forma de los continentes del mundo en una pared. Más de cien fotografías (que actualizamos cuando nos mandan nuevas) muestran en qué país está cada misionero. También para nosotros es una parte de la casa donde nos detenemos para orar y recordar.”

Nuevamente, sea extremadamente cuidadoso y sensible al enviar fotografías de alta resolución por correo electrónico. Puede ser muy fácil para usted, pero ¡tan caro de recibir!

Los videocasetes no son caros y ofrecen un sinfín de posibilidades de comunicación. Grabe la reunión del estudio bíblico de su hogar. Ponga al corriente a su obrero con videograbación de todo lo nuevo que haya en su ciudad. Grabe una reunión familiar. Entreviste a personas que él conoce al salir de la iglesia, y presente a los nuevos miembros. Envíe cintas de programas especiales, ceremonias y sermones.

Consiga una videocámara para la siguiente reunión social de la iglesia. Entonces haga una “encuesta” de cualquier cosa ridícula para hacer reír a la familia misionera. Hay excelentes videos cristianos para niños. Es posible que las cintas que usted mande sean lo único que puedan ver los hijos de sus obreros puesto que en muchos países la televisión es demasiado explícita. Por supuesto, también hay buenos videos de entretenimiento y de entrenamiento para adultos.

Una organización se ha dedicado a proveer casetes, discos compactos, y videos para misioneros a precios muy reducidos. El catálogo se llama: *For Missionaries Only* (Sólo para misioneros) de *Mount Carmel*, P.O. Box 243, Leavenworth WA 98826 USA (Para llamar dentro de los Estados Unidos gratuitamente, marque: 1-800-272-2442). Tienen material en español, pida el catálogo. Sitio: www.mountcarmel.com. Correo electrónico: mount@mountcarmel.com.

No se olvide verificar con su misionero el formato del aparato de video que tiene; pues existen diferentes sistemas en distintos países.

Envíe cartas en casetes. Sólo encienda su grabadora, y empiece a hablar como si estuviera platicando con su amigo en persona. Es difícil al principio porque no hay respuesta. Pero la barrera de la comunicación de una sola vía se puede vencer. Y es refrescante escuchar las voces el uno del otro al desarrollar este método de compartir. Ellos pueden utilizar la misma cinta que usted envía para grabar su respuesta.

Envíe una cinta grabada en grupo de una reunión familiar o unas entrevistas inesperadas al salir los hermanos de la iglesia. Dígalos: “Con 20 palabras, envíe un saludo a... [nombre a su misionero].” Haga que el micrófono capte sus palabras. Permita que su obrero se vuelva a unir a las actividades de los estudios bíblicos al grabar servicios y actividades sociales. Deleite sus oídos con los sonidos del coro infantil, de los grillos, de las ranas, del tráfico de la ciudad, o de cualquier cosa que ellos puedan extrañar.

Provea un sitio de Internet para su amigo misionero. Hay organizaciones que por una pequeña cuota, o incluso gratis, permitirán establecer un sitio de Internet para su misionero. Su amigo le puede proporcionar (y a todo su equipo de apoyo) de infinidad de maneras de comunicación por este medio. O bien usted mismo puede ser su “servidor para la red.”

Un paquete de amor es una idea fantástica. Claro, primero investigue con el servicio postal y con su misionero o agencia en cuanto a lo que se puede enviar. Pregunte cómo preparar el paquete correctamente. Es sorprendente ver lo que puede entrar incluso en un sobre tamaño carta, facilitando el envío. Averigüe lo que le va a costar a usted enviar el paquete y lo que les va a costar a ellos cubrir los impuestos de importación; de otro modo usted podría terminar enviando un paquete que cueste el doble o triple de lo que vale.

Hay muchos artículos que pueden comunicar su amor: libros nuevos, cintas de música, cintas de estudios bíblicos. Un obrero transcultural en cierta ocasión mencionó que le gusta mucho la sección de deportes en el periódico del domingo de su pueblo. ¡Un amigo fiel ahora se la envía cada semana! Algunas veces las cosas pequeñas que nos parecen insignificantes, por ejemplo, una especia para cocinar o un paquete de aderezo para ensalada, son una sorpresa muy agradable para el misionero que vive donde todas estas cosas no están disponibles.

Pero no se sorprenda si los gustos de sus misioneros han cambiado. Pregúnteles cuáles son sus necesidades y gustos ahora. No importa cuán común parezca lo que han pedido, si eso les ministra, ¡envíelo!

Las visitas personales, claro, son la máxima comunicación. ¡Cómo añoraba Pablo ver a su equipo de apoyo! Les agradeció en gran manera cuando enviaron un representante para ministrar a sus necesidades (Filipenses 4:15–18, por ejemplo).

Una iglesia hace una excursión a Israel cada año. Sus misioneros en Grecia y Turquía tienen la oportunidad cada tercer año de pasar este tiempo con amigos de su país de origen, ¡en Israel! La iglesia paga los pasajes de los misioneros a Israel desde el lugar de su ministerio para diez días de compañerismo y vacaciones.

El pastor de misiones de una iglesia viaja regularmente al lugar donde viven los misioneros de su iglesia, para “darles nuevo ánimo” y alentarlos en el Señor.

Aun si no puede viajar usted ni alguien de su congregación, si conoce a alguien que va a estar cerca de su obrero, puede animar al viajero a visitarlo, y llevar un mensaje o paquete de amor. Por otro lado,

si su obrero vive en uno de los cruceros principales de las rutas aéreas, ¡quizá necesite “protegerlo” de tener que ser anfitrión y guía turístico permanente!

El apoyo por medio de la comunicación significa tener interés y mostrarlo; el *interés* es la comunicación.

Análisis de un ejemplo de apoyo por la comunicación

El equipo de Lou y Sandy se esfuerza especialmente en comunicarse con ellos.

“Puesto que mi esposo y yo vivimos en el departamento que desocuparon Lou y Sandy, nos encargamos de su correo. La mayoría de las personas envía su correo personal directamente a las Filipinas, así que básicamente nosotros juntamos las revistas de Lou, las cartas circulares y demás correspondencia que no es personal y de vez en cuando unas cuantas cartas personales que no les fueron enviadas directamente. Enviamos todo en un sobre grande una o dos veces al mes, dependiendo de cuánto se acumule. Los papeles del banco, formas fiscales, cuentas y otros documentos legales los entregamos a Tim, quien está a cargo del apoyo de organización.

“También enviamos las grabaciones de los sermones del domingo. Muchas veces incluimos un artículo interesante del periódico local, ¡o la tira cómica favorita de Lou! Lou continuamente nos hace preguntas en cuanto a las noticias mundiales. Intentamos mantenerlo al tanto de lo que está sucediendo. Sin embargo, recientemente consiguió un aparato para radioaficionado, así que ya no nos hace tantas preguntas en esta área.

“También hemos enviado paquetes de amor. Intentamos enviar algo especial para cada uno de ellos, cosas que no pueden conseguir donde viven. También en cada paquete incluimos una golosina o un regalo para su familia anfitriona o para el personal nacional con el que están trabajando.

“Puesto que la comunicación es de dos vías, un domingo de cada mes ponemos una mesa de ‘La Misión en las Filipinas.’ Allí hay un mostrador atractivo con información actualizada en cuanto a Lou y Sandy y la misión con la que trabajan. En esta mesa también distribuimos sobres aéreos con la dirección de Lou y Sandy para las personas que quieren escribirles ese mes.

“Aparentemente no ha faltado la comunicación a través de las cartas. Ellos reportaron que en un período de seis semanas, sólo pasaron 3 días que no recibieron por lo menos una carta, ¡y un día recibieron siete!

“Un mes Lou (a quien le interesan los análisis estadísticos) mantuvo registros de las fechas de envío en las cartas que recibieron. (¡Eso, en sí, nos indica que están recibiendo bastante correspondencia!)

“Lou reportó: ‘Al revisar las fechas de envío en las cartas de los que nos apoyan para ver cuánto tiempo tardaban las cartas en llegar, notamos una curva que se relacionaba con la fecha en que ellos recibían nuestra carta circular. 47% de los hermanos del equipo de apoyo por medio de la comunicación enviaron sus cartas en el transcurso de la semana que recibieron la nuestra. ¡Vale la pena escribir y agregar notas personales!’

“El máximo apoyo por medio de la comunicación se les extendió a Lou y Sandy el verano pasado. Nuestro pastor de misiones y su familia tomaron parte de sus vacaciones para visitarlos en las Filipinas. Enviamos nuestro amor con ellos en cientos de maneras tangibles. Y ellos regresaron nuestro amor con corazones llenos de gratitud.”

El anuncio de una compañía telefónica decía: “Alcanza a alguien con una llamada.” Usted aún puede hacerlo a través del apoyo por medio de la comunicación que satisface el alma. Pero el apoyo que requiere su misionero se completa cuando usted lo recibe en casa con el apoyo en la *readaptación*.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión seis que empieza en la página 195.)

Para su involucramiento personal

- Lea una de las epístolas de Pablo y subraye todas las referencias a los mensajes y comentarios personales. Quizá se sorprenda de cuánta comunicación personal había en sus cartas, de la organización y del deseo de simplemente expresar su amistad.
- Seleccione otro escritor de una carta en la Biblia. Identifique qué clase de cosas “hogareñas” decía.
- Investigue con el grupo de misiones de otras iglesias para descubrir qué ideas específicas utilizan en su apoyo por medio de la comunicación.
- Hable con sus misioneros (u otros) que estén de descanso en su país. Pregúnteles qué clases de apoyo a través de la comunicación reciben, cuáles aprecian más y por qué.
- Repase los distintos métodos de comunicación que se sugieren en este capítulo. ¿Cuál le interesa a usted en particular? ¿Tiene el equipo necesario para ese (esos) método(s)?

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Seis, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Decidir si ésta es un área de apoyo hacia la cual le está dirigiendo el Señor. ¡De ser así, tome un papel y un lapicero ahora mismo! ¡Escríbale a aquel misionero que Dios ha puesto en su corazón y envíe la carta *hoy!*
- Prepare una forma para papá, mamá e hijos que puedan completar sus misioneros antes de irse, comentando sus necesidades y gustos. No se olvide incluir un lugar para anotar la fecha de su cumpleaños y aniversarios, la clase de libros que les gustan, las cintas de música o de estudio que disfrutan. Si sus misioneros ya se encuentran en el campo, envíeles la forma por correo. Cuando la devuelvan, asegúrese de utilizar la información de manera regular al cumplir por lo menos algunas de sus peticiones.
- Si su obrero está en el extranjero, usted podrá averiguar qué clase de cosas aguantan el viaje por correo y qué cosas hay que evitar enviar. Averigüe el costo de envío de los paquetes de distintos pesos y el tiempo aproximado que tardan en llegar.
- Multiplicarse. Comparta activamente lo que está haciendo y busque a otros que quizá se quieran involucrar.

Capítulo Siete Apoyo durante la readaptación

“Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.”

Hechos 14:28

“Mi padre fue misionero de carrera. Mis hermanos, hermanas y yo nacimos en el campo misionero. Esa era nuestra vida. Papá diligentemente dirigió un seminario teológico para toda la región occidental del país. Mamá estuvo fielmente a su lado. Nuestra educación se enriqueció tanto por observar su vida como por las lecciones del aula.

“A través de los años, ellos habían superado las tormentas que abruman a los misioneros. Cada una los trajo a un nivel más decidido de compromiso hacia nuestro Señor y hacia el propósito de entrenar líderes nacionales.

“Las tensiones entre los cristianos nacionales y los líderes misioneros eran frecuentes. Pero mi papá lograba mantener la paz. El sabía andar sobre la delicada línea de sensibilidad cultural. La falta de recursos económicos llegó a ser tan común que todos sabíamos cuando ‘apretar el cinturón’. El

desánimo que producían los alumnos nacionales ‘prometedores’ que daban la espalda al servicio cristiano sólo servía para aumentar su resolución de invertir toda su vida en los demás.

“Pero es probable que la experiencia más difícil que hayan enfrentado papá y mamá fue el arresto de él y la inseguridad entre la vida o la muerte durante un golpe de estado militar. De una manera tan dramática como una película de guerra, los soldados irrumpieron en nuestra casa y se llevaron cautivo a papá. Estaban convencidos de que él tenía ‘contactos secretos con los enemigos del pueblo’.

“El golpe falló. Después de tres semanas papá fue puesto en libertad y volvió a su trabajo en el seminario.”

“Ahora todos sus hijos somos adultos. Varios estamos casados y hemos regresado al campo misionero.”

“El verano pasado papá nos llamó a todos a reunirnos como familia. Por lo áspero de la invitación y la insistencia de que fuéramos, sabíamos que *algo* estaba mal. En mil años nunca habríamos adivinado lo que sucedería. La reunión fue corta y sin rodeos. En esencia dijo: ‘Hijos, es importante que sepan que me estoy divorciando de su madre. Tengo planes de casarme con Susana’. (¡Susana es más joven que yo!) Se despidió con las siguientes palabras: ‘Y además, ¡ni siquiera estoy seguro si existe Dios!’ ”

En el mundo secular dicen que la readaptación suele ser la parte más difícil de una experiencia en el extranjero, y no se debe pasar por alto. Existen problemas inesperados al regresar al país de origen. Los miembros de la familia que han vivido en otra cultura necesitan aprender cómo vencer las dificultades en el medio ambiente actual del trabajo, la comunidad y la escuela.

En la comunidad cristiana siguen diciendo lo mismo: Hasta el 50% de los misioneros que van al campo por primera vez regresan a su país antes de tiempo, o bien, no regresan al campo por segunda vez. Estas personas heridas necesitan identificar y procesar el dolor y enojo del fracaso, empezar a reedificar su vida, creciendo hacia la sanidad mental y espiritual.

En las conferencias de misiones dicen lo mismo. Un conferencista enfatizó: “No he impartido una conferencia en cuanto a la necesidad drástica para la ayuda durante la readaptación sin que algún misionero se acerque para decirme: ‘Pensaba que yo era un poco extraño. No podía decirle a nadie de mis sentimientos. Gracias por hacerme saber que no es malo sentirse un poco incómodo al regresar a mi país’.

“Recientemente, al terminar una sesión de readaptación en una conferencia, una mujer que estaba al frente empezó a sollozar, luego a llorar incontrolablemente. Finalmente, a través de sus lágrimas, exclamó: ‘He estado de regreso de Indonesia desde hace tres meses. Todo lo que usted acaba de mencionar, lo estoy experimentando. ¡Por favor ayúdeme!’ ”

La realidad de la readaptación

Hay una conmoción al regresar al país de origen. Los edificios antiguos se han derrumbado; se han construido nuevos edificios en su lugar. Un parque favorito ha desaparecido para dar lugar a una nueva carretera. La silla mecedora de la abuelita ahora está vacía. Es probable que su obrero transcultural se haya enterado de todas estas cosas al paso que sucedían. Pero ahora que ha regresado y las ve con sus propios ojos, es sacudido. Sin embargo, al igual que sucede al sufrir una descarga eléctrica, estos factores poco a poco se absorben y se aceptan.

La tensión de regresar es otro asunto. Se extiende la mente para incorporar nuevas ideas e ideales con los viejos, los cuales ya no son viejos porque de alguna manera extraña son nuevos y diferentes.

Además existe la compulsión espiritual causada por las continuas memorias de las necesidades de un mundo perdido en pecado y de lo que nosotros estamos o *no* haciendo en cuanto a las mismas.

Existe también la batalla física a causa de las personas con buenas intenciones que atascan al misionero con mucha comida condimentada (que no siempre es de lo más saludable). “Estás tan delgado, ¡come otro poquito!”

Su misionero tendrá sentimientos raros cuando intente justificar toda la ropa que le están regalando de manera tan generosa. Pocos días antes de salir del campo, su compañero se negó a recibir una camisa que le regalaba diciendo: “Tengo una camisa para ponerme mientras lavo la otra. ¡Tener tres sería un desperdicio!”

Sí, la escena de su país con su gente, lugares y cosas, todo lo que *usted* representa, ha cambiado. Pero de manera más dramática ha cambiado su amigo misionero, social, emocional, mental, física, y más que nada, espiritualmente. Y puesto que estos cambios les han sucedido a cada uno de manera tan gradual, ustedes mismos sólo están un poco conscientes de ellos. Pero al volverse a reunir, ¡los cambios en cada uno parecen ser drásticos!

Sobra decir que entre más tiempo tarde su obrero transcultural en el extranjero, será más pronunciada la tensión cultural al regresar a su país.

Pero incluso las tareas a corto plazo pueden producir grandes y dramáticos cambios. Un celoso fariseo llamado Saulo tenía una misión. En ese país lejano de Siria, mientras cabalgaba hacia Damasco, en unos cuantos minutos toda su vida cambió. ¡En medio de una luz cegadora sus ojos fueron abiertos!

En muchas situaciones de necesidades actuales en el mundo, Dios puede abrir instantáneamente los ojos de su misionero a las necesidades urgentes de ministerio. Unos entrenadores para misioneros a corto plazo reportan: “Para exponer a las personas de manera sencilla a otra cultura, las hemos llevado al otro lado de la frontera con México y hemos observado cómo Dios quebranta su corazón con compasión por los perdidos y necesitados de este mundo en sólo una tarde.”

Hay otro factor que considerar en el apoyo durante la readaptación: la negación. Algunos obreros quizá se preparen para regresar a su país negando que enfrentarán tensión en la readaptación. Algunos cobran ánimo tomando la actitud que dice: “No sucederá, no me puede suceder a mí.”

La negación puede representar un suicidio, emocional, espiritual o mental. Incluso el suicidio literal, físico ha sido el resultado de la conmoción y tensión de la readaptación de algunos misioneros. Cuando el misionero de usted regrese, quizá piense: “Recuerden lo fácil que fue para mí ajustarme a la nueva cultura del campo. ¿Cuál es el problema? ¡Sólo estoy regresando a mi país!”

Pero observe algunas de las debilidades de esta declaración:

- 1) La adaptación a la nueva cultura probablemente no haya sido tan fácil cómo ahora la recuerda;
- 2) Los meses (tal vez años) de ilusión antes de irse al campo le dieron tiempo para prepararse para los ajustes;
- 3) Los nacionales de la cultura anfitriona quizá se hayan acostumbrado a los extranjeros y por lo tanto hayan sabido cómo ayudar a su obrero a adaptarse. En muchas culturas, la gente es muy amable, no se muestra exigente con los misioneros, sino perdonadora.

Ninguno de estos factores le ayudará en su readaptación al regresar a su país. Quizá los amigos ignorantes en su país estén haciendo eco con las mismas palabras: “¿Cuál es el problema? ¡Sólo regresa a casa!” Puesto que muchos de ellos no han salido de las zonas de comodidad de su propio mundo, no tienen idea de lo que un misionero atraviesa al vivir y ministrar en otra cultura. Muchos de los que apoyan al misionero sienten que el regreso básicamente no tiene importancia.

Conocer los factores de la readaptación le puede preparar a usted para ser un amigo que brinda fuerte apoyo durante el proceso del “regreso a casa.”

El desafío de la readaptación

Como una persona que va a brindar apoyo durante la readaptación, es necesario que usted esté pendiente de las señales de tensión cultural al inverso. El obrero del campo que regresa es el que está menos preparado para enfrentar la situación. ¡El sabe que algo está mal! La soledad, la desilusión, la decepción, los sentimientos de aislamiento y de sentir que ya no pertenece al lugar, la velocidad tan abrumadora de todo quizá le haga gritar en silencio: “¡Deténgase! ¡No tan rápido!” Pero la velocidad no disminuye.

Usted debe tomar la iniciativa. Debe ser “la unidad de cuidados intensivos” para la readaptación de su misionero.

El se enfrentará a desafíos en la readaptación en una o más de las siguientes áreas:

1) Físicamente

Hacemos bromas acerca del cambio de horario, ¡los cambios de hora te hacen verte como la foto de tu pasaporte! Pero es un serio problema que puede durar varios días. El reto físico que representa para su misionero que regresa vas mucho más allá de lo que es el cambio de horario. Si se le ministra a una mayor altitud de la que él está acostumbrado, es necesario un tiempo de ajuste. Las condiciones de clima, tales como cambiar de un clima caliente a uno frío, o de húmedo a seco no permite que se realice un ajuste inmediato. Los cambios de estaciones experimentados por un obrero que regresa del hemisferio sur al norte puede provocar que su amigo tenga dificultades para adaptarse. Usted, y los demás que estén alrededor, necesitan ayudar a su amigo a comprender que está bien usar un sweater estando a 28°C cuando se ha acaba de regresar de la cálida y húmeda selva tropical de Perú, llegando al clima templado del sur de California.

2) Profesionalmente

Después de la aventura de una experiencia en el extranjero, regresar a su antiguo trabajo podría ser muy aburrido. También lo puede confundir el síndrome del “pez grande en un acuario pequeño.” Al regresar, ¡repentinamente se convierte en “pez pequeño o mediano en un acuario mucho más grande!” Quizá se lamente: “¡La luz de mi testimonio lucía mucho más allá en donde estaba oscuro!” Posiblemente sienta que no se están aprovechando sus habilidades y experiencia que adquirió en el campo. O tal vez sienta que ha perdido algún grado de independencia puesto que ahora su jefe lo supervisa más de cerca. O quizá comience a perseguirlo el sentimiento de estar en la vieja lucha por la vida diaria.

En algunas áreas de trabajo, después de estar lejos uno o dos años, el antiguo empleo podría ser obsoleto. Una mujer que trabajaba en computación reconoció esto durante su entrenamiento antes de salir al campo a corto plazo. El hecho de ayudarle a enfrentar esa tensión antes de salir al campo facilitó su readaptación después. Incluso, cuando regresó dijo: “No voy a continuar en la computación. Voy a trabajar en un asilo de ancianos. Considero que será un ministerio ahora, y el entrenamiento médico que estoy recibiendo realmente me abrirá más oportunidades para ir otra vez donde hacen falta obreros.”

3) Material y económicamente

El país al que regresa su obrero es generalmente mucho más costoso. Eso no significa que el pan tenga que costar más. Lo que significa es que la gente de su país gasta más dinero en *cosas* que la gente de la cultura de donde regresa.

Cuando sus obreros transculturales regresan a enfrentar esto, ¡puede causar tensión! Cuando ven a un adolescente abrir un armario lleno de ropa y lamentarse: “¡No tengo qué ponerme!” recuerdan las

horas que sufrieron por saber cómo pedirle a “la gente de su país” que enviara un poco de dinero más para alimentar y vestir a los niños del vecindario.

Un misionero que regresó recientemente dijo: “La riqueza de este país es muy difícil de asimilar; la riqueza de la iglesia es para mí aun más difícil de comprender.”

Otro misionero dijo: “A mi esposa le afectó de la siguiente manera: Unos meses después de nuestro regreso de Mozambique, ella estaba caminando tranquilamente por los pasillos del supermercado, sabiamente escogiendo esto y lo otro de los estantes. De repente, un sentir abrumador la inundó. Ella empezó a pensar: ‘Hay demasiadas opciones. ¡Tengo que salir de aquí!’ ¡Dejó su carrito medio lleno en el pasillo, salió al auto y regresó a casa!”

Otro recordó: “En Brasil, a causa de varias condiciones económicas y de la vida diaria, *las pertenencias personales* no tenían gran importancia en nuestra mente. Al regresar a mi país, empecé a trabajar con un señor que estaba usando un nuevo lapicero Bic de punta fina. No habían estado en el mercado cuando nosotros nos habíamos ido. Me lo prestó. Le comenté cómo me gustaba y lo bonito que quedaba la letra.

“Al otro día, él me *regaló* un lapicero igual. ‘Ten, ¡es para ti!’ Por varios días, yo me detenía simplemente para mirar ese tesoro de unos cuantos centavos. ‘¡Es mío! ¡Realmente es mío!’, me decía a mí mismo.”

Quizá usted diga: “¡Eso es ridículo!” Sí, pero precisamente en ese nivel ocurre la tensión cultural al inverso.

La riqueza comparativa puede hacer que la tensión inicie aun antes de que sus misioneros dejen el campo. Y sus hijos también son susceptibles: Guillermo y Alicia eran encargados de una casa hogar para los hijos de misioneros de Traductores de la Biblia Wycliffe en el norte de las Filipinas. Su hijo, Guillermo, había tenido oportunidad de pasar una semana en el poblado de una tribu.

Después de su regreso al centro de Wycliffe, Alicia vio a su hijo mirando su armario de ropa. Estaba llorando. Conociendo su propia preocupación en cuanto a lo poco que tenían a comparación de su estilo de vida en los Estados Unidos, ella fue a consolarlo. Después de varios intentos de resistir su consuelo, él dijo: “No, mamá. Estoy triste por tener *tanto* a comparación de mis nuevos amigos en la tribu.”

4) Culturalmente

Las nuevas creencias, valores, actitudes y comportamientos llegan a ser parte de su obrero cuando regresa. Quizá él se ha ajustado a una cultura con un ritmo de vida más tranquilo, un medio ambiente más relajado, un énfasis en las personas y las relaciones, comidas más condimentadas, una siesta al medio día...

Las diferencias culturales que el misionero quizá intenta conservar al regresar son innumerables. Cuando los horarios y las actitudes de las personas en su país ahora no lo permiten, ¡él se siente irritado y *tenso*!

La mayoría de los obreros que regresan espera que la gente se interese en sus experiencias. Un misionero escribió: “Nos invitaron a su casa para pasar la tarde. Pensábamos que el motivo era para compartir la emoción de nuestra empresa misionera. Después de una cena exquisita durante la cual pudimos hacer unos pocos comentarios, nos invitaron a pasar a la sala. Yo pensé: ‘Ahora es nuestra oportunidad’. Pero nuestro anfitrión prendió la televisión y dijo: ‘¡Estoy seguro que les encantaría ver el juego de fútbol americano en nuestra nueva pantalla de 29 pulgadas!’ ¡Yo quedé totalmente decepcionado!”

¡Qué historia más diferente relata la bienvenida que la iglesia de Antioquía les dio a sus misioneros pioneros que estaban cansados del viaje: “De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (Hechos 14:26–27).

5) Socialmente

Mucha gente le pone una “aureola” (aunque no muy santa) al misionero. Lo mantienen apartado como si estuviera muy cerca de Dios.

“¿Cómo podemos relacionarnos con alguien que ha sido misionero?” se preguntan. “¿De qué hablaríamos?”

¡O quizá algunos tengan temor de que el misionero tenga algo contagioso! “Si los invito a cenar, ¿se contagiarán mis hijos de alguna enfermedad exótica?” ¡O peor todavía! “¡No vaya a ser que su entusiasmo por las misiones se me pegue!”

Quizá les parezca a los misioneros que todos están corriendo de aquí para allá. Después de pasar algo de tiempo aquí, un extranjero perceptivo dijo: “En América casi todos tienen reloj de pulsera, pero nadie tiene tiempo. En mi país, pocos tienen reloj, ¡pero todos tienen tiempo!”

Comparado con el resto del mundo, la vida en algunos países es muy acelerada. Cuando su misionero se fue al campo, sus antiguos amigos llenaron el vacío que se había creado en su vida por su partida. Los lazos sociales quizá se hayan roto con el tiempo. Los hijos de los antiguos amigos han hecho nuevas amistades. Tal vez esas familias una vez muy amadas se han mudado lejos.

Si la comunicación entre el misionero y su iglesia no ha sido buena o si es una iglesia bastante grande, ¡quizá ni siquiera hayan notado su ausencia! El pastor de misiones saludó a una misionera que había regresado después de dos años fructíferos en Europa: “¡Hola, Susana! ¿Qué tal estuvieron las vacaciones en Hawai?”

Un misionero a corto plazo regresó después de un ministerio de cinco semanas, lo volvieron a recibir con las siguientes palabras de bienvenida: “¡Roberto! ¡Has regresado! ¡Pensábamos que habías abandonado la fe!” Fue un golpe para el misionero porque esto básicamente quería decir que no habían estado orando por él durante su ministerio. Y si realmente pensaron que se había retirado, ¿por qué no lo buscaron?

Hay situaciones reales que pueden causar tensión, pero también hay situaciones imaginarias que pueden causar tensión de igual manera: Una familia recientemente regresó a su iglesia que había estado informada de su misión. El esposo dice: “Mi mejor amigo pasó en frente de mí, apenas saludándome, como si hubiera estado lejos sólo un fin de semana. ¡Yo estaba mortificado! ¡Estaba afligido!” Su amigo no tuvo intenciones de herirlo. Pero el rechazo, ya sea real o imaginario, puede tener iguales consecuencias.

6) Lingüísticamente

Su misionero que regresa probablemente ha aprendido otro idioma, o por lo menos algunas frases. Hay idiomas en el mundo que son mucho más descriptivos que el de uno. Quizá su misionero intente expresarse con nuestro vocabulario limitado y se sienta inadecuado. ¡Tensión! Quizá haya “olvidado” ciertas palabras en su idioma, lo cual tal vez parezca cómico o sin trascendencia a la mayoría de sus oyentes. ¡Tensión! Algunas de sus respuestas quizá salgan automáticamente en su segundo idioma. ¡Tensión!

Además, los modismos y el lenguaje especial han cambiado. Los adolescentes de familias que regresan quizá se sientan especialmente tensos al no saber cuáles palabras están de moda y cuáles no. Cuando usted nota una mirada confusa en el rostro de su amigo, ¡quizá sea la tensión de no entender el idioma actual!

7) Nacional y políticamente

El nuevo liderazgo puede traer nuevas leyes. ¿Puede usted imaginarse a su misionero que haya dejado su ciudad cuando era aún pequeña, que haya pasado varios años en zonas rurales, sólo para regresar a su ciudad urbanizada donde todos los autos viajan tan aprisa como sucede en la actualidad?

¡Una visita a las cataratas de Iguazú en el sur de Brasil puede hacer que las cascadas del país de uno parezcan miniaturas! ¿Qué le sucede a su orgullo nacionalista cuando el misionero descubre que la tecnología de las televisiones europeas produce una imagen mucho más clara que las nuestras? ¿O cuándo los sistemas de tránsito en las ciudades más modernas ponen en vergüenza el congestionamiento y la contaminación de nuestras propias ciudades? ¡Tensión!

Habiendo visto el otro lado de la moneda en cuanto a las políticas internacionales de nuestro país, el punto de vista de su misionero en cuanto a su propio país quizá quede afectado. Es posible que el obrero que regresa se ha dado cuenta que el gobierno de su país anfitrión le agrada más. Por ejemplo, Singapur es un país mucho más tranquilo que otros. Después de vivir en el extranjero, algunas personas sienten que los gobiernos socialistas les ofrecen más seguridad a sus ciudadanos que el capitalismo de su propio país. Cuando un obrero que ha regresado simplemente lee un artículo en el periódico en cuanto a asuntos que ahora enfrenta su propia sociedad, ¡quizá se irrite por la tensión! ¡Y es entonces que usted, como un "especialista de apoyo en la readaptación" (su amigo) debe mantener ojos y oídos atentos para poder brindar su apoyo!

8) Educacionalmente

Las normas de educación formal e informal del mundo varían. Los hijos de misioneros quizá por años han sido educados en sus hogares o en internados lejos de sus padres. Ahora, de regreso, cuando los muchachos tienen que asistir a una escuela pública grande, los padres obviamente se pueden preocupar. Los mismos muchachos pueden sentir que se encuentran en una situación potencialmente devastadora tanto educacional como socialmente.

Una joven de doce años, al regresar del campo misionero para estudiar en una escuela de su país, describió su primer día de clases: "Le dimos la vuelta a un edificio monstruoso de madera y ladrillos. Fuimos acarreados, llevados irresistiblemente hacia su boca y nos detuvimos momentáneamente en la puerta abierta... Ahora estaba dentro de la garganta del monstruo. Tuve una sensación de caerme. ¡Me estaba tragando! El ruido era como truenos... Estaba sola en la oscuridad de esa pesadilla."

En realidad, esta descripción podría ser acertada en cuanto a lo que sienten tanto los misioneros como sus hijos durante las semanas y meses de la readaptación.

9) Espiritualmente

La vida de su obrero transcultural que ahora ha regresado se ha concentrado en la salvación y discipulado de las naciones. El ha sentido los latidos del corazón de Dios en su propio pecho: "No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Se ha desenredado de los negocios de la vida "a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Timoteo 2:4). El recuerda el lamento de la viuda, del huérfano, del perdido y del moribundo.

Y ahora, en contraste total, le rodean con tensión las exigencias de una sociedad impía que se considera cristiana. El disfruta los placeres de las nuevas comodidades en casa, pero incluso esa

comodidad puede crear sentimientos de confusión, enojo, culpabilidad y condenación. El dolor no es sólo por sí mismo, es por cientos de personas que dejó en su país adoptivo que necesitan alimento, cuidados, Biblias, música cristiana, estudios bíblicos y un sinnúmero de bendiciones que aquí podemos disfrutar.

Cada una de estas áreas, desde los factores físicos hasta los espirituales, es un punto de tensión que requiere de su apoyo durante la readaptación.

Los patrones de comportamiento en la readaptación

Generalmente hay cinco patrones distintos de comportamiento en la readaptación que podrían surgir en la vida de su amigo misionero. Cuatro son peligrosos. Usted debe estar alerta a sus síntomas y ayudar a su amigo a procesar sus sentimientos, trabajando hacia la expresión del quinto patrón. Ese es el que usted querrá facilitar, y al enfocarse en él, es menos probable que su amigo caiga en uno de los otros.

1) La enajenación

El obrero transcultural regresa a su país. Su actitud de “¡Sólo voy a regresar a mi país!” lo ha dejado sin preparación para lo que está enfrentando. Empieza a tener sentimientos muy negativos en cuanto a la cultura de su país. Al no saber cómo enfrentar lo que ve y siente, empieza a retraerse.

Da pretextos en lugar de reunirse con personas. “Es que no tengo preparadas mis transparencias todavía,” dice. Por lo que no puede compartir con su grupo de estudio bíblico. “El gentío en el juego de béisbol sería demasiado escandaloso,” discute. Tres semanas después *sigue* sufriendo por el nuevo horario. Usted debe estar pendiente de estas clases de síntomas. Son pretextos superficiales para esconder sus sentimientos internos.

Quizá él absorba estos sentimientos y se hunda aún más en su patrón de enajenación. Tal vez sienta que no hay con quien hablar, que nadie podría comprender, que no hay quien le ayude a procesar sus pensamientos.

Usted puede ayudarlo a salir de esa caída súbita invitándolo a su casa. Sólo los dos, o tres, sería un número pequeño y seguro. O visiten alguno de sus sitios favoritos juntos, un parque, una playa, un restaurante. Si él se rehúsa a participar en todo esto, ¡sea más intrépido! ¡Simplemente llegue a su casa e *insista* en tener convivencia! Haga que él hable de lo que sea, con tal de que empiece a expresar sus pensamientos.

2) Condenación

Esta persona también es negativa en cuanto a la cultura de su país. Las áreas de desafío parecen ser abrumadoras. No sabía que las personas podían ser tan insensibles. No puede comprender *por qué* su pastor no tiene tiempo para él. *¿Cómo* pueden comportarse como si no fueran cristianos? La presión de su actitud de juicio aumenta, y llega a ser explosivo. A los pocos minutos de estar con gente, a todos les hace ver lo inferiores que son, lo mucho que carecen de dones espirituales, según piensa él, porque no están involucrados en las misiones. Empieza a condenar y criticar todo y a todos, no le gustan las bancas de la iglesia ni el peinado de la señora Fulana.

Sea franco en cuanto a sus condenaciones. Quizá usted podría decirle: “Mi posición está firme en la justicia de Cristo. *¿En quién estás justificado tú?*” O bien ayúdele a lidiar con alguna raíz de amargura (Hebreos 12:15). Luego permítale hablar. También él necesita externar todas sus frustraciones en el ambiente seguro de una amistad íntima. No espere hasta que él sienta la necesidad de desquitarse sus sentimientos a la mitad del sermón un domingo.

3) Reversión

Esta persona se baja de un brinco del avión sólo para descubrir que no todos están dando brincos. El sigue intentando negar que haya habido cambios vitales en él durante su ausencia o en los que se quedaron atrás. Se esfuerza por adaptarse a lo que era pero ya no es.

Esta persona probablemente se lance a cualquier tarea que se le presente. Y sin conocer el dilema, sus amigos entran al juego: “¡Qué bueno que ya regresaste! ¡Necesitamos un maestro para el grupo de sexto de la escuela dominical!” “¡Fantástico! ¿Cuándo empiezo?” ¿Ujier? “Claro, ¡con gusto!” ¿Dirigir el servicio de oración el miércoles por la noche? “¡Por supuesto!”

Un día despertará dudando de su salud mental. Se ha introducido a las carreras del cristianismo moderno sin darse oportunidad de procesar los cambios increíbles por los que han pasado su cuerpo, alma y espíritu.

4) El escape final

La enajenación, condenación o reversión podrían dirigir a su obrero transcultural al escenario devastador del escape final del suicidio, figurativo o literal.

El misionero se fue a vivir y ministrar en otra cultura. Tuvo una buena experiencia. Aprendió el idioma. Sostuvo relaciones. Se salvaron almas. La iglesia fue fortalecida.

Regresa. *No* está preparado para los cambios en su país. Intenta enfrentarlos. Absorbe todas sus frustraciones. La enajenación le susurra: “A nadie le importo ni me comprenden. ¡Olvídate de ellos!” El discute consigo mismo: “No, más bien tengo que esforzarme por compartir una visión del mundo en la iglesia.” La condenación grita: “Pero su vida no es recta.” El se regaña: “Esto no me está llevando a ningún lado.” La razón establece: “Está bien, vamos a olvidarlo. Yo estuve allá. Tú estuviste aquí. Ahora estamos juntos otra vez. ¡No es gran cosa!”

La revolución de emociones lo deja quebrantado. Se aleja de la vida, espiritual, mental, emocionalmente, o piensa que el escape final es su única alternativa.

Si nota que su amigo que ha regresado cae en alguno de estos cuatro patrones de comportamiento, ¡hace falta la ayuda de usted!

La ayuda más esencial e inmediata que usted puede darle es *¡escuchar!* Tome tiempo para escuchar su corazón, compartir sus experiencias, interesarse en sus sentimientos y cargas, ver sus transparencias, estar presente cuando él necesite con quien hablar, reír y llorar.

Las reuniones de fiestas de gala están bien. Pero ¿qué tal cuando lo despierta una llamada telefónica a las tres de la madrugada? Al principio usted no escucha a nadie en la línea. Luego escucha que alguien solloza suavemente. Usted dice: “Susana, ¿eres tú?” Hay una débil voz casi inaudible: “Sí.” Usted dice: “¡Voy para tu casa!”

Permita que ella le diga todo en la confianza de su amistad. No le diga: “Sí, lo sé, te comprendo.” ¡Probablemente no comprende! Simplemente permita que ella hable. Anímela a seguir hablando pidiéndole que explique algo que ya haya mencionado. Pregúntele con frecuencia: “¿Y cómo te sentiste?” Anímela diciendo: “Eso ha de haber sido difícil/aterrador /emocionante/etc.”

Como usted ha sido sensible a las necesidades de readaptación de su amigo, usted le ha ayudado a evitar esos patrones de conducta negativos. Por lo tanto, ahora le puede ayudar a enfocarse en el quinto patrón de comportamiento, el único que es sano: la Integración. Conviene repetir: El enfocarse *inicialmente* en este patrón ayudará a evitar que aparezcan los demás.

5) La integración

El ayudar a su misionero a integrarse ocurre en dos niveles: el inmediato y a largo plazo.

Inmediato

a) Asegúrese que sus obreros sean recibidos con una bienvenida en el aeropuerto. No los abruma haciendo que la mitad de la iglesia esté allí, sino un buen grupo que les diga: “¡Nos da gusto que estén de regreso!” El grupo de bienvenida de una iglesia llegó al aeropuerto dos días *después* de la llegada del misionero. Afortunadamente, sus padres habían confirmado el día correcto de su llegada, ¡y ellos sí estuvieron allí para recogerlo!

b) Tenga preparado alojamiento. Pablo y Bernabé “se *quedaron* allí mucho tiempo con los discípulos” (Hechos 14:28). Es notorio de las doce palabras griegas que se traducen como “quedar,” la que se utiliza aquí tiene un significado de “usar o desgastar frotando” dando a entender que estuvieron con los discípulos en Antioquía tanto tiempo que lo extraño de la relación había sido “frotado hasta le desgaste.” Cuando uno se queda con alguien, sabe donde encontrar las cosas. No sólo está de visita en la sala. Ya sea con amigos, familia o en un lugar propio, asegúrese de verificar las cosas con sus misioneros antes de su regreso. Déles la oportunidad de estar preparados para el alojamiento que usted les proveerá.

Cuando una iglesia trajo recientemente de regreso a su primera familia misionera, el pastor de misiones dijo: “La lavadora está conectada. El contrato de luz está vigente, el refrigerador está lleno de víveres y el teléfono está en servicio. ¡Creo que estamos listos para recibirlos!”

c) Desde su llegada, tenga preparado un medio de transporte para ellos, un auto prestado, o uno comprado que se pueda vender cuando ellos regresen al campo. Una hermana que venía de regreso dijo: “No sólo me habían conseguido un auto cómodo y seguro para los tres meses que estaría en mi país, ¡sino también una tarjeta de crédito para gasolina para mi uso!” Es importante que los misioneros que regresan tengan la libertad de moverse.

d) Provea alimentos para unos cuantos días. Invítelos a su casa; traiga comida; tenga su casa abastecida de los víveres básicos, y tal vez unas cuantas golosinas. Invítelos a su restaurante favorito.

Pero sea sensible. Que no se les dificulte decir “no.” Algunos misioneros han dicho: “Estoy ansioso por regresar al campo. ¡Allí no tendré que comer tanto!”

e) Llévelos de compras. Tal vez no sepan qué cosas están de moda. ¡Pueden parecer bichos raros sin darse cuenta! Pero también tenga cuidado en esto, ya que su amigo puede haber aprendido a vestirse más conservadoramente y usar menos guardarropa.

f) Quizá tuvieron exámenes médicos completos antes de salir del campo. Si no, pregúnteles si quieren que usted haga los arreglos para consultas médicas, dentales o con el oculista, gratis, con descuento o pagados por usted o por su iglesia.

g) Después de unos cuantos días (de acuerdo a lo que parezca ser apropiado), tenga una reunión, una comida donde todos traigan qué compartir, para que puedan reunirse con más personas en menos tiempo. Un desayuno para damas sería bueno para que las hermanas se pongan al corriente y se vuelvan a sentir como parte del ambiente. Pero, repito, sea sensible. Quizá quieran pasar la mayor parte de su tiempo a solas la primera semana o más.

A largo plazo

Ayude a sus misioneros que han regresado a integrar *lentamente* su nueva identidad y estilo de vida en su nuevo ambiente. Tienen la oportunidad y el desafío de ser agentes de cambios positivos, individuos que pueden ayudar con determinación a todos los que se quedaron en el país de origen a ver el mundo cada vez más desde la perspectiva de Dios. Sea abierto a sus nuevas ideas y modos de hacer las cosas.

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Antioquía, se les dio oportunidad al "...reunir a la Iglesia y referirles cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles." (Hechos 14:27) Usted debe proporcionar un ambiente en el cual su amigo misionero pueda comentar ambas cosas: lo que Dios ha hecho *con* ellos y cómo Dios "ha abierto la puerta de la fe a los gentiles..." cualquiera que sea el ministerio en que se haya visto envuelto.

Busque medios creativos para ayudar a su misionero a introducir las perspectivas mundiales a sus amigos. ¿Qué grupos podría usted involucrar para escuchar su reporte? ¿Congregaciones? ¿Clases de escuela dominical? ¿Grupos de estudio bíblico? ¿Grupos de oración? ¿Escuelas públicas o privadas? ¿Los grupos de otras iglesias? ¿La radio o televisión cristiana o secular? ¿Un artículo en el periódico? ¿Valdría la pena escribir un libro de sus relatos? ¿Podría editar la historia agregándole video y grabándola en las tarjetas de CD para que las distribuya cuando viaje? El coordinar reuniones con una variedad de grupos fuerza a su amigo misionero a procesar lo bueno (y lo malo) de sus experiencias mientras se prepara para cada nuevo evento. Esto es bueno, le ayuda a mantener todo en perspectiva mientras se reajusta a la cultura de su país

También manténgase atento a lo que Dios ha hecho *en* su vida. Permítale que comente sobre aquellas cosas que no puede decir en público. Ayúdele a pasar por aquellas cosas privadas que tan fácilmente se pueden convertir en raíces de amargura.

Permita que el genio creativo de Dios amplíe su forma de pensar para encontrar otras maneras en que sus misioneros pueden compartir sus experiencias. De esta manera usted puede facilitar una buena interacción.

Las Escrituras nos dicen además que Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía por algún tiempo enseñando y predicando la Palabra del Señor (Hechos 15:35). En otras palabras, llegó el momento cuando reanudaron el ministerio en el que habían estado involucrados antes de irse. A su tiempo, si los misioneros no van a regresar al campo, tomar un ministerio en la iglesia será la meta para sus obreros transculturales. Posiblemente esto sería en el área de su ministerio previo. Pero también es posible que con su experiencia de ministerio transcultural, ellos fueran ahora adecuados para desarrollar más el involucramiento de su iglesia con los extranjeros que viven entre ustedes. O podrían entrenar a nuevos misioneros. O desarrollar los diversos aspectos de los equipos que envían obreros.

El apoyo personal durante la readaptación

Podrían existir necesidades especiales de la readaptación para varios miembros de la familia:

1) El esposo necesita ayuda

Cuando una familia regresa del campo, existen presiones y sentimientos de angustia en cuanto a la responsabilidad del esposo como proveedor. Es posible que el apoyo económico haya disminuido porque ya no están en el campo. Sin embargo, los gastos probablemente sean más en su propio país.

Tome la iniciativa de hablar en cuanto al dinero. Quizá usted puede ayudarlo económicamente, quizá no. Pero puede ayudar simplemente al sacar el tema a la luz. Permita que exprese las necesidades de su familia. El simple hecho de hacerlo podría ayudarlo a organizar sus prioridades. Y además, podría incluso surgir una solución totalmente nueva, bajo la dirección del Espíritu Santo.

No enfatice demasiado este punto, pero llegará el tiempo de ayudarlo a hablar de planes para el futuro. "¿Qué piensa hacer para ganarse la vida?" "¿Piensa estudiar más?" "¿Va a regresar al campo?" "¿Regresará a su antiguo empleo?"

2) Detrás de un gran hombre, ¡hay una gran mujer!

Es probable que en el campo ella haya tomado un papel mucho más activo en el ministerio del que tomará ahora. Asegúrese de proveer oportunidades para que ella comparta. Si no es apropiado que lo haga delante de su congregación, provea ocasiones en la casa de usted. Muchas veces dentro de un equipo misionero, la esposa cargaba enormes presiones para equilibrar los asuntos del ministerio y de la familia, y su necesidad de compartir es igualmente válida.

Ella está contenta con la casa de tres recámaras y dos baños que la iglesia ha rentado para ellos. Pero le parece tan grande, ¡que no tiene la menor idea de cómo va a mantenerla limpia! Lo más común es que en el campo ella haya tenido una sirvienta que ayudaba con todo, ¡incluso en la cocina! Ayúdele a ajustarse gradualmente a las tareas de ama de casa. Esté dispuesto a ayudarle con esto por un tiempo.

3) Los hijos de misioneros son normales

Nacidos en nuestro país, pero criados en Japón, Zaire, El Cairo o en Hong Kong, ¡los hijos de misioneros muchas veces no saben *dónde* encajan! Esta es su tierra nativa, pero generalmente no es su hogar.

Un hijo de misioneros de 14 años preparó un escrito después de haber pasado un año en el país de origen de sus papás. Le puso por título: *Lo que me gustaría decirles a las personas de mi país:*

“Quiero contestar unas preguntas que me han hecho: ¡No! No vivimos en chozas de lodo. ¡No! No comemos alimentos “extraños.” Son muy naturales. Los hijos de misioneros no somos perfectos. Somos humanos con faltas y virtudes como todos los demás. Cuando subconscientemente o por otro motivo nos tratan como si debiéramos ser perfectos, ustedes nos regañan (y no tienen *ningún derecho*) y luego lo hacen nuestros padres (que deberían darse cuenta de su error).

“¡No! Los hijos de misioneros no son malcriados. Los pocos que se comportan como si lo fueran cuando pasan un tiempo de descanso en su país probablemente estén intentando esconder la tensión cultural que están atravesando. ¡No! El simple hecho de ser un hijo de misionero no significa que uno conoce su Biblia más que cualquier otro. Todo el tiempo cuando estábamos allá me pedían que recitara de memoria pasajes o encontrara algo en la Biblia que nunca había escuchado nombrar. La gente se sorprendía y susurraban entre sí.

“¡No! Los hijos de misioneros no andan descalzos y con harapos. La señora Fulana vio una fotografía donde yo estaba vestido con una camiseta manchada con pintura y pantalones recortados como “short” y pensaba que no tenía otra cosa que ponerme.

“¡Por favor envíen dinero! ¡El dinero que se les manda a los misioneros nunca alcanza! Aunque muchas veces parece que mis padres no hacen nada, ¡sí trabajan! ¡Y nuestros amigos de allá se los dirán!”

¿Cómo puede usted apoyar a un hijo de misioneros que regresa? Con toda la ternura, comprensión, tacto, sabiduría y paciencia que usaría para apoyar a mamá o papá, utilícelos también con el hijo.

4) ¡Soltero y satisfecho!

Esta frase (el título y tema de un libro) podría recordar a los que sirven al enviar obreros que los solteros también necesitan apoyo especial durante la readaptación. Poca gente casada comprende las necesidades de los obreros solteros de recibir cuidados. Además, pocas parejas casadas se dan cuenta de la insensibilidad no intencionada y el dolor que se les impone a los adultos solteros, aun dentro de círculos cristianos.

Algunas veces la readaptación es más difícil para un soltero. Los miembros de una familia por lo menos se tienen el uno al otro para expresarse. La soledad, confusión, falta de habilidad para enfrentarse a las relaciones modernas con solteros y el deseo de continuar con la vida pueden lanzar al

misionero soltero que ha regresado en la arena movediza de la enajenación y depresión. ¡Más vale que usted esté allí para extenderle la mano! Esté presente para escuchar y servir como su “unidad de cuidados intensivos.”

Somos el Cuerpo de Cristo. Somos una comunidad de creyentes. Realmente nos necesitamos el uno al otro. Qué Dios le rete a formar parte de un equipo que sirve al enviar obreros al brindar apoyo durante la readaptación.

Análisis de un ejemplo de apoyo en la readaptación

Uno de los miembros del equipo de apoyo que hemos estado analizando reporta:

“Mi esposa Teri y yo, miembros del Grupo Responsable, somos líderes de apoyo durante la readaptación de Lou y Sandy. La única experiencia que hemos tenido referente a nuestra responsabilidad fue el corto tiempo que estuvieron con nosotros Lou y Sandy después de su entrenamiento en México y antes de ir a las Filipinas. Puesto que su tiempo en México fue de sólo tres meses, aparentemente no hubo grandes problemas con tensión cultural. De todos modos, cuando regresaron de México, nos esforzamos por hacer que las cosas siguieran tan normales para ellos como fuera posible. ¡Esto nos sirvió como buena práctica!

“Por extraño que parezca, el proceso empezó antes de que se fueran a su entrenamiento. Empezó con un compromiso de parte de ellos de mantenernos informados de lo que estaba sucediendo en su vida en México. Nos mantuvieron al tanto de sus necesidades de oración y situaciones difíciles durante su entrenamiento y en su “nueva” cultura. Nos escribieron de sus victorias y derrotas. Nos mantuvieron informados en cuanto a su hija Marlies, de cómo estaba creciendo y de cómo se estaban ajustando todos a vivir con la familia mexicana anfitriona. Una de las claves de esta comunicación es que fue regular. Los estuvimos “acompañando” mientras progresaban a través de las doce semanas.

“Valió la pena. Cuando regresaron no se sintieron presionados para tratar de sintetizar sus experiencias, o sólo hablar de lo más sobresaliente. Y nosotros no nos habíamos perdido de los detalles pequeños que han contribuido a hacerlos quienes son ahora. Éramos un grupo que había ‘atravesado’ la experiencia junto con ellos, familias con quienes podían sentirse a gusto al volver a analizar algunas de sus experiencias. Esta interacción detallada resultó ser tan importante para ellos como informativo para nosotros.

“Otro aspecto de su apoyo de readaptación fue el cuidado de sus necesidades físicas. Antes de que Lou y Sandy se fueran a México, habían vendido la mayoría de los artículos del hogar y habían desocupado su departamento. Así que había necesidad de un lugar donde se alojaran por unas siete semanas antes de su salida a las Filipinas. Inicialmente, existía la posibilidad de que pudieran cuidar la casa de una familia que iba a estar fuera. Al paso que esa posibilidad disminuía y finalmente desapareció, Teri y yo sentimos que debíamos abrir nuestro hogar para ellos. Hubo muchos factores que contribuyeron a nuestra disposición. Ya los conocíamos muy bien, y sabíamos que nuestros estilos de vida eran compatibles. El Señor nos había bendecido con una casa lo suficientemente amplia como para que los ocho viviéramos cómodamente (incluyendo un cuarto de cocina tan grande que podía acomodar tanto a Teri como a Sandy). Había un cuarto extra que podría ser sólo para Lou y Sandy, mientras que Marlies podía compartir la habitación de nuestra hija. Y lo más importante fue que todos oramos y sentimos que el Señor estaba diciendo: “¡Sí!”

“Sabíamos que mucha gente quizá querría pasar tiempo con Lou y Sandy antes de su partida a las Filipinas. Planeamos una recepción después del culto su primer domingo de regreso de México.

“Como sabíamos que había varios amigos que querían compartir una comida o pasar una tarde con ellos, decidimos desarrollar un calendario social para que ellos pudieran distribuir su tiempo. Enviamos una carta a los miembros del Grupo Responsable y a todos los miembros del equipo de apoyo expresando el deseo de Lou y Sandy de pasar tiempo con los que quisieran. También explicamos su necesidad de apartar tiempo para terminar de arreglar asuntos de negocios, y para descansar. La carta se mandó mucho antes de su regreso. Teri fue su secretaria de compromisos. Lou nos dio instrucciones del límite de compromisos que querían y los días que ya tenían planes para otras cosas.

“Lo demás sencillamente constaba de coordinar las cosas con aquellos que llamaban para que pudieran pasar algo de tiempo con ellos. Las cosas fueron más fáciles para nosotros y más agradables para Lou y Sandy cuando podíamos lograr que dos familias los vieran a la misma vez. La carta dio resultado puesto que Lou y Sandy pudieron cumplir sus tres metas de visitar, atender sus negocios y descansar.

“El cuarto que pudimos proveerles era nuestro salón familiar. Acomodamos los muebles, metimos una cama y un tocador y pusimos un seguro en la puerta para que pudieran tener algo de privacidad. Tenían su propio juego de llaves de nuestra casa para poder entrar y salir a su gusto. Aunque todavía conservaban su auto, tenían libertad de usar uno de los nuestros cuando necesitaban salir aparte.

“Hemos vivido con otras personas en varias ocasiones durante nuestro matrimonio, pero no recuerdo jamás que haya habido una experiencia tan libre de tensión como ésta. Creo que el factor principal por la que fue una situación de vida tan buena era porque Lou y Sandy estaban haciendo exactamente lo que Dios quería que hicieran para prepararse para el campo misionero y nosotros, como un equipo de apoyo de readaptación, estábamos haciendo exactamente lo que Dios quería que hiciéramos. El nos había preparado a todos para vivir juntos, por lo menos por un tiempo. Y así como sucedió con la viuda de Sarepta que proveyó hospitalidad para Elías, el Espíritu de Dios reposó en nuestra casa.

“Aunque nuestra mayor tarea será cuando Lou y Sandy regresen por un tiempo de descanso, hemos aprendido mucho de esta experiencia. El apoyo durante la readaptación no empieza cuando un obrero transcultural regresa a su país. Empieza desde antes de que se vaya. Continúa mientras está fuera. Y se *acelera* cuando regresa. Mientras ellos están en las Filipinas, mantenemos contacto con ellos para que cuando regresen haya un grupo que no seamos “extraños culturales” para ellos. Podremos relacionarnos de inmediato con ellos cuando inician su interacción.

Esto constituye el círculo completo de apoyo que usted puede ofrecer a su obrero transcultural al expresar su amor y preocupación por él mientras se prepara para ir, al estar en el campo y cuando regresa a su país.

Posteriormente a la escritura de este libro, el autor ha tenido innumerables oportunidades de compartir estos principios del cuidado hacia los misioneros. Muy pronto se dio cuenta de que el cuidado en la readaptación era la menos comprendida de las seis áreas.

Por lo tanto, se enfocó en la tarea de escribir un libro tratando específicamente con el cuidado en el tiempo más crítico en la vida del misionero: EL EQUIPO DE READAPTACIÓN; Cuidando a su Misionero que Regresa. En la sección I, trata el modelo bíblico y el dilema humano que hace tan difícil seguir lo que de manera tan sencilla se establece en el modelo de cinco pasos. La sección II contiene setenta historias escritas por misioneros que han regresado. Cada una está seguida por un comentario breve y pasos para la acción para ayudar al lector a evitar las caídas de las experiencias negativas y a emular el éxito de las historias positivas.

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión siete que empieza en la página 197.)

Para su involucramiento personal

- Aunque este aspecto de la vida misionera se ha desatendido mucho tiempo, están empezando a surgir escritos sobre el tema. Lea todo lo que pueda en cuanto a la readaptación, existen muchas publicaciones misioneras.
- Hable con misioneros que estén de regreso temporal o permanentemente en cuanto a los desafíos de la readaptación. ¡Prepárese para ver lágrimas! Muchos misioneros tienen bastantes emociones reprimidas, a menos que hayan tenido un buen equipo de apoyo durante la readaptación.
- Al ir escuchando a estas personas, intente identificar síntomas de los primeros cuatro patrones de comportamiento durante la readaptación.
- Escriba a las agencias misioneras de sus obreros transculturales. Pídales material e ideas útiles recomendables para ayudar a los misioneros en su regreso.
- Escriba a otras agencias misioneras y pídale sus materiales y procedimientos. Aprenda todo lo que pueda en cuanto a esta área de necesidad en el apoyo de un misionero.

Pasos para la acción

Después de terminar el Capítulo Siete, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Decidir si ésta es el área de apoyo hacia la que le está dirigiendo el Señor.
- Si es así, escribirle al misionero por el que Dios le haya puesto carga en su corazón. Pregúntele si a él le parece bien la idea. Averigüe si hay otros que se han comprometido en esto con él. Empiece a coordinar responsabilidades con otros.
- Enviarle a su obrero transcultural el material en cuanto a la readaptación que haya coleccionado que le pueda ayudar a prepararse para esta gran transición unos cuatro meses antes de que regrese a su país.
- Multiplicarse. Comparta el material que ha coleccionado y todo lo que ha aprendido en cuanto a la readaptación con otros. Hágales saber de esta necesidad muy descuidada dentro del apoyo del misionero.

Capítulo Ocho Su participación en el panorama completo

“¡Sé fuerte y valiente para que puedas lograrlo!”.

Vea Josué 1:9

“Con lágrimas en los ojos ella dijo: ‘nunca había oído de este Jesús. Gracias por decirme.’ Esta fue la respuesta de la camarera del hotel mientras recibía la Biblia y el mensaje del amor de Jesús. Antes de que saliéramos, inclinó su cabeza para recibirle como su Salvador.

“No sabía lo que esta historia y la historia que aún estaba por iniciarse iba a significar mientras miraba a mis tres compañeros del equipo misionero salir hacia nuestro pueblo ‘adoptado’ sin mi, ya que había olvidado mi pasaporte. Al estar sentado solo en el cuarto de hotel cerca del aeropuerto en Nueva York, clamé al Señor. Sentía que Le había fallado al Señor, a mi congregación y a mi familia. Pero Dios tenía un plan. Me lo reveló esa misma noche y en los días que siguieron, que nuestra pequeña congregación sería usada por Él para alcanzar a toda una nación con el Evangelio, ¡pero no sin Él!

“El involucramiento de nuestra iglesia se inició cinco años antes, cuando seis personas se registraron para el curso de ‘Perspectivas.’ Durante ese tiempo empezamos orando por una pareja que estaba enseñando inglés en un país musulmán que sólo contaba con un creyente conocido. Mientras el Comité

de Misiones y los ancianos de la congregación oraban, Dios nos guió a ‘adoptar’ este grupo de personas.

“En ese primer viaje, después de alcanzar a los otros tres del equipo, yo recibí un profundo amor, motivado por Dios, hacia esta gente. Por medio de la ayuda del trabajador cristiano tuve la oportunidad de dirigir una clínica de básquetbol para el equipo de una universidad. Debido al retraso de un día (debido al olvido del pasaporte), volé con dos entrenadores de Medio Oriente, lo cual resultó ¡en la invitación a llevar todo un equipo de los Estados Unidos!

“¡Más oración y otro viaje! En esta ocasión tomamos un equipo de básquetbol de ‘Atletas en Acción,’ y el resultado fue que se estableció un torneo internacional entre esas naciones musulmanas. Preguntamos a nuestro intérprete si podíamos compartir públicamente de Cristo, ya que aparentemente no se había hecho en ese lugar por mil años. Su respuesta fue: ‘El Presidente dice que tenemos libertad religiosa, así que ¡háganlo!’

“Durante las ceremonias de apertura, el Vicepresidente de la nación me pidió que hiciera un saludo. Me puse ante el micrófono y di un mensaje evangelístico de tres minutos ante el auditorio del gimnasio y la televisión nacional. Durante el torneo de ocho juegos y de dos países, abiertamente predicamos de Cristo, resultando en más de 100 personas que declararon su salvación en Cristo y cientos más pidiendo ayuda y materiales.

“Después de regresar a casa, nos enteramos que cada una de las cinco iglesias en la capital habían sido cerradas por la policía. Nuestra iglesia oró y ayunó. Dios no solo cambió el corazón de los líderes para que fueran nuevamente abiertas, sino que nuestro equipo fue invitado para el Segundo Torneo Anual.

“Como preparación para este segundo alcance por medio del básquetbol, nuestra congregación y otros amigos nos preparamos, oramos y ayunamos, y aportamos financieramente para el viaje. Sin embargo, durante la semana anterior a la salida, uno de los jugadores se rompió el tobillo, varios jugadores no pudieron conseguir el apoyo financiero, uno de los dos torneos fue cancelado y los oficiales nos dijeron que no podríamos compartir de Cristo abiertamente. Cuando ya todo parecía perdido, Dios proveyó otro jugador, las finanzas, una visa más extensa para quedarnos en nuestro pueblo ‘adoptivo,’ y un juego en un país vecino.

“La batalla espiritual estaba aún peleándose cuando llegamos. Tal como se nos había dicho no pudimos compartir de Cristo durante los intermedios. Pero los oficiales también apagaban las luces inmediatamente después de los juegos de manera que no podíamos hablar con la gente. ¡Enviamos inmediatamente correos electrónicos a casa! ¡Necesitábamos la oración! ¡Y Dios no se hizo esperar!

“En respuesta a nuestras oraciones, un miembro del gabinete presidencial me invitó a su oficina. Esto inició una serie de eventos que involucró el intercambio internacional a nivel gubernamental y universitario, compañías de petróleo y de telecomunicaciones, líderes de desarrollo de moral cristiana y ética, y acuerdos de varios millones de dólares. Sin ampliar en detalles (ya que las negociaciones están desarrollándose), podemos decir que Dios ha cumplido no solo lo que me ha revelado a mí en aquel solitario cuarto de hotel, sino que ha hecho mucho más de lo que podíamos imaginar. Y la historia continúa...”

¿Por qué es tan importante que usted y su congregación sean fuertes y valientes para servir enviando obreros? Porque Dios está iniciando una nueva ola de actividad mundial en nuestra época en la cual decenas de miles de misioneros nuevos están saliendo a cada pueblo, tribu, lengua y nación. Y cada misionero necesitará un sólido equipo de apoyo. ¡Usted y su “pequeña congregación” pueden alcanzar toda una nación, y naciones, para Cristo!

Una nueva fuerza de cosecha

En todo el mundo el equipo de cosecha está creciendo, particularmente en el mundo de los Dos Tercios. (Se le llamaba anteriormente el “Tercer Mundo,” pero representa los dos tercios de la población del mundo viviendo en los dos tercios de la superficie terrestre. Y estos países en desarrollo ahora forman más de las dos terceras partes del Cuerpo de Cristo a nivel mundial.) Ahora las misiones salen de todos lados a todos lados.

- Una iglesia en Mongolia se inició en 1990. En cinco años enviaron a sus primeros dos misioneros a la India. Ahora varias congregaciones mongolas están enviando misioneros a China y a todo el mundo en los barcos Doulos y Logos II, las librerías evangelísticas flotantes de Operación Movilización.

- Uno de los equipos misioneros cristianos más especiales es una pareja de filipinos enviados por una agencia misionera de Singapur, apoyados por iglesias Indonesias para ministrar a los indios de Paraguay en Sudamérica.

- Las iglesias nigerianas han enviado a más de 2,000 misioneros. Kenya está enviando cerca de 2,300 obreros transculturales. Y la India tiene más de 11,000 obreros ministrando a través de las complejas barreras culturales de ese inmenso país.

- Recientemente 65,000 jóvenes coreanos se comprometieron a servir como misioneros por un año o más.

En Estados Unidos, el número de misioneros de carrera ha decaído dramáticamente desde finales de los ochentas y continuó decayendo durante los noventas. En 1988 las iglesias Estadounidenses contaban con una fuerza misionera de carrera de poco más de 50,000 obreros. Para 1997, ese número había caído a 30,000 de acuerdo con la 17ª edición del “MARC North American Mission Handbook” (Manual de Misiones de Norteamérica MARC).

Sin embargo, las iglesias americanas recientemente están viendo señales de repunte en las fuerzas de cosecha para el futuro cercano:

- Más de un cuarto de millón de misioneros americanos a corto plazo salen fuera de los Estados Unidos cada año. Estimaciones convencionales dicen que el 20% de los que salen a corto plazo se convierten en misioneros a largo plazo.

- Al acercarse el retiro de los “Baby-Boomers,” el proyecto Finisher’s estima que más de cuatro millones de ellos se retirarán anticipadamente y que podrían considerar las misiones como una “segunda carrera.”

- Ralph Winter, fundador del Centro de los EE.UU. para la Misión Mundial sostiene que tal vez 40,000 jóvenes adultos americanos están ya listos para ir a las misiones, si las iglesias los envían.

Pero a pesar de cuántos se comprometan a las misiones en el siglo XXI, esta nueva fuerza de cosecha no irá (o peor aún, irán pero no será tan efectiva), a menos que sea enviada.

En la guerra secular, hay una proporción entre el personal de apoyo y los soldados que pelean en el frente. Durante la II Guerra Mundial, la proporción militar era generalmente de 15 a uno. En los conflictos más recientes, esa proporción se ha extendido a 50 trabajadores de apoyo por un soldado en el frente.

La guerra espiritual, que es en realidad lo que es toda misión, demanda por lo menos el mismo énfasis y personal de apoyo. Durante el s. XVIII los moravos de Europa central reclutaban a cuatro personas de apoyo por cada enviado. En el Movimiento Voluntario Estudiantil, un ejército masivo de 20,000 misioneros fueron enviados al campo. Pero en ese mismo movimiento inspirado por Dios, había

80,000 comprometidos a apoyar a los que salieron. Si la fuerza de cosecha del siglo XXI ha de crecer por millares de nuevos misioneros, la fuerza de envío debe crecer proporcionalmente por decenas de millar.

Veamos lo que Dios está haciendo en el campo de cosecha hoy en día

Para entender la importancia del ministerio de envío, necesitamos ver cómo encaja dentro del panorama completo de lo que Dios está haciendo. El mensaje del Evangelio nunca cambia, pero el "... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a alguno." (1 Corintios 9:22) va cambiando. Por ejemplo, los siguientes factores afectan los métodos que Dios está utilizando para recoger la cosecha del siglo XXI:

- Están aumentando las naciones con acceso restringido, haciendo que los obreros de cosecha sean más creativos en cuanto su ingreso como estudiantes, empresarios, incluso turistas.
- Las misiones de corto plazo se están volviendo estratégicas. De manera creciente sus esfuerzos se están integrando cuidadosamente a las estrategias a largo plazo para el campo. Por ejemplo, un misionero en una nación restringida había por cinco años tratado sin éxito de establecer contacto con los líderes de su ciudad. Cuando recibió por sólo una semana un equipo de profesionales de su país de origen, los líderes de la ciudad les dieron la bienvenida. Al continuar en contacto con el grupo, él exclamó: "¡Este equipo abrió más puertas en una semana de las que yo abrí en cinco años!"
- Las misiones están aceptando obreros más "imperfectos." Muchos están encontrando más fácil romper las barreras personales entre la gente que ministran porque "ya han estado ahí." Una madre soltera americana está ministrando efectivamente a las madres solteras en Indonesia. Un alcoholico restaurado es misionero de alcance de alcoholicos en Rusia. ¡Dios está enviando obreros no tradicionales a Su cosecha!

- El campo de cosecha ya no es el medio rural. Más del 50% de la población mundial vive ahora en ciudades. Los medios masivos de comunicación alcanzan a poblaciones inmensas, y muchas veces los segmentos de gente desplazada están más abiertos al Evangelio que cuando vivían en el medio rural.

- La tecnología está siendo utilizada como nunca antes. La película JESÚS, basada en el Evangelio de Lucas, ha sido vista por más de mil millones de personas en 400 lenguas. Por medio de esta sola película, ¡millones han llegado a la fe en Cristo! ¡El correo electrónico y la Internet han establecido el contacto para hacer realidad la comunidad global!

Dave Bryant, director ejecutivo de Conciertos de Oración Internacional, dice en su excitante libro *The Hope at Hand* (La esperanza a la mano) (Baker Books, 1995): "Hay una explosión de cosecha espiritual alrededor del mundo como nunca la había visto la Iglesia." Veamos algunos datos:

- A nivel mundial, hay 74,000 almas que se añaden al Cuerpo de Cristo cada día.
- Jordania recientemente se unió a un grupo admirable de países que incluye a Panamá, Croacia, Papua Nueva Guinea y 24 más, países que han establecido como obligatoria la enseñanza de la Biblia en las escuelas públicas.
- En Inglaterra a finales de los ochentas, menos del 8% de la población asistía a la iglesia, y un promedio de una iglesia cerraba cada semana. Sin embargo, hacia fines de los noventas, una iglesia era abierta cada semana. Virtualmente cada denominación en el Cuerpo de Cristo en Inglaterra se comprometió a plantar 20,000 nuevas iglesias y atender al 20% de la población en la escuela bíblica. Los creyentes en Argentina se han multiplicado por ocho en los últimos 10 años.

- En 1993 no se sabía de creyentes en la ciudad Erdenet de Mongolia. Sólo cinco años después las iglesias locales tuvieron que rentar el auditorio más grande de la ciudad para una reunión de los creyentes locales, que eran más de mil.

- En una década, más de 30 millones han venido a la fe en Cristo Jesús en Rusia.

- La iglesia en Kazajistán está multiplicándose. Por ejemplo, un ruso entregó una Biblia a un joven Kazajistání de nombre Yerkinbeck, el cual le presentó a Cristo a su hermano Aitkali. Aitkali dirigió a muchos jóvenes Kazajistánís a Jesús. Uno de ellos era Bkitbek, el cual acercó a ocho más a Cristo incluso antes de saber que había un Apóstol llamado Pablo. Una de esos ocho fue su hermana Kunai, quien introdujo a docenas de estudiantes universitarios a Jesús. Así que durante un breve periodo de 18 meses, se reprodujeron seis generaciones de nuevos creyentes. En Almaaty más de 800 Kazajistánís encontraron nueva vida en Cristo en un año.

- En Brasilia, Brasil, 40 congregaciones pequeñas se unieron para enviar a su primer equipo misionero.

- Ahora hay más de 10,000 iglesias hispano parlantes en los Estados Unidos. Hay iglesias étnicas, de muchas lenguas diferentes, en cada una de las grandes ciudades.

- En Bagdad una iglesia creció de 250 a 1,200 miembros en sólo cinco años. Aunque muchos reportes de los países de Medio Oriente son disfrazados en términos engañosos, la victoria es evidente por los hombres y mujeres que, molestos y frustrados por el liderazgo político y religioso, están ahora confiando en Cristo en cantidades muy por encima de los récords anteriores.

- Un grupo de militares rusos ha formado un equipo evangelístico llamado “Cristo es Víctor.” En una base militar en las afueras de Moscú, el equipo presentó un reto a acercarse a Cristo al grupo de 200 oficiales. Ciento noventa comprometieron su vida a Cristo. Los diez que no lo hicieron, explicó el equipo, eran musulmanes que no quisieron asistir a las reuniones.

- Recientemente en Arabia Saudita, dos cristianos filipinos, Janda y Arnel Betran, fueron decapitados, convictos por lo que otros creyentes dijeron que eran cargos totalmente falsos. ¡Más cristianos han sido martirizados por su fe en el siglo XX que en los 19 anteriores!

- El lema de Vanuatu, nación isleña del Pacífico del Sur, es “En Dios nos Apoyamos.” El presidente Jean Marie Leye Lenelcau Manatawai dice: “Muchos líderes en el mundo se están volviendo a Dios. Para que los líderes caminen derecho deben seguir lo que la Palabra de Dios dice.”

- El presidente de Uganda recientemente se dirigió a su pueblo. Sus comentarios (resumidos) dicen: “Al observar las diferencias entre las tribus, las divisiones religiosas, la pobreza y la enfermedad, la falta de oportunidades educativas para nuestros niños, descontento político y luchas raciales, ¡es obvio que los principios de Jesucristo no han penetrado suficientemente en África! Puede parecer extraño para algunos de ustedes el pensar que yo diga esto de Cristo, porque yo sé que muchos de ustedes piensan que esto es demasiado religioso y una solución no muy práctica para los problemas que he mencionado...”

- “Al ir pasando los años, sin embargo, incluso a pesar de que no me he hecho miembro de ningún grupo religioso en especial, he decidido seguir a Jesucristo con todo mi corazón. En Él encuentro fortaleza interna, los preceptos y el estilo de vida que puede ayudarme y ayudar a todo el pueblo de Uganda a resolver todos los problemas que enfrentamos individualmente y como nación...”

- “Con esto en mente, quiero señalar por lo menos tres preceptos importantes que Cristo enseñó y mostró, los cuales, si son practicados, ayudarán al África: el perdón, la humildad y el amor... Hoy en día, al estar aquí reunidos, resolvamos tomar a Jesucristo fuera de las creencias religiosas en que Lo

hemos encarcelado y caminemos con Él por los polvosos caminos de África donde Él se siente más como en casa.”

- El número de cristianos en Asia se ha más que duplicado en los últimos 20 años.
- En 1990 había únicamente cinco creyentes evangélicos conocidos en el país ateo de Albania. En 1997 había 129 iglesias y más de 6,000 creyentes. Y “Cristo añadía a la Iglesia cada día aquellos que habían de ser salvos.” (Hechos 2:47).
- El país de Uruguay se ha envanecido por muchos años de ser una nación secular atea, resistente al Evangelio. Sin embargo, el esfuerzo conjunto de agencias misioneras e iglesias en la ciudad de Montevideo dio como resultado alrededor de 1,500 profesiones de fe en Cristo Jesús.
- Los creyentes en Uruguay iniciaron el Día Nacional de Oración, establecido precisamente el 31 de octubre, ¡el día de halloween!
- Un promedio de 1,000 personas diarias mueren de SIDA en el pequeño país de Zambia. Los creyentes predicán en los funerales de las víctimas de SIDA, usualmente ceremonias de tres días a las que asisten miles. Más de dos docenas de nuevas iglesias se establecieron en corto tiempo... ¡y más que se abren cada mes!
- Las recientes “Marchas para Jesús,” demostraciones que involucran a toda una ciudad declarando el señorío de Cristo, han involucrado a millones de creyentes alrededor del mundo. Más de 85,000 marcharon juntos en Berlín y millón y medio en Sao Paulo, Brasil. Los encabezados de periódicos en El Alto, Bolivia, comentaban después de una Marcha: “¡Jesús reúne multitudes más grandes que los partidos políticos!”
- El movimiento de “Orando a través de la Ventana” en octubre ha encontrado literalmente millones de cristianos comprometidos de todo el mundo enfocándose en un mes de oración para la evangelización de los países que están dentro de la ventana 10/40. ¡Sólo Dios sabe el efecto que esas oraciones han tenido en los reportes que hemos dado!

¡Estas son buenas noticias!

Sin embargo, con el príncipe de este mundo señalando únicamente malas noticias en la mayor parte de los medios occidentales, la mayoría de las iglesias europeas y americanas están desalentadas por los abusos crecientes del maligno. Pero donde han abundado las tinieblas del pecado, la gracia es mucho más abundante. Lo que Dios está haciendo en el campo de cosecha de nuestros días nos recuerda a Habacuc 1:5: “Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aún cuando se os contare, no la creeréis.”

En los lugares en que la Iglesia se ha plantado, ha crecido como el fuego. Por ejemplo, hace un siglo los verdaderos creyentes representaban únicamente el 2.5% de la población. Para 1970 ese porcentaje se duplicó, el 5% de una población mucho mayor. Entonces le tomó otros 22 años duplicarse nuevamente; en 1992 los verdaderos creyentes representaban el 10% de una población mundial aún mayor. Ahora el porcentaje de Cristianos comprometidos está creciendo exponencialmente.

Y al ir creciendo, está cruzando barreras de lenguaje, raza y cultura para llegar a grupos que no habían sido alcanzados. Dios ha levantado misioneros de Surinam para ir a los musulmanes del norte de África, creyentes chinos para establecerse entre los tibetanos, y miles de evangelistas indios para alcanzar los 2,000 grupos étnicos dentro de la India. ¡Las Buenas Nuevas están siendo predicadas por todo el mundo!

Y sólo estamos viendo la punta del iceberg de los asuntos de nuestro Padre Celestial en nuestros días. Su perspectiva es infinitamente más profunda y amplia.

Para comprender mejor y localizar nuestra parte en esta impresionante tarea de evangelización mundial, debemos continuar viendo al panorama más amplio del propósito de Dios en la tierra, en términos de enlazar diferencias culturales y establecer iglesias evangelizadoras fuertes en los lugares donde “Cristo aún no ha sido predicado” (Romanos 15:20). Debemos preguntarnos “¿Qué falta por hacer? ¿Cuál es el estado del a Gran Comisión en el mundo de hoy?”

Las fronteras finales

Los misionólogos han investigado y determinado que existen aproximadamente 24,000 grupos de personas en el mundo. Aproximadamente la mitad de la población del mundo vive en 12,000 grupos “alcanzados.” Esto no significa que todos estos individuos son cristianos; simplemente significa que viven grupos de personas donde es posible que ellos respondan a una presentación clara del Evangelio dentro de su propia cultura y en su propio lenguaje.

Por lo tanto, la otra mitad de los habitantes de nuestro planeta vive en los 12,000 grupos “no alcanzados.” Esto tampoco implica que no haya cristianos viviendo en esas áreas. Significa que no hay una iglesia viable, creyente de la Biblia y que se reproduzca.

Mientras que alrededor de 1,000 de esos grupos no alcanzados están repartidos en varias culturas del mundo, 11,000 de ellos están principalmente en los cinco bloques culturales más grandes: musulmanes, tribus, hindúes, chinos Han y budistas.

Pueblos no alcanzados

Los grupos no alcanzados están geográficamente localizados principalmente en lo que se ha venido llamando “La Ventana 10/40,” desde África occidental y atravesando Asia entre las latitudes de diez grados norte y cuarenta grados norte.

Ventana 10/40

Dentro de esta ventana 10/40 están:

- La mayoría de los pueblos no alcanzados del mundo.
- Dos tercios de la población mundial, aunque es sólo un tercio del área de la tierra.
- El corazón mismo del islamismo, del hinduismo y del budismo.
- Ocho de cada diez de los más pobres del mundo, con la más baja calidad de vida del mundo.

El misionólogo Luis Bush, quien está llamando la atención de los cristianos sobre esta región, también señala que la Ventana 10–40 “es un baluarte de satanás.”

La necesidad espiritual que nos está mirando desde la Ventana 10/40 es asombrosa. Sin embargo, cuando alcanzamos a comprender su importancia, la siguiente pregunta que debemos hacer es: ¿Qué estamos haciendo al respecto?

Un movimiento de renovación misionera

Históricamente, los movimientos modernos para alcanzar los confines de la tierra con la bendición de Dios han ocurrido en oleadas. La primera oleada, comandada por William Carey a finales del s. XVIII, cubrió las costas de los continentes del mundo. La segunda oleada, dirigida por Hudson Taylor alrededor de 1865, envió grupos de misioneros audaces a las regiones internas de las naciones.

La tercera oleada, respondiendo al llamado de Cameron Townsend y Donald McGraven para ir a los pueblos “no alcanzados” u “ocultos” que permanecían culturalmente aislados, y está siguiendo en varias oleadas gigantes incluso en el siglo XXI.

Así, mientras la conciencia de este surgimiento se está difundiendo, ¡sólo un pequeño porcentaje de la fuerza misionera mundial está actualmente desplegada en esos grupos no alcanzados!

La fuerza humana no es la única área donde se presenta este desbalance en nuestros intentos de hacer discípulos de toda lengua y nación. Los creyentes del mundo gastan 0.09% de su ingreso en ministerios a no cristianos en los grupos ya alcanzados, donde un movimiento de iglesias ya ha sido establecido. Pero los cristianos del mundo gastan sólo el 0.01% en alcanzar los grupos no alcanzados remanentes. (Estadísticas de *Our Globe and How To Reach It* 'Nuestro mundo y cómo alcanzarlo', por David Barret. New Hope Publishers.)

Es imposible cuantificar las otras cinco áreas de apoyo. Las estadísticas de "orando a través de la Ventana 10/40" en octubre son alentadoras. Y los reportes de mejores tratos a los misioneros en lo individual son grandiosos. Pero en el mundo entero, debido a que el enfoque aún se da en "el dinero y ¡ah si! la oración, si pueden," sería más seguro decir que una inversión bastante pobre se está haciendo para los obreros en la distancia. Pero usted, y miles como usted, están aprendiendo acerca de servir al enviar obreros. Y el cambio se está dando... lento, ¡pero se está dando!

Un movimiento audaz

Como en los tiempos del Nuevo Testamento, ahora como "Pablos" y "Timoteos."

A pesar de ser pocos en número, hay quienes siguen el ejemplo de Pablo de "ir donde Cristo no es nombrado." Deben establecer metas audaces, aventureras y agresivas para penetrar en las últimas fronteras. "Ya he predicado bastante el Evangelio en estos lugares...; ahora voy a España," la cual, en los días de Pablo, ¡era lo último de la tierra! (Romanos 15.)

Estos misioneros del siglo XXI, proactivos, están tomando el aspecto de la Gran Comisión: ¡ve! ¡predica! a toda persona que no ha oído las Buenas Nuevas en un contexto culturalmente relevante.

Por otra parte, hay un segundo ejército de obreros transculturales cuyos dones les han llevado a seguir el mandato de la Gran Comisión de Mateo 28: ¡ve! ¡enseña! Donde predicaron los audaces evangelistas de las generaciones anteriores sobre el Evangelio de Paz, hay ahora literalmente miles de "macedonios" parados en las costas clamando: "vengan y ayúdenos. Enséñennos la Palabra de manera que podamos enseñar a otros." (Hechos 16:9 y 2 Timoteo 2:2.) fueron Timoteo, Tito, Erasto y otros los que fueron enviados por Pablo para "poner en orden las cosas que necesitan atención y establecer ancianos en cada ciudad" (Tito 1:5).

Algunas personas han sugerido recolocar a los 150,000 misioneros del mundo quitándolos de los campos que ya están alcanzados para enfocarlos en los grupos no alcanzados. Pero mucho del trabajo que se está haciendo entre los grupos ya alcanzados también es crucial. Las iglesias establecidas entre los pueblos alcanzados necesitan ser equipadas, entrenadas y motivadas no sólo para evangelizar a su propia gente, sino para convertirse en centros de envío para alcanzar a los no alcanzados. Tomar el cuidado de los misioneros para esos ministerios de equipamiento es definitivamente necesario para fortalecer a las nuevas iglesias. Estas iglesias están produciendo una nueva ola de misioneros de los Dos Tercios del Mundo.

Por ejemplo, Dios está usando estratégicamente los obreros transculturales Estadounidenses entre los pueblos alcanzados latinoamericanos. Estos obreros entrenan y equipan a los latinos para compartir a Jesucristo dentro de su propia cultura y para ir por cientos como nuevos misioneros a los campos remotos, particularmente entre los musulmanes del norte de África y del Medio Oriente.

El cambiar a los misioneros para enfocarlos a los pueblos no alcanzados no es la respuesta. La respuesta es en dos partes:

1) Identificar, retar y movilizar equipos de clase mundial, audaces y con mentalidad Paulina, para ir directamente a los grupos no alcanzados del mundo, y

2) Incrementar el número de “Timoteos” que están entrenando a los nacionales de los Dos Tercios del Mundo para ir a los pueblos no alcanzados, los cuales, dicho sea de paso, son más accesibles para ellos que para los Estadounidenses.

Ya sea que sean Pablos o Timoteos, los misioneros son necesarios en los campos florecientes de Dios. Y para cada uno, ¡también se necesita un equipo de apoyadores!

Incluso en esas culturas donde la Iglesia no ha sido aún plantada, entre los pueblos no alcanzados del mundo, el Cuerpo de Cristo está haciendo amplia entrada.

Ya han sido detectados e investigados los grupos no alcanzados restantes en el planeta que tienen más de 10,000 miembros. Como las más de 400 organizaciones de investigación cristianas alrededor del mundo han empezado a compartir información, una selección de aproximadamente 2,000 grupos no alcanzados están siendo enfocados por las agencias misioneras, iglesias y denominaciones del mundo entero.

Al llegar el Evangelio a esos 2,000, seguramente encontraremos más y menores culturas no alcanzadas, tal vez tantas como 8,000. Cada uno de esos grupos necesita oír y ver la demostración del Evangelio en su propia cultura. Esto significa que estamos viendo la necesidad de tal vez 10,000 nuevos equipos de misioneros. La mayoría de los equipos misioneros son de ocho personas; así que la gran comisión de hacer discípulos en todas las naciones, los pueblos étnicos, llama a por lo menos ¡80,000 nuevos misioneros! ¡Éstos son los Pablos!

Mientras tanto, aún se presenta a menudo la necesidad de misioneros que continúen ministrando a los grupos que ya tienen algún movimiento de la Iglesia. Por ejemplo, por la gracia de Dios, la gente Hmong de Laos y de Vietnam recientemente cambió su estado de “no alcanzados” a “alcanzados.” Es decir, desde mediados de los ochentas hasta mediados de los noventas, 330,000 de la población de 500,000 Hmong se convirtieron en creyentes en Jesucristo. Así que aunque hubo una explosión asombrosa del Evangelio afectando a todo este grupo, los Hmong aún necesitan misioneros externos que les ayuden a establecer programas de entrenamiento, para desarrollar sus propios materiales de crecimiento cristiano, para enseñar a los líderes. ¡Estos son los Timoteos!

Dios va a cumplir Su propósito histórico de hacer discípulos de todas las naciones, los grupos de personas del mundo. (Mateo 28:19). Al final de los tiempos Jesucristo será exaltado con la canción: “con Tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9). Ningún humano sabe del día o la hora, pero estamos viviendo en emocionantes tiempos de oportunidad.

Hoy en día hay alrededor de dos mil millones en el mundo entero que proclaman seguir a Jesús. De éstos, cerca de 600 millones están comprometidos, son verdaderos creyentes. Establecidos en congregaciones de cerca de 80, que es el tamaño promedio de las iglesias locales, es obvio que el Cuerpo de Cristo tiene ahora millones de congregaciones para hacer un impacto en sus propias culturas, alcanzar a los no alcanzados y servir a iglesias en otras culturas.

Si algunos van... si algunos sirven enviándolos.

(Muchas de las estadísticas que han sido compartidas en esta sección se convertirán en obsoletas debido al ritmo acelerado de Dios en este siglo veintiuno. Los números pasan pronto de actualidad. Para información más actualizada acerca de los grupos no alcanzados, los países en que viven y de los esfuerzos globales para llevarles el Evangelio, así como de otros avances excitantes en el mundo de las misiones, consulte sitios de internet.)

El círculo completo

La Gran Comisión será cumplida. Jesucristo ofrecerá la bendición de la salvación a toda nación. De todo grupo habrá los que estén disimulados en los mandamientos de Cristo. Y para cumplir Su histórico propósito, Dios usará una inmensa fuerza de cosecha, misioneros y apoyadores. Como Mardoqueo dijo a Esther. “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Esther 4:14). Así, también nosotros, tenemos el privilegio de participar en *esta* hora de oportunidad.

Este escenario desafiante, participar en Su Gran Plan para las Edades, nos trae cerrando el círculo de regreso a usted. Usted está tan excitado acerca de “una iglesia para cada pueblo” como cualquier estrategia misionero que hace teorías de que puede lograrse. Usted es tan celoso de una iglesia ansiosa y reproductiva en su pueblo adoptado como el más ardiente misionero de los confines del mundo. Usted está tan apasionado como el más efectivo misionero de tiempo completo en cuanto a ver que los perdidos de toda lengua y tribu encontrando nueva vida en Cristo. Usted es tan diligente como para ver que el pueblo de Dios sea discipulado en la vida cristiana como cualquier maestro en el mundo. Pero su celo y pasión ha sido empapada con el conocimiento de Dios de que, al menos por ahora, debe quedarse donde está, funcionando activamente en su congregación local.

En este capítulo hemos enfocado la mayor parte de nuestra atención en las estrategias críticas de alcanzar a los no alcanzados. Pongamos este plan de “ir dondequiera que el Evangelio no ha sido predicado” sobre el plan de las seis responsabilidades del equipo de apoyo. ¿Qué actividades adicionales para su involucramiento le proveen estos conocimientos?

Apoyo moral: Aprenda todo lo que pueda sobre los pueblos no alcanzados. Manténgase al tanto de lo que se está haciendo para desarrollar y enviar a los equipos necesarios. Cuando oiga que hay una persona interesada en ir al campo misionero, anímele a enfocarse en una de las alternativas de la obra transcultural: entrenar a los nacionales de los países de los Dos Tercios del Mundo a alcanzar a los no alcanzados (ser un “Timoteo”) o tomar la dirección audaz de Pablo hacia “España” ¡hasta lo último de la tierra!

Lea Josué capítulo uno. Ponga atención a la manera tan constante en que Dios anima a Josué: “Esfuérzate y sé valiente” (versículo 6). Y de nuevo: “Esfuérzate y sé muy valiente” (versículo 7). Y aun otra vez: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes” (versículo 9). Luego, así como el pueblo seguía el ejemplo de Dios (versículo 18), usted también dé ánimos exclamando: “¡Sé fuerte y valiente!” ¡Esto es el apoyo moral al máximo!

Apoyo de organización: Si usted tiene alguna posición (formal o informal) para ejercer influencia en los que toman decisiones en su iglesia, anímelos a establecer políticas colectivas que reflejen un enfoque doble para entrenar e ir a las fronteras a través de las clases de obreros transculturales y misiones que su iglesia apoyará.

Cuando los candidatos a misiones se presenten a los líderes de su iglesia pidiendo apoyo, discierna si forman parte de un equipo misionero como el de Pablo con el propósito de fundar iglesias entre los pueblos no alcanzados, o como el de Timoteo, enseñando la Palabra a los líderes nacionales para que ellos puedan enseñar a otros o desarrollar su iglesia como una base para enviar obreros. Aun mejor, busque en su mismo Cuerpo “miembros” transculturales y movilícelos para que ellos sean parte de alcanzar a los no alcanzados.

Ponga en un lugar visible literatura y cartelones que animen a otros a alcanzar a los no alcanzados. En el mapa mundial de su iglesia, trace la Ventana 10/40. Señale cualquier misionero que esté trabajando en esa área, o que esté entrenando a nacionales de los países de los Dos Tercios del Mundo para entrar a esa área. Póngale un espejo en uno de los océanos. Ponga el título “¿A qué parte del mundo *perteneces?*”

Apoyo económico: Hasta que usted tenga una amistad específica que esté entrando a este tipo de ministerio transcultural a quien usted pueda apoyar económicamente, considere dirigir sus ofrendas misioneras a las organizaciones que estén enfocando este plan masivo de alcanzar a los no alcanzados. Usted puede empezar a poner en práctica los principios de “vivir más con menos”. Se puede someter a la disciplina de la austeridad en tiempos de guerra. Puede animar a otros a unirse a usted. Estas ideas se pueden efectuar a nivel personal o congregacional.

Apoyo por medio de la oración: Para hacer que su intercesión abarque esta grandiosa tarea, “adopte” en oración un pueblo no alcanzado. Aprenda acerca de ese pueblo. Comprenda su estilo de vida. Conozca sus costumbres religiosas. Ore por ellos con pleno conocimiento. Junte un grupo para orar en conjunto por ese pueblo, por la organización que lo alcanzará, por el equipo específico que entrará a él y por las iglesias que enviarán y apoyarán al equipo.

Ore por los líderes de misiones que están desafiando mundialmente al Cuerpo de Cristo a participar en esta obra de la evangelización mundial. Ore por los miles de organizaciones que ya tienen programas enfocados en los no alcanzados.

Aprenda más acerca de la oración por los pueblos no alcanzados por medio de *Operación Mundial* por Patrick Johnstone y la *Guía Mundial de Oración*. Estos, y posiblemente la guía de oración de su denominación, le ayudarán a enfocar sus oraciones hacia los no alcanzados.

Pase una tarde en la biblioteca o consulte en Internet (o localice a un adolescente que entre en la internet por usted) buscando toda la información que pueda en cuanto al pueblo con el que su misionero está trabajando, no sólo el país político donde está. Anote los datos que encuentre que sean específicos en cuanto a las necesidades de ese pueblo, ataduras espirituales y posibles puertas para el Evangelio. Si el pueblo ya ha sido alcanzado y su misionero está entrenándolos para el crecimiento, averigüe cómo puede orar para que ellos lleguen a ser una base fuerte, ¡para enviar a sus propios misioneros!

Ore para que su iglesia actúe de manera más agresiva ante el desafío de alcanzar a los no alcanzados.

Apoyo por medio de la comunicación: Si usted no conoce a ningún misionero, póngase en contacto con organizaciones como *Operación movilización* y *Juventud con una misión* y pídale materiales. Exprese su deseo de desarrollar una relación de correspondencia con alguien en un ministerio en el área del mundo (o grupo) o tipo de ministerio (evangelismo, traducción de la Biblia, etc.) que el Señor ha puesto en su corazón.

No se olvide de los niños. Desarrolle una relación de correspondencia con los hijos de los misioneros que están viviendo y ministrando entre los pueblos del mundo.

Apoyo durante la readaptación: Repase el último capítulo y recuerde las necesidades críticas de los misioneros que están regresando de otras culturas. Recuerde que esta área es la que menos se toma en cuenta y por lo tanto es la más ignorada. Sin embargo es una de las más críticas. La mayoría de los grupos étnicos que no han sido alcanzados son muy diferentes a nuestra cultura, por lo que la tensión de la readaptación probablemente se acentúe en los obreros que trabajan en misiones pioneras. Sea un escucha activo mientras procesan todas sus experiencias.

Pero la experiencia que ellos han adquirido y la información singular que han aprendido son particularmente importantes para la Iglesia de su país, para que orar con más conocimiento, y planear una mejor estrategia. Abra las puertas de su casa y de su vida a estos obreros que regresan. Déles oportunidad de compartir lo que han aprendido en el grupo de estudio bíblico de su hogar o en su iglesia. Haga que salgan en la radio o televisión. Haga que sus historias se incluyan en su periódico

local. Haga que compartan en las escuelas y organizaciones cívicas. ¡Déles la oportunidad de interacción y de difundir las noticias de lo que Dios está haciendo en las horas finales de la historia!

(Además del siguiente estudio individual, vea la **Guía para el líder de grupo** para la sesión ocho que empieza en la página 200.)

Para su involucramiento personal

- Lea la historia de Ester. (Es un libro pequeño.) Ponga atención particular al desafío de Mardoqueo cuando Ester vacilaba en cuanto a entrar a ver al Rey (Ester 4:13–14). Según el registro histórico, Ester encajó en el plan y propósito de Dios para ella. Realmente fue llamada al reino para esa hora. A lo largo de la Palabra, hombres y mujeres cumplieron Su voluntad para sus vidas y encontraron su lugar en la gran Galería de Fe de Dios (Hebreos 11). La pregunta de Mardoqueo que sigue haciendo eco a través del tiempo es escuchada claramente por unas generaciones, es pasada por alto por otras, pero lo está desafiando a usted hoy mismo, ¡un desafío para reconocer que usted ha sido llamado al Reino para esta hora! Es hora de considerarlo en seriedad y oración: ¿Ha puesto Dios en su vida un llamado de servir al enviar obreros?
- Alcanzar a los no alcanzados es un movimiento de Dios que está avanzando tan rápidamente que los encabezados de los periódicos de ayer parecen ser historia antigua. Entonces busque información actualizada en cuanto a los avances mundiales entre los pueblos no alcanzados. No olvide compartir lo más sobresaliente con su grupo de estudio bíblico. Conviértase en un “experto en internet” para contar con información aún más actualizada.

Pasos para la acción

¡Ha llegado la hora! ¡No es posible posponer más la decisión del involucramiento personal!

Después de terminar el Capítulo Ocho, completar la sección: *Para su Involucramiento personal* y participar en una discusión en grupo, usted podrá:

- Decidir si servir al enviar obreros es la parte del Cuerpo de Cristo que Dios ha establecido divinamente para usted en este tiempo. Quizá recuerde que desde el principio dijimos en la discusión en grupo que si Dios le muestra a través de este libro que usted *no* debe servir al enviar obreros, esa es una buena decisión. Ahora avance para encontrar e involucrarse activamente en “buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que ande en ellas, porque usted es hechura suya, creado en Cristo Jesús” para ese propósito (vea Efesios 2:10).
- Si usted *sí* siente el llamado de Dios en su vida de servir al enviar obreros, pero aún no se ha decidido por una u otra de las seis responsabilidades, o si tiene deseos de *hacerlas todas*, encuentre a alguien que lo conoce bien y con quien pueda hablar, particularmente en cuanto a los dones y talentos que parecen ser cualidades necesarias para cada categoría, y que sea alguien que le pueda dar una apreciación honesta sobre si usted cuenta o no con esos dones y habilidades.
- Si usted ha oído Su confirmación y ha encontrado una o más áreas en las cuales servir al enviar obreros, activa y agresivamente busque desarrollar este llamado. Empiece con las ideas de este libro, pero no se limite a ellas. Sea creativo. Aumente su capacidad de servicio. Permita que el genio de Dios surja a través de usted, porque después de todo, “nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).
- Regrese a la sección *para su Involucramiento personal* del Capítulo Uno, en la página 24. Si al estudiar ese capítulo usted no pudo llenar esa declaración de la vitalidad de servir al enviar obreros, vuelva a leer esos pasajes y en actitud de oración complete esa declaración ahora.

- Multiplíquese. Teniendo un propósito claro en su propio corazón y mente, busque activamente a otros en su congregación que se comprometan con usted en la tarea de servir al enviar obreros. Busque cristianos entusiastas que no parecen “encajar” en ninguna parte. Es muy posible que estén buscando una oportunidad como esta. Comparta con ellos las seis responsabilidades del que envía obreros.

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren *enviados*?” (Romanos 10:13–15).

Epílogo

Sirviendo al Enviar Obreros apenas empieza a mostrar su participación potencial en el cuidado de sus obreros transculturales.

Hemos mencionado algunos recursos adicionales que pueden servir para aumentar su entendimiento en cuanto a este tema tan amplio. Pero más allá de todo lo que puede adquirir a través de la lectura está la experiencia práctica que puede desarrollar al involucrarse al enviar un obrero.

Sin duda nos encantaría que usted nos escribiera para comentarnos sus éxitos (y fracasos) al poner en práctica los dones de servicio que Dios le ha dado. ¡A Dios sea toda la gloria!

Neal e Yvonne Piroló

Emmaus Road International

7150 Tanner Court

San Diego CA 92111 USA

Tel./Fax: (858) 292–7020

Correo electrónico: Emmaus_Road@eri.org

Página web: www.eri.org

Guía para el líder de grupo

Capítulo Uno: Hacen falta quienes envíen obreros

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

En la historia de Isabel, ¿qué estaba obviamente mal?

- Ni ella ni su pastor reconocían la importancia del regreso al país de origen.
- A Isabel no se le dio (ni tomó) una oportunidad de tener “interacción,” de expresar lo profundo de sus experiencias.
- Quizá Isabel sobreestimaba su papel en las misiones.
- Sus amistades no detectaron los síntomas del trauma que estaba experimentando.

Pablo fue un misionero *por excelencia*. Todo lo que hacemos actualmente para apoyar a nuestros misioneros debe encontrar su fundamento en las Escrituras.

En Romanos 10:13–15 se establece claramente que los que sirven al enviar obreros comparten la misma responsabilidad y privilegio que los que van.

El Salmo 139:14 lo expresa brevemente: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras”. La personalidad integrada y sin embargo extremadamente compleja de su obrero transcultural será privada de todas las “comodidades” que ha llegado a apreciar al luchar con las distintas fases de su experiencia misionera. A causa de esto, él necesita un equipo de apoyo activo, con conocimiento y compromiso que trabaje con él mientras se prepara para salir, al estar en el campo y cuando regresa a su país.

Lo que este libro recomienda para cada iglesia interesada en las misiones se está llevando a cabo en una iglesia mediana en Sacramento, California.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

¡Ayude al grupo a ver el progreso de la lógica lineal de Pablo para establecer a los que *envían* obreros como elementos fundamentales para alcanzar la meta de salvar a los perdidos! Es verdad que entre más lejos esté uno de la “acción verdadera” de ver al pecador “haciendo oración de arrepentimiento,” más difícil es sentirse como parte de eso. Quizá la experiencia de una pareja de estar lejos del frente ayudaría a ilustrar esto:

“Servimos por un tiempo con los Traductores de la Biblia Wycliffe en las junglas de Perú. Mi esposa fue asignada a la tarea de mantener el inventario en las piezas de las radios. Para ella, que le gustaba estar siempre involucrada con personas, ¡esto requería de disciplina! Al relacionar las piezas de las radios con la meta real de Wycliffe, fue más posible regocijarnos con esta tarea. *Alguien* tenía que hacerse cargo del inventario de las piezas de las radios *para que* los encargados pudieran mantener las radios de los aviones en buen funcionamiento, *para que* los pilotos pudieran trasladar a los lingüistas a los pueblos, *para que* pudieran traducir la Biblia, *para que* los indígenas pudieran tener una presentación culturalmente comprensible del Evangelio de Cristo, *¡para que* pudieran confiar en Él y ser salvos!

Asegúrese que las nueve fases y el incidente en cada lapso que marca la transición de una a otra se comprendan claramente.

Lean los seis pasajes de las Escrituras que muestran las seis responsabilidades del apoyo. Asegúrese que todos vean cómo se aplican las Escrituras.

Compartan el valor de los dones específicos para las áreas específicas de apoyo.

Para ayudar a derrumbar algunos de los pedestales del “cristianismo cultural,” comparta las enseñanzas de Cristo en cuanto a la grandeza en el Reino de Dios. Estudien Marcos 10:35–45 y Mateo 18:1–4.

Oren por aquellos que se han comprometido a estudiar este libro. Pídanle al Señor entendimiento claro en cuanto al área de apoyo en que se deba comprometer cada uno. O si el apoyo transcultural específico *no* es su función en el Cuerpo de Cristo, oren para que sea igualmente claro.

Para más acción

Dada la estructura de su iglesia, ¿cómo pueden ustedes proceder para elevar la vitalidad del ministerio de servir al enviar obreros?

¿Los misioneros que ustedes apoyan saben acerca de estas seis áreas de servicio que están disponibles para ellos? Quizá ustedes quieran hacer una encuesta entre sus misioneros. Pídanles que acomoden los seis ministerios de apoyo según su prioridad. Además, pídanles que “califiquen” en una escala desde “excelente” hasta “malo” el apoyo que ellos reciben en cada área. ¡Cuidado! Si ellos son sinceros, ¡quizá a ustedes les duela!

De su reporte, determinen pasos claros y deliberados para reforzar las áreas de apoyo que los misioneros sienten débiles.

Capítulo Dos: Apoyo moral

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

Con base en la historia de Scott y Jean:

- Dios no es autor de la confusión, así que obviamente, alguien no “escuchó” bien.
- El *compromiso* de los que envían es obligatorio.
- El apoyo de más de una congregación es vital.

Con base en los relatos bíblicos:

- Vemos lo común que es para el hombre la *falta* de apoyo moral.

- Se requerirá de la sabiduría de Dios y de un esfuerzo consciente para cambiar esta tendencia.

Con base en las piedras del fundamento:

- Jesús es nuestro ejemplo en Palabra y hechos como la Piedra Angular.
- Háganlo de manera sencilla, ¡y sencillamente háganlo!
- El apoyo moral es un camino de doble sentido.
- Escuchar activamente es esencial para el apoyo moral.
- Las palabras para explicar el apoyo moral fuerte son: *la confirmación, la estrategia y la comisión.*

En cuanto a aprender más:

- Hay muchos recursos para animar y motivar hacia el apoyo moral.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

Pídales a varios que compartan sus meditaciones de distintas traducciones de Mateo 12:20.

Hagan un breve resumen (uno o dos minutos) de un libro o más de los que están mencionados, o algún otro que se haya leído.

Identifiquen los tipos de personas que pueden brindar apoyo moral sólido.

Pídales a varios que lean las historias que escribieron suponiendo que sí se brindó apoyo moral.

Discutan en cuanto a algunas de las filosofías del mundo, ya sean cosas que se hayan visto en calcomanías, en comerciales o algún otro lado, que nos pueden distraer de dar apoyo moral.

Oren por los que se han comprometido a animar activamente al Cuerpo de Cristo. Oren por los que aún están inseguros en cuanto a su lugar en el ministerio.

Para más acción

Comparen la reacción inicial de José en Mateo 1:18–19 con las primeras palabras de Isabel cuando vio a María (Lucas 1:39–45).

Hagan unos dramas que no muestran apoyo, y otros que sí en reacción a las siguientes situaciones: Una persona les dice a sus papás que cree que Dios desea que él vaya en una empresa misionera de dos años.

Drama: Una persona le está diciendo a su mejor amigo que sus padres están enojados porque él siente que Dios quiere que vaya en una empresa misionera de dos años.

Drama: El asistente de un pastor le está diciendo que una agencia misionera le ha invitado a hacer una empresa misionera de dos años.

¡Hagan su propio drama!

Capítulo Tres: Apoyo de organización

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

Con base en la historia, usted puede enfatizar que nadie puede hacerlo todo. Pero a medida que todos hagan algo, ¡el trabajo sí se puede lograr!

Tanto la Biblia como las prácticas de las agencias misioneras ponen la responsabilidad de iniciar el proceso misionero en la iglesia local.

- Identifiquen a los miembros transculturales de su congregación.
- Denles la oportunidad de ejercer sus dones al involucrarse en una reunión de compañerismo misionero, trabajando con extranjeros en su comunidad y al salir en una misión a corto plazo.
- Investiguen la manera en que rinde cuentas el ministerio con el que trabajan.
- Confirman su madurez y crecimiento espirituales antes de que se vayan, al estar lejos y cuando regresen.

- Establezcan prácticas correctas de negocios que gobiernen todos los aspectos de los negocios de sus misioneros. Aun si su obrero va a través de una agencia misionera, ustedes como iglesia que lo envían de todas maneras necesitan conocer sus políticas y la participación de su iglesia.

Existen innumerables detalles que pueden manejar un grupo de individuos.

- ¿Cómo se deben manejar sus bienes materiales?
- ¿Hay asuntos familiares que atender?
- ¿Qué necesidades de ministerio se pueden suplir?

El Cuerpo de Cristo necesita cuidar a sus miembros mostrando diligencia, interés en los detalles, puntualidad y prácticas correctas de negocios.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

Discutan cómo superar las tendencias individualistas tan fuertes en nuestra cultura. ¿Cómo podemos involucrarnos más como Cuerpo de Cristo en las vidas los unos de los otros?

Hagan una lista maestra juntando todas las necesidades de organización que escribió cada persona. ¡No se abrumen! No habrá una sola persona que tenga todas estas necesidades, pero esto sirve para enfatizar la diversidad de necesidades y lo indispensable que es el apoyo de organización.

Oren por los que se han comprometido a formar parte del equipo de organización para su misionero. Oren por los que aún no se han comprometido en un área de apoyo.

Para más acción

Consideren al último misionero que su iglesia envió. ¿Quién dentro del grupo sabe cuáles necesidades de organización se están atendiendo, y hasta qué punto, por su misma congregación?

Consideren a los extranjeros que viven entre ustedes. ¿Qué pérdida sienten al no saber cómo “organizarse” en una nueva cultura? ¿Qué pueden hacer ustedes para ayudarles? Busquen folletos en el idioma de cada persona y regálenselos.

Capítulo Cuatro: Apoyo económico

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

A través de la historia usted puede enfatizar la fidelidad de Dios para suplir el apoyo económico a los ministerios que Él dirige. Cuando los que envían a los obreros buscan diligentemente a Dios para Su dirección en ayudar a apoyar económicamente a los misioneros, El es fiel para proveer los fondos, ¡posiblemente por medios muy inesperados!

Los métodos típicos para levantar fondos sí generan algo de capital. Pero a “la larga,” las cuestiones más básicas del manejo económico se tienen que aprovechar:

Dar. El principio bíblico de diezmar se convierte en dar alegremente lo cual produce obediencia para que “haya igualdad”. Al dar con sabiduría, uno escoge cuidadosamente a quién apoyar.

Estilo de vida. Vivir más con menos es una opción emocionante y posible a comparación con los principios modernos superficiales.

El Manejo de las riquezas en el campo. Al tener más cuidado de apoyar la estrategia misionera económica y efectiva, ustedes pueden liberar dinero para otras obras transculturales decisivas.

El Manejo de las riquezas en el país de origen. ¡Esto es mejor para el medio ambiente y además libera mucho dinero para las misiones!

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

A la luz de las Escrituras discutan la filosofía de apoyo económico que parece haber adoptado el apóstol Pablo.

Diezmar es un principio del Reino de Dios. ¡Funciona!

Anime la discusión concerniente a las cinco preguntas de la página PAG. Eviten condenarse a sí mismos o a otros; sin embargo, permitan que el Espíritu Santo les dé convencimiento en el área de sus *propias* riquezas.

Los medios de comunicación masivos primero nos *convencen de nuestras necesidades*, y luego nos proveen con dinero de plástico para hipotecar nuestro futuro. Pida que alguien comparta un testimonio de victoria sobre las tarjetas de crédito.

Oren por los que se han comprometido a formar parte del equipo de apoyo económico de un misionero y por los que aún no están seguros en cuanto a su involucramiento personal en servir al enviar obreros.

Para más acción

Consideren patrocinar una conferencia en cuanto a la mayordomía cristiana.

Hagan un estudio en cuanto a la responsabilidad de las organizaciones con las que trabajan sus misioneros de rendir cuentas referente al dinero. (ACMC tiene material para ayudarle a hacer las preguntas *correctas*; Tel. en los Estados Unidos 770-455-8808, página web: www.acmc.org.)

Hagan un estudio en cuanto a la responsabilidad de sus misioneros de rendir cuentas.

Capítulo Cinco: Apoyo en oración

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

Con base en la historia de Helen Mollenkof, queda claro que el compromiso a la oración no se debe tomar a la ligera; es una disciplina de obediencia a largo plazo.

Aunque la eficacia de la oración es un misterio divino, la práctica de la oración es tan clara como cualquier historia bíblica.

La oración es el campo de la batalla espiritual. Sólo los que están bien preparados deben entrar.

Las oraciones de la Biblia pueden servir como ejemplo para nuestras oraciones. Estas oraciones nos proveen del idioma y las características de las peticiones que concuerdan con el corazón de Dios.

La oración con *ayuno* es un arma poderosa en la lucha espiritual que todos estamos enfrentando con nuestro obrero transcultural.

Orar “en la brecha” es un nivel de intercesión que requiere un compromiso más allá que el del novato.

“La mies es mucha, más los obreros pocos” es tan cierto hoy como cuando lo dijo Jesús. Por lo tanto: “Oren para que el Señor de la mies envíe obreros” (Mateo 9:37-38).

Oren para que el Evangelio, en un contexto culturalmente comprensible, sea presentado a todos los pueblos.

Oren que el “hombre fuerte” sea atado.

Oren por la venida de Su Reino en el corazón de toda la gente.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

Discutan las clases de oración que el grupo está acostumbrado a hacer.

Discutan sobre los ejemplos de oraciones de Jesús y de otros personajes bíblicos que se han estudiado, y las diferencias con su manera de orar.

Haga que alguien que se ha preparado dé un resumen del libro titulado: *El ayuno ordenado por Dios*.

Tenga preparada una lista con las direcciones de los misioneros de su iglesia para compartirla con quienes estén dispuestos a comprometerse a apoyarlos en oración.

Oren por los que se han comprometido a formar parte del equipo de apoyo en oración de su obrero transcultural. Oren por los que aún no se han comprometido en un área de apoyo.

Para más acción

Inicien un grupo de oración para misiones, o aumenten el conocimiento de los grupos que ya existan.

Denle un lugar más llamativo a las peticiones de sus misioneros al:

- Fijar sus cartas en el tablero de la iglesia con las peticiones de oración subrayadas.
- Incluir algunas de sus peticiones en el boletín de la iglesia cada semana o mes.
- Pedir regularmente que se ore en la congregación por las peticiones específicas de sus misioneros.

Ampliar la visión de alcance de su iglesia al utilizar la *Guía Mundial de Oración*.

El apoyo en oración es la más esencial de las seis áreas.

- La historia nos dice de muchos que se abrieron camino a los campos del mundo escogidos por Dios sin *apoyo moral*. Sin embargo, llegaron.
- El tener uno o más amigos en el país de origen que se encarguen de todo el *apoyo de organización* hace descansar la mente del obrero transcultural. Pero han sobrevivido aún sin este apoyo.
- El *apoyo económico* provee agradablemente para las necesidades del obrero. Pero es posible apretar el cinturón.
- Las noticias de un país lejano traen un *apoyo por medio de la comunicación* excelente, aunque la soledad se puede enfrentar.
- El *apoyo durante la readaptación* sin duda fortalece a los inestables cuando regresan a su país de origen. Pero la vida continúa.

Estas cinco áreas de apoyo se relacionan a las esferas físicas, emocionales y psicológicas. Aunque los ajustes por falta de apoyo en estas áreas son difíciles, sí se pueden lograr.

Sin embargo, *el apoyo en oración* entra en la esfera espiritual *¡donde no se pueden hacer ajustes por su falta!* Por lo tanto, hay que hacer que este asunto tenga la más alta prioridad.

Capítulo Seis: Apoyo por medio de la comunicación

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

Con base en la historia de la misionera en París:

- Dios es misericordioso, pero la mejor parte de la sabiduría dice que los misioneros deben adquirir buen entrenamiento práctico.
- Trabajar con nacionales le permitió quedarse en el país.
- Tuvo la oportunidad de ver un ejemplo positivo.

Con base en la historia de María:

- Incluso los misioneros que regresan a su país enfrentan dificultades que se pueden solucionar con el apoyo por medio de la comunicación.
- Los ánimos del apoyo por medio de la comunicación no siempre quitan la dificultad, pero sin duda le ayudan a su misionero a atravesarla.

Con base en los escritores bíblicos:

- Que la comunicación sea real.
- Que sea personal.
- También se deben escribir y enviar cartas breves.
- El apoyo por medio de la comunicación es para beneficio *del misionero*.
- No sientan que deben decir todo lo que saben.
- Los recordatorios son buenos.
- Algunas veces su comunicación podría ser una exhortación inspirada por Dios.

Involucren a todos en escribir cartas.

Asegúrense que valga la pena leer el contenido.

Utilicen otros métodos de comunicación:

- Teléfono, FAX, telex, radioaficionado, correo electrónico, fotografías, videos, cintas, paquetes de amor o visitas personales.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

Haga que varios muestren las epístolas de Pablo que subrayaron. ¿Qué cosas eran cotidianas en la carta, y sin embargo eran tan importantes que se incluyeron en las Escrituras? ¿De qué hablaron otros escritores?

Haga una lista mientras el grupo relata las muchas diferentes clases de apoyo por medio de la comunicación que los misioneros han recibido.

¿Qué métodos prácticos han encontrado otras iglesias para el apoyo por medio de la comunicación?

Haga una lista de los recursos dentro de su grupo para el apoyo por medio de la comunicación.

Oren por los que se han comprometido a formar parte del equipo de apoyo de un misionero por medio de la comunicación. Oren por los que aún no han tomado una decisión referente a un área de apoyo.

Para más acción

Ahora mismo, permita que cada uno de los que están presentes tome media hoja de papel para escribirle una nota personal a su misionero. Junte las hojas en un sobre y deposítelo en el buzón del correo, ¡hoy mismo!

Prepare una tabla para mostrar la hora donde vive su misionero y las mejores horas para localizarlo por teléfono.

Hablen con el encargado del ministerio para niños o de la escuela dominical. Desarrollen un plan para que los niños les escriban a los hijos de misioneros que están en otros países.

Capítulo Siete: Apoyo durante la readaptación

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

Con base en el relato del director del seminario:

- Las consecuencias del “desastre” de este misionero no sólo afectan a su familia íntima, sino a muchos más.
- Sin duda, hubo muchos factores aparte de su tensión durante la readaptación que contribuyeron a su “suicidio espiritual”. Pero *si hubiera* tenido un buen equipo de apoyo durante la readaptación para descargarse, ¡cuánto dolor se hubiera evitado!

Con base en la realidad de la readaptación:

- La *conmoción* de la readaptación es la reacción inicial y tiene que ver más que nada con los cambios del medio ambiente que su obrero tiene que enfrentar.
- La *tensión* durante la readaptación trata con las luchas más profundas en cuanto a la actitud y la motivación espiritual que son contrarias en las dos culturas.

Con base en el desafío de la readaptación:

- Familiarícese con estas nueve áreas. Ustedes sentirán que su obrero transcultural que regresa lucha en una o más de estas áreas.
- Conozcan bien a su obrero. Piensen más allá de los ejemplos que se dan, y encuentren asuntos específicos que podrían frustrarlo durante la readaptación.

Con base en los patrones de comportamiento durante la readaptación:

- La enajenación, la condenación y la reversión algunas veces proveen una caída súbita hasta el cuarto escape, el escape final. Conozcan estas señales, y si las notan, intenten alejar al misionero que regresa de esta destrucción.
- El enfoque de su programa de readaptación debe ser el quinto patrón: ¡La *integración*!
- La integración es en dos niveles: las necesidades inmediatas de la vida y la integración a largo plazo.
- El asunto primordial e inmediato en cualquiera de los dos niveles es la necesidad de escuchar activamente.
- El equipo de apoyo durante la readaptación debe proveer oportunidades para interacción. Esto es tanto para beneficio de su obrero como para la edificación del grupo que escucha.
- Con el tiempo, lentamente ayuden a su obrero a involucrarse en algún nivel significativo de ministerio.
- Consideren las necesidades específicas de varios miembros de una familia o de un soltero.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

Repasen escritos en cuanto al tema de la readaptación.

Escuchen relatos reales de la readaptación compartidos por misioneros que han regresado.

Desarrollen un plan para educar al Cuerpo en cuanto a esta área de apoyo.

Oren por los que se han comprometido a formar una parte del equipo de apoyo de su misionero durante la readaptación. Oren por los que aún no han tomado una decisión referente a un área de apoyo.

Para más acción

Obtengan la información que varias corporaciones internacionales usan cuando sus empleados regresan a su país de origen. Incorporen material que se pueda transferir a su programa de readaptación.

En el primer capítulo de este libro, relatamos la historia de Isabel en la cual ella sufrió tanto por su falta de apoyo durante la readaptación, que intentó quitarse la vida. Por la misericordia de Dios, ese plan fue frustrado. Desafortunadamente, hay otras formas de suicidio menos terminantes pero igualmente serias que podrían requerir ayuda profesional. Si parece ser que un misionero que regresa no está respondiendo a los cuidados que ustedes pueden proveer, hay grupos especializados para ayudar.

En los Estados Unidos un grupo altamente recomendado se llama *Link Care Center* (Centro de Cuidados de Unidad) 1734 West Shaw Avenue, Fresno, CA 93711 (teléfono) 559-439-5920, correo electrónico info@linkcare.org.

Quizá haya miembros en su congregación que quisieran participar en un ministerio más amplio de hospedaje para los misioneros. Los Ministerios Makahiki se dedican a proveer hospedaje y alojamiento por períodos cortos para misioneros alrededor de todo el mundo. Para saber cómo pueden ustedes ayudar a misioneros a encontrar un descanso de sus actividades, póngase en contacto con *Makahiki Ministries*, P.O. Box 415, Mariposa, CA 95338; página web: www.hospitalityhomes.org. Tel. 209-966-2988; correo electrónico makahiki@sierratel.com.

Además, la mayoría de las agencias misioneras busca a quienes con gusto abran las puertas de sus casas para proveer hospedaje a los misioneros. Una de estas agencias es: Traductores de la Biblia Wycliffe, 11221 John Wycliffe Blvd, Orlando, FL 32832; teléfono en los Estados Unidos 1-800-992-5433; correo electrónico info.usa@wycliffe.org.

Capítulo Ocho: Su participación en el panorama completo

Después de orar, hagan un resumen del capítulo:

Los líderes de la comunidad cristiana mundial están tomando pasos audaces y agresivos para movilizar y enviar a miles de misioneros nuevos para alcanzar a los no alcanzados.

Dios está haciendo una obra poderosa entre las naciones. Sin embargo, la mitad de la población del mundo vive fuera de una presentación sencilla, culturalmente comprensible del Evangelio.

La mayoría de los 12,000 pueblos no alcanzados del mundo, en 3,000 agrupaciones, vive en una región geográfica del mundo llamada la Ventana 10/40.

Hasta recientemente, se ha hecho muy poco por alcanzar a estas personas. Incluso, actualmente sólo el 10% de las fuerzas misioneras del mundo están trabajando entre pueblos no alcanzados.

Se pueden alcanzar con un ataque de dos tácticas:

1. Enviar miles de “Timoteos” para enseñarles a los nacionales de los países de los Dos Tercios del Mundo de tal manera que puedan enseñar a otros. En Su soberanía, Dios está levantando a miles de nacionales de los países de los Dos Tercios del Mundo para ser misioneros a los no alcanzados.
2. Identifiquen, movilicen, entrenen y envíen a miles de equipos con valor como el de Pablo para penetrar estas últimas fronteras de pueblos no alcanzados.

La comunidad cristiana tiene los recursos necesarios para "hacer discípulos en toda nación, de todo grupo étnico.

Como parte del movimiento mundial, podemos servir activamente en las seis áreas de apoyo al enviar obreros que están alcanzando a los no alcanzados.

Repasen la sección *Para su Involucramiento personal*:

Enfoquen la pregunta tan importante que le hizo Mardoqueo a Ester: “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Relacionen y discutan otros pasajes que nos hacen responsables de tomar acción para participar en la Gran Comisión de Dios (Génesis 12:1–3; Isaías 6:8; Juan 20:21; Mateo 28:18–20; Marcos 16:15; Santiago 1:22).

Oren mientras varios comparten avances mundiales de cómo Dios se está abriendo paso para alcanzar a cada pueblo.

Para más acción

Pónganse en contacto con *Adopt-A-People Clearinghouse* ‘Adopte a un pueblo’ (www.adoptapeople.org) o *Adopt-A-People Campaign* ‘Campana Adopte a un pueblo’ (www.adopt-a-people.com) en cuanto a cómo usted puede tomar responsabilidad ante Dios por un pueblo no alcanzado.